

FORTVNATAE

Universidad de La Laguna

38

2023 (2)



FORTVNATAE

FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

DIRECCIÓN

Miguel Ángel Rábade Navarro (Universidad de La Laguna - España)

CONSEJO DE REDACCIÓN

María de la Luz García Fleitas (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria - España), Gloria González Galván (Universidad de La Laguna - España), José Antonio González Marrero (Universidad de La Laguna - España), José Antonio Izquierdo Izquierdo (Universidad de Valladolid - España), M^a del Pilar Lojendio Quintero (Universidad de La Laguna - España), Juan Luis López Cruces (Universidad de Almería - España), Antonio María Martín Rodríguez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria - España), María José Martínez Benavides (Universidad de La Laguna - España), José María Pérez Martel (Universidad de La Laguna - España), Francisca del Mar Plaza Picón (Universidad de La Laguna - España), José Vela Tejada (Universidad de Zaragoza - España), Javier Velaza Frías (Universidad de Barcelona - España)

SECRETARÍA

María del Socorro Pérez Romero (Universidad de La Laguna - España)

CONSEJO CIENTÍFICO Y ASESOR

Michael von Albrecht (Universität Heidelberg - Alemania), José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada - España), Maria Cristina de Castro-Maia de Sousa Pimentel (Universidade de Lisboa - Portugal), César Chaparro Gómez (Universidad de Extremadura - España), Paolo Fedeli (Università degli Studi di Bari - Italia), Arsenio Ferraces Rodríguez (Universidade da Coruña - España), Benjamín García Hernández (Universidad Autónoma de Madrid - España), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid - España), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla - España), Robert Godding (Société des Bollandistes - Bélgica), Ana María González de Tobia (Universidad Nacional de La Plata - Argentina), Tomás González Rolán (Universidad Complutense de Madrid - España), Amalia Lejavitzer Lapoujade (Universidad Católica del Uruguay - Uruguay), Aurora López López (Universidad de Granada - España), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada - España), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz - España), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid - España), José Luis Melena Jiménez (Universidad del País Vasco-EHU - España), Antonio Melero Bellido (Universitat de València - España), Antonio Moreno Hernández (Universidad Nacional de Educación a Distancia - España), Aires Augusto Nascimento (Universidade de Lisboa - Portugal), Anna Panayotou (Πανεπιστήμιο Κύπρου - Chipre), Andrés Pociña Pérez (Universidad de Granada - España), Vicente M. Ramón Palerm (Universidad de Zaragoza - España), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba - España), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura - España), Jaime Siles Ruiz (Universitat de València - España), Aurelia Vargas Valencia (Universidad Nacional Autónoma de México - México), Paola Volpe (Università degli Studi di Salerno - Italia), Roger Wright (University of Liverpool - Reino Unido), Panayotis Yannopoulos (Université Catholique de Louvain - Bélgica)

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel. 34 922 31 91 98 e-mail: svpubl@ull.es

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres / Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones
Asesora de lengua inglesa: Kim Eddy

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38>

ISSN: 1131-6810 (edición impresa) / ISSN: e-2530-8343 (edición digital)

Depósito Legal: S-555-1991

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons \(Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) (CC BY-NC-SA 4.0).



FORTVNATAE

38

2023 (2)

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2023

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-
Anual — Hasta 1992: semestral — Desde 2019: semestral
ISSN: 1131-6810 ; ISSN: e-2530-8343 — DOI: <http://doi.org/10.25145/j.fortunat>
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones
807 (05)
008(37/38)(05)

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los originales propuestos para su publicación deberán subirse a la página de *Fortunatae* en la plataforma OJS:
<https://www.ull.es/revistas/index.php/fortvnatae>, con registro previo: <https://www.ull.es/revistas/index.php/fortvnatae/user/register>.

La revista *Fortunatae* publica dos números anuales (**junio** y **diciembre**) y acoge trabajos de investigación originales e inéditos relativos a la Filología Griega y la Filología Latina y a los Estudios Clásicos. Todos los artículos deberán pasar por una primera evaluación por parte del Consejo de Redacción, y, de ser aceptados, serán sometidos a la preceptiva evaluación por pares ciegos.

El conjunto de normas expuestas a continuación son solo un resumen del texto que aparece en el apartado [Directrices para autores](#) de la citada plataforma, así como en:

https://www.academia.edu/75401219/Normas_de_publicacion_de_la_Revista_Fortunatae_ULL_Directrices_para_autores (Español).

https://www.academia.edu/75401218/Publication_Standards_of_Fortunatae_Journal (English).

1. Los artículos no excederán en ningún caso de las 25 páginas, y las reseñas, de 5 páginas, con fuente de 12 puntos Times New Roman e interlineado de 1,5 líneas sin espaciado anterior ni posterior.

2. Los trabajos podrán ser remitidos en español, francés, inglés, italiano o portugués, y habrán de tener un resumen y título en español y en inglés (y en la lengua en que esté escrito el trabajo si no es en español o inglés), de no más de 200 palabras. Se incluirán unas palabras clave, no más de 5, separadas por comas, en minúscula, y en ambos idiomas.

3. Bajo el título, los artículos deben indicar el nombre del autor, el centro de filiación o adscripción y una dirección de correo electrónico operativa.

4. Los documentos editables se admiten en cualquier versión de Word (Word 97 o posteriores), OpenOffice, LibreOffice y WordPerfect. **Se requiere adjuntar también un archivo que no contenga ningún dato que permita conocer la autoría del trabajo.** Las imágenes, tablas y gráficas externas y, en general, cualquier documento inserto que haya sido generado fuera del procesador de texto, debe adjuntarse como archivo aparte en dos formatos: la extensión propia y como imagen (png o jpg).

5. Se utilizarán comillas angulares (« ») para citar y transcribir textos y resaltar palabras, además de traducciones, en el cuerpo de texto, y sencillas (‘ ’) cuando se trate de acepciones.

6. No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de páginas.

Las citas que sobrepasen las cinco líneas irán, sin comillas, en párrafo sangrado y aparte (fuente de 11 puntos). Las llamadas a notas al pie precederán siempre al signo ortográfico que pueda seguir a la palabra (nota²).

7. Para las referencias bibliográficas se usará el sistema MLA/Chicago: (Morrison, 2007: 41-46). Si se está citando al autor en el cuerpo de texto: Morrison (2007: 41-46).

8. Las referencias bibliográficas se limitarán estrictamente a las citadas en el texto y se incluirán al final, empezando en página aparte, en una lista ordenada alfabéticamente con sangría francesa.

El modelo para los libros será: GENTILI, B. - BERNARDINI, P. A. - CINGANO, E. - GIANNINI, P. (1995): *Pindaro. Le Pitiche*, Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori Editore, Milano.

Para artículos de revista: LUQUE MORENO, J. (2007): «Agua de Éstige», *Florilib* 18: 251-309.

Para capítulos de libro: SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2013): «Apollo and Dionysus: Intersections», A. BERNABÉ et alii (eds.), *Redefining Dionysus*, De Gruyter, Berlin - Boston, pp. 58-81.

Para publicaciones electrónicas: POMPEI, A. (2011): «De la classification typologique des phrases relatives en latin classique», *Emerita* 79.1: 55-82. <http://emerita.revistas.csic.es/index.php/emerita/article/view/749/791> [28/02/2013]. DOI: [10.3989/emerita.2011.03.1020](https://doi.org/10.3989/emerita.2011.03.1020) [solo uno de los dos enlaces, preferiblemente el DOI].

9. Los artículos de revistas se citarán, si es posible, de forma abreviada por *L'Année Philologique*. Los textos clásicos se citarán utilizando las abreviaturas de los léxicos Liddell-Scott-Jones para el griego y el *Thesaurus Linguae Latinae* para el latín.

SUMARIO/CONTENTS

El poblado de los terapeutas del lago Mareotis como <i>locus amoenus</i> sacro y filosófico / The village of therapeutai of Lake Mareotis as sacred and philosophical <i>locus amoenus</i> <i>Diego Andrés Cardoso Bueno</i>	7
Κασ(σ)-, Κασσι- y Καστι- en la antroponimia griega y sus cognados indoeuropeos / Κασ(σ)-, Κασσι- and Καστι- in Greek anthroponymy and their Indo-European cognates <i>Marcos Medrano Duque</i>	25
El orden de las palabras como recurso poético en Tácito (<i>Annales</i> IV) / Word order as poetic resource in Tacitus (<i>Annales</i> IV) <i>Carles Padilla-Carmona</i>	41
Manipulating artificial memory: An example of mistake in recalling / Manipular la memoria artificial: Un ejemplo de error en el proceso de recuerdo <i>Marta Ramos Grané</i>	59
Males, adversidades e incomodidades en el escrito senecano sobre la providencia / Evils, Adversities and Discomforts in the Senecan Writing on Providence <i>Genaro Valencia Constantino</i>	71
RECENSIONES / REVIEWS	
FERNANDO GARCÍA ROMERO, <i>Lechuzas a Atenas. Pervivencia hoy del refranero griego antiguo</i> , <i>Javier del Hoyo</i>	99
María José MARTÍNEZ BENAVIDES, Luis Miguel PINO CAMPOS (eds.), <i>Plutarco y la insularidad. XIV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas (Universidad de La Laguna, 13-14-15 de octubre de 2022)</i> , <i>Ángel Martínez Fernández</i>	101
Despoina PAPAKONSTANTINOY-DIAMANTOYROU, Elena MARTÍN GONZÁLEZ et Klaus HALLOF (eds.), <i>IG X 2, 1 Suppl. 2: Inscriptiones Thessalonicae et Viciniae – Supplementum alterum: Addenda, Indices, Tabulae</i> , <i>Ángel Martínez Fernández</i>	104



EL POBLADO DE LOS TERAPEUTAS DEL LAGO MAREOTIS COMO *LOCUS AMOENUS* SACRO Y FILOSÓFICO

Diego Andrés Cardoso Bueno
Universidad Complutense de Madrid (España)
<https://orcid.org/0000-0001-6838-6761>
diegoandrescardoso@ucm.es

RESUMEN

El tratado *De vita contemplativa* de Filón de Alejandría describe la existencia y forma de vida de un grupo ascético de judíos, hombres y mujeres, llamados therapeutai y therapeutrides. Los miembros del grupo tienen una vida comunal pero aislada en un paisaje idílico en las afueras de Alejandría, cerca del lago Mareotis. Se han instalado en este lugar para huir del ambiente de confusión y conflicto del mundo urbano, tratando de descubrir la sabiduría que proporciona una vida tranquila, dedicada a la filosofía y al servicio divino. A su vez también buscaban encontrar aquí una existencia pacífica lejos del acoso antisemita sufrido en la metrópoli, que culminaría con la persecución general del año 38 d.C. en Alejandría. En este artículo pretendemos conocer este paraje y sus características de *locus amoenus*, es decir, como sitio adecuado para el desarrollo de un modo de vida ascético y filosófico.

PALABRAS CLAVE: Terapeutas, vida contemplativa, antisemitismo, Alejandría, *locus amoenus*.

THE VILLAGE OF THERAPEUTAI OF LAKE MAREOTIS
AS SACRED AND PHILOSOPHICAL *LOCUS AMOENUS*

ABSTRACT

Philo of Alexandria's treatise *De vita contemplativa* describes the existence and lifestyle of an ascetic group of Jewish men and women called therapeutai and therapeutrides. The members of the group live a communal but secluded life in an idyllic landscape on the outskirts of Alexandria, near Lake Mareotis. They have settled in this place to escape from the environment of confusion and conflict of the urban world, trying to find the wisdom that provides a quiet life, dedicated to philosophy and divine service. At the same time, they also found here a peaceful existence away from the anti-Semitic harassment suffered in the metropolis, which would culminate in the general persecution of the year 38 AD. in Alexandria. In this article we intend to know this place and its characteristics as a *locus amoenus*, namely, as the right place for the development of an ascetic and philosophical way of life.

KEYWORDS: Therapeutai, Contemplative Life, Antisemitism, Alexandria, *Locus Amoenus*.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.01>
FORTVNATAE, N° 38; 2023 (2), pp. 7-23; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



1. INTRODUCCIÓN*

Los suplicantes¹, nombre con el que también se denominaba a la comunidad judía de los terapeutas, se establecieron, según afirma Filón (Ph. *Contempl.* 22-23), en los alrededores de Alejandría, no muy lejos de la ciudad, pero con la separación suficiente como para garantizarse una existencia recoleta e independiente². El enclave favorecía la vida filosófica, centrada en la reflexión, el estudio, y en la práctica ascética que a través de la contemplación ponía a esta piadosa agrupación de hombres y mujeres en contacto con Dios. Esta era la forma de vida en la que pretendían permanecer, siguiendo la estela de Moisés, el mayor de los profetas, del que los terapeutas se consideraban discípulos, como señala el mismo Filón³:

[los terapeutas...] han dedicado su vida y sus personas a la ciencia y a la contemplación de las realidades de la naturaleza, siguiendo las santísimas instrucciones del profeta Moisés (Ph. *Contempl.* 64, trad. Vidal, 2005).

Desde el comienzo, Filón deja patente que la ciudad no es el lugar adecuado para el que «ha sido guiado por la sabiduría» (Ph. *Contempl.* 19, trad. Vidal, 2005). Por ello, los terapeutas no emigran hacia otra ciudad, sino hacia la libertad que en ella

* N.B.: Las abreviaturas de los textos filónicos obedecen a las establecidas a partir de los títulos en latín por Runia (1998: 206-208), en la actualidad aceptadas universalmente. (<https://plato.stanford.edu/entries/philo/supplement3.html>). Cf. también *The SBL Handbook of Style*, 2014. El DGE del CSIC no recoge la mayor parte de las abreviaturas filonianas. Para los nombres en latín de los tratados de Filón de Alejandría seguimos los anotados por Cohn - Wendland - Reiter - Leisegang, 1896-1926. Para los nombres en español de los tratados de Filón de Alejandría seguimos los anotados por Martín, 2009a.

¹ El subtítulo que aparece en el tratado *De vita contemplativa* no es *Los Terapeutas* (θεραπευται) sino *Los Suplicantes* (ικεταί), es decir, *Sobre la vida contemplativa o (sobre) Los Suplicantes* (Περί βίου θεωρητικού ἢ ἰκετῶν) aunque es por el primer nombre por el que ha venido conociéndose históricamente esta obra.

² Algunos investigadores han tratado de ubicar el emplazamiento del poblado de los terapeutas teniendo en cuenta las palabras del filósofo, las noticias anteriores y posteriores a los mareóticos acerca de los ocupantes de esta área, y los restos encontrados aleatoriamente o en las excavaciones llevadas a cabo ex profeso en estos parajes en distintos momentos. Por otro lado, ha habido estudiosos y arqueólogos que, a partir de los vestigios aparecidos, han intentado reconstruir el propio hábitat en el que se desarrollaron para conocer la configuración del poblado, sus casas y otras edificaciones de la comunidad, así como su entorno. Sobre la posible ubicación concreta de los terapeutas y la fisonomía del asentamiento pueden consultarse Richardson, 1993: 334-359; 1996: 90-109; y 2004: 151-164; Taylor, 2003: 75-104 y 274-287; y 2015: 1-23.

³ Cf. Niehoff, 2018: 149-170. «En la lucha por la excelencia filosófica dentro del mundo de la inteligencia en Alejandría, la representación idealizadora de Filón en *De Vita Contemplativa* describe la vida de estos judíos preeminentes, verdaderos discípulos de Moisés, para mostrar cómo en el judaísmo, en general, hubo un mejor ejemplo de ideales estoicos perfectos que en el mundo no judío... un ejemplo frente a aquellos que practican “locuras” religiosas y sostienen vidas de falsa piedad», Taylor - Hay, 2012: 2 (trad. propia).



no encuentran, y que sí van a hallar en la naturaleza, «a causa del deseo apasionado de una vida inmortal y feliz» (Ph. *Contempl.* 13, trad. Vidal, 2005). Para Filón, las personas libres son las que se oponen a los encantos del placer y alcanzan la bondad (Ph. *Contempl.* 69), en tanto que las ruines son las esclavas de las pasiones⁴. Ambos elementos, placer y pasión, nocivos para la salud espiritual, son los que depara la urbe. Y los terapeutas, como personas libres que son, la abandonan por ser además un sitio conflictivo, «pues toda ciudad, incluso la mejor gobernada, está llena de tumultos y desórdenes» (Ph. *Contempl.* 19, trad. Vidal, 2005)⁵.

Tal es el motivo por el que también Moisés, «tomando su tienda la planta fuera del campamento» Éx. 33, 7, y establece su habitación lejos del recinto corpóreo movido por la esperanza de que solo de esa manera llegará a ser un perfecto suplicante y servidor de Dios [...] Con ello demuestra que Dios se manifiesta claramente a aquel que abandona las cosas mortales y se remonta hasta la incorporal alma de este nuestro cuerpo (Ph. *Deter.* 159-160, trad. Triviño, 1976).

2. EL EMPLAZAMIENTO DEL POBLADO TERAPEUTA

El lugar concreto en el que van a establecerse era un promontorio, situado en un terreno localizado entre el lago Mareotis y el mar Mediterráneo⁶, que proporcionaba seguridad al dominar el entorno, y un clima extremadamente saludable,

⁴ Este pensamiento filoniano está recogido en dos tratados, que estaban íntimamente relacionados formando ambos un conjunto, *Quod omnis improbus servus sit* (Todo hombre ruin es esclavo), hoy perdido, y *Quod omnis probus liber sit* (Todo hombre bueno es libre).

⁵ La animadversión hacia el medio urbano en Filón no solo es comprensible por el carácter agitado de la ciudad en sí misma, en oposición a la atmósfera sosegada necesaria para desarrollar una vida contemplativa, sino en su particular circunstancia de habitar en una metrópolis superpoblada, como Alejandría, donde la comunidad hebrea vivía en ese momento unas circunstancias muy difíciles.

⁶ Respecto a la localización del poblado, existe una ligera discrepancia entre algunos de los investigadores que se han ocupado del tema. Richardson sitúa a los terapeutas junto al lago Mareotis pero en una zona interior, hacia el sur del mismo (1993: 340 y 2004: 154). Por otro lado, la profesora Taylor los ubica al norte, en lo que llama el *strip*, o estrecha franja de tierra entre la costa mediterránea y el lago, que se halla algo más cerca de Alejandría y del mar (2003: 80 y 85). La estudiosa británica atribuye la propuesta de Richardson a una interpretación incorrecta de las palabras de Filón ὑπὲρ λίμνης Μαρειῆας, que él traduce como «más allá del lago Mareotis», en lugar de «sobre, o por encima del lago Mareotis» (Ph. *Contempl.* 22. Taylor - Hay, 2020: 170-171). Nosotros pensamos que el planteamiento de Taylor es el que obedece a la disposición correcta, y el que se ajusta más a la descripción filoniana y a las de otros autores, como Plinio o Estrabón, que hablaron de este sector ya en la Antigüedad. Y es en concreto el célebre geógrafo heleno quien coincide con Filón en poner de relieve la importancia que tenían para ese entorno las brisas que soplan desde el lago y desde el mar (Str. *Geo.* 10. 3. 10-15), algo que en la disposición del caserío propuesta por el investigador canadiense es más difícil mantener porque el emplazamiento queda bastante alejado de la costa, y los aires marinos no estarían tan presentes.



por la bondad y la pureza del aire y las propicias condiciones meteorológicas. Este ambiente natural sano es fundamental para el desarrollo espiritual ya que « [...] si hubieran vivido en una atmósfera malsana, fatalmente hubieran enfermado; y el vicio es más pernicioso, o al menos igualmente, que un ambiente malsano» (Ph. *Prov.* 23)⁷. Filón valora, en otras obras, la calidad del aire limpio y fresco como elemento necesario para llevar una existencia salutífera y vigorosa.

¿No viven por el aire y por el aliento todas las criaturas vivientes terrestres y acuáticas? [...] ¿No es cierto que, cuando se presenta propicio y no dañoso, como sobre todo es frecuente que se halle en las brisas del bóreas, cada uno, al aspirar una atmósfera más pura, tiende a sentir una mayor y más duradera sensación de vitalidad? (Ph. *Gig.* 10, trad. Triviño, 1976).

De esta manera, el enclave se presenta como un espacio ideal para llevar una vida plena, una flamante patria donde asentarse definitivamente, en la que les espera también una renovada cotidianidad, alejada de la confusión urbana y tejida en torno a un ideal de retiro espiritual y contemplativo. La localización más perfecta imaginable para el grupo más selecto de los filósofos terapeutas⁸, que por su bondad y dedicación merecen pasar su vida en una ubicación como esta. La mejor gente va al mejor lugar (Taylor, 2003: 73).

Filón describe con tanta precisión el entorno, que parece conocerlo bien (Ph. *Contempl.* 23. Vidal, 2005: 27 y 61). Distingue en este paraje dos tipos de brisas: las que soplan desde el mar abierto, que son ligeras, y las que proceden del lago, que son más densas y, añade el filósofo, de la combinación de ambas se obtiene un clima muy beneficioso. En definitiva, se trata de un sitio εὔκρατος, de excelencia climática, concepto muy presente en el pensamiento utópico y utilizado frecuentemente en la literatura fabulosa (Lens Tuero - Campos Daroca, 2000: 49), pero que aquí, dada la cercanía del emplazamiento, la constatación de su existencia por Filón y otros factores, no podemos considerarlo alusivo a este tipo de literatura, sino simplemente como una ponderación de las circunstancias ambientales del lugar, que sirve para definir un establecimiento privilegiado favorecedor del desarrollo espiritual comunitario⁹.

⁷ Filón hace referencia aquí no solo a la salubridad física del ambiente, sino también a la salud moral de la conducta. Por ello cita el vicio, abundante en las ciudades, como elemento tan pernicioso o más que la degradación del medio.

⁸ El filósofo afirma que hay terapeutas en muchas partes del mundo, pero que abundan más en Egipto y sobre todo en los alrededores de Alejandría, donde se encuentran los mejores en una colina junto al lago Mareotis (Ph. *Contempl.* 21-22). En cualquier caso, suponemos que el núcleo fundacional del poblado mareótico, aunque después hubiese albergado terapeutas de distintas procedencias, habría sido alejandrino.

⁹ Hay que tener presente que existe una corriente intelectual, minoritaria hoy, que cree en el carácter fantástico o irreal de los terapeutas, es decir, que esta comunidad es una creación de Filón para proponer un modo utópico de vida. Dentro de esta línea de interpretación de *De vita contemplativa*



A pesar de estas propicias condiciones naturales, Filón se olvida al comienzo de su escrito del agua (Ph. *Contempl.* 20)¹⁰, algo tan importante para la supervivencia de una congregación y para el mantenimiento de una naturaleza fértil como la que tenemos en este lugar, según las palabras del filósofo (Ph. *Contempl.* 37)¹¹. Sin embargo, en el texto más adelante desliza, de manera indirecta, que contaban con fuentes de agua potable, ὕδωρ ναματιαῖον¹². En este sentido es presumible que el factor hidráulico fuera determinante a la hora de decidir la instalación de los terapeutas en esta localidad. Una comunidad como la descrita por Filón, o cualquier otra, quizás hubiese podido subsistir en este territorio gracias al agua de los canales, de los brazos nilóticos cercanos que configuran el delta y del lago Mareotis, pero la excelencia paradisíaca del entorno que el filósofo quiere reflejar no sería igual sin la presencia de manantiales de agua limpia y fresca. Y nos consta que en este sitio los había porque Filón lo da a entender, y además porque sería un factor más, pero esencial, para explicar la atracción que ejerció este territorio como lugar de asentamiento desde tiempos antiguos y la ocupación que posteriormente experimentó (cf. Richardson, 2004: 151-164). Finalmente, hemos de suponer que dispondrían de algún sistema de almacenaje del agua en depósitos o cisternas, que les asegurase el suministro y les facilitase su consumo, aunque de esto no se habla nada en la obra. Pero además, es lógico y necesario que el agua estuviese presente en sus inmediaciones ya que, por otra parte, Filón alude a la existencia de jardines, κήποι, en este paraje (Ph. *Contempl.* 20).

como una fábula, se encuentra el profesor Engberg-Pedersen, que ha considerado a la comunidad filónica una fantasía o como él mismo afirma «el sueño de un filósofo» (1999: 40, 43 y 63-64). Con ello este estudioso retoma el tema de la utopía ascética, desarrollado por M. Nicholas en el siglo XIX. (Calabi, 2013: 92, y n. 39). Este artículo fue rebatido posteriormente por la investigadora canadiense Mary Ann L. Beavis (2004: 30-42). En la actualidad la posición opuesta al estudioso danés es la más admitida, considerándose cierta la existencia de esta congregación piadosa aunque Filón la muestre un tanto idealizada, algo que es habitual en cualquier escrito apologético como es el caso del tratado *De vita contemplativa* (Taylor, 2019: 223-241). Por otra parte hay que tener en cuenta que la obra *De vita contemplativa* históricamente ha suscitado controversias variadas entre los especialistas. Para una visión pormenorizada de la problemática en torno a este tratado y su evolución, cf. Martín, 2009b: 147-156.

¹⁰ De hecho, Filón olvida u omite muchos detalles de mayor o menor importancia en *De vita contemplativa*. Cf. Hay, 1992: 673-683; Cardoso Bueno, 2022b: 47-70.

¹¹ Filón emplea el término ναματιαῖς, en dativo plural, «en campos agrícolas solitarios». Este vocablo expresa que el campo está desdoblado pero solo relativamente ya que se cultiva.

¹² Ph. *Contempl.* 37. Vidal mantiene que en el lugar hay fuentes de agua (2005: 27). Sin embargo, la expresión griega ὕδωρ ναματιαῖον la interpreta como «agua corriente» (2005: 37). Martín (2009b: 165) traduce «agua surgente»; «acqua fresca», aparece en Graffigna (1992: 55). Triviño hace una interpretación más acertada a nuestro modo de ver, «agua de fuente» (1976: vol. 5, 100). Y así entendemos que el agua que bebían procedía de, al menos, un manantial situado en las inmediaciones. Coincide esta última versión con «l'eau de source» en Daumas - Miquel (1963: 44 y 107); y con «spring water» en Colson (1985: vol. 9, 135). Por las informaciones que nos transmiten textos antiguos, la presencia de manantiales en estos parajes estaba atestiguada en aquel momento (Daumas - Miquel, 1963: 106, n. 2).



3. EL LUGAR IDÓNEO PARA LA FILOSOFÍA

Estrabón, contemporáneo de nuestro autor, al describir en su *Geografía* los alrededores de Alejandría, alaba las cualidades favorables de esta ubicación, la pureza del aire, la abundancia de cursos y conductos del Nilo y el intenso tráfico de embarcaciones que había en la zona, entre otras cosas¹³. De hecho, como ya advirtiera el profesor Perea Yébenes, hay bastante similitud entre las palabras de ambos (1991: 57-58 y 67-68), lo que nos parece indicar que Filón estaba familiarizado no solo con este emplazamiento, sino también con la obra de Estrabón, pues en otras partes de este tratado se repiten igualmente frases coincidentes con las del ilustre escritor griego (Ph. *Contempl.* 11-12, 22-23 y *Str. Geo.* 10. 3. 10-15).

Así pues, conforme a las afirmaciones de los dos autores, hemos de creer que el sitio descrito era el idóneo para erigir un establecimiento de estas características. De hecho, la palabra griega *κατάστασις* (Ph. *Contempl.* 23), empleada en su descripción, es un *τόπος* de tradición hipocrática que indica un área salubre y agradable que favorece el desarrollo de la inteligencia (Graffigna, 1992: 118). Eusebio, repitiendo las palabras de Filón casi literalmente (Ph. *Prov.* 67), lo transmite de este modo: «la inteligencia es afinada por la ligereza del aire, lo que le hace decir no sin verdad a Heráclito que “donde la tierra es árida, el alma es más sabia y mejor”» (Eus. *PE.* 8. 14. 66-67). Aquí la tierra seca, para Eusebio y Filón, que menciona Heráclito, no se refiere al agro, que como ya vimos era fértil y productivo en esa zona, sino a la austeridad personal, metafóricamente representada por la aridez, en este caso de los terapeutas, que es compañera de la sabiduría¹⁴. La valoración idílica del territorio realizada por el filósofo, y confirmada por otros autores, está relacionada con el colectivo que allí se va a asentar y con el tipo de vida que va a desarrollar, y es un factor más añadido al encomio del grupo y de sus aptitudes¹⁵.

¹³ Incluso, comenta Estrabón que la concurrencia de barcos en el lado del lago supera a la de los puertos mediterráneos. *Str. Geo.* 17. 1. 7. De hecho, Alejandría estaba unida comercialmente al resto de Egipto a través de este lago, que además permitía incluso intercambios a más larga distancia. Plin. *HN.* 5. 11. 4. Hemos de tener presente que había un canal, conocido como *canal de los faraones*, construido durante el Reino Nuevo, en la época de Ramsés II, que en realidad era una ampliación de otros anteriores no muy operativos, que casi llegó a unir el Nilo y el mar Rojo, y que permitía la navegación a través de él. La obra se completó finalmente en época del rey persa Darío I. Esta vía acuática fue reparada durante el gobierno de los lágidas, y se mantuvo en uso hasta época islámica. Cf. Aubert, 2004: 219-252.

¹⁴ «Por eso no sin acierto dice Heráclito: “Donde la tierra es seca, el alma es sapientísima y excelente”. Cualquiera puede comprobarlo en el hecho de que los sobrios y frugales son superiores en inteligencia, mientras los que a toda hora se saturan de bebidas y comidas poseen escasísimo discernimiento a causa de que la razón es sumergida por todo lo que se precipita sobre ella» Ph. *Prov.* 67, trad. Triviño, 1976.

¹⁵ Para Winston, Dillon y Daumas estas referencias al clima templado y al aire puro o sano, son características del «país de la utopía griega» (Winston, 1981: 317, n. 14; Winston - Dillon, 1983: 317, n. 4; Daumas - Miquel, 1963: 93, n. 4). Cf. también Diod. 5. 19. 5; 2. 47. 1; Cic. *ND* 2.17, 4; Ph. *Prov.* 2. 109.

El enclave estaba localizado, como sabemos, a las afueras de Alejandría, y ello no es aleatorio sino intencionado, porque los terapeutas «pasan la vida fuera de las murallas, en jardines o fincas solitarias, buscando la soledad» (Ph. *Contempl.* 20, trad. Vidal, 2005). En esto mantienen una similitud con los principales centros filosóficos del mundo helenista, cual es el caso de los atenienses, donde tanto la Academia, como el Liceo, el Jardín, o el Cinosargo se van a situar igualmente extramuros en un contexto cercano a la naturaleza; pero a su vez también los mareóticos siguen las instrucciones mosaicas de alejarse de las ciudades (Ph. *Deter.* 159-160), propicias a la vida agitada, a los disturbios (Ph. *Contempl.* 19) y al vicio, como ya vimos (Ph. *Prov.* 23), para poder recibir las enseñanzas de la Ley en un clima de sosiego y recogimiento (Ph. *Decal.* 2-17).

Además, hemos de tener presente que Alejandría ya había conocido una trascendente experiencia judía de retiro espiritual y de elaboración intelectual en el pasado. Nos referimos a la que protagonizaron los setenta y dos sabios hebreos, seis por cada tribu, enviados por el Sumo Sacerdote jerosolimitano Eleazar, a petición del monarca egipcio, Ptolomeo Filadelfo (308-246 a. C.), para realizar la traducción de las Sagradas Escrituras hebreas al griego, que dio lugar a la Septuaginta. Este colectivo de expertos en la Ley, según relata la *Carta de Aristeas a Filócrates* (38, 39, 121 y 301) también se ubicó en un lugar propicio para desarrollar su extraordinaria misión filosófica y religiosa, pues en efecto, sus componentes estuvieron recluidos en la isla de Faros, dentro de «una mansión bien dispuesta junto a la playa, de gran belleza, e inmersa en una paz profunda» (*Carta...* 301, trad. Pòrtulas, 2007), en un paraje cercano a Alejandría, donde gozaban de un medio costero privilegiado rodeados de mar y vegetación natural, con abundante aire puro y brisas litorales. Todo el entorno favorecía la buena disposición del ánimo para recibir la inspiración divina¹⁶. Estamos también aquí, al igual que sucedía en el caso de las escuelas atenienses, ante la imagen apacible y placentera del *locus amoenus*, óptimo para el ejercicio ascético y la labor filosófica, tan repetido en la literatura helena utópica. Y esto se expresa no solo en la *Carta* sino también en un escrito del propio Filón al hablar de este lugar:

¹⁶ Según la *Carta de Aristeas* la traducción de las Sagradas Escrituras no solo requirió un lugar adecuado para su realización, dada la sacralidad de la empresa, sino que fue posible gracias a la ayuda o inspiración divina, ya que se trataba de traducir la palabra de Dios y eso solo podía aceptarse si esta acción estaba controlada por la propia divinidad. Por ello esta traducción se tiene como un trasunto fiel del original, y al igual que sucede con la Torá hebrea, no se puede variar ni cambiar nada de su contenido por pequeño que sea, por lo que «exhortaron a lanzar una maldición, según es usanza entre ellos, contra cualquiera que alterase, añadiendo, modificando o suprimiendo, el tenor de lo escrito; bien obraron, a fin de que fuera preservado incólume perpetuamente» (*Carta de Aristeas* 311, trad. Pòrtulas, 2007). De hecho, conforme a la *Carta*, la *Septuaginta* es un nuevo original promovido por el Logos de Dios y el de Moisés, lo que hacía a los judíos alejandrinos estar en paridad con los de Jerusalén (Martín, 2009a: 16).

Juzgando que este era de todos los sitios de los alrededores el más apropiado para gozar de paz y tranquilidad, y para que el espíritu se concentrara en las leyes exclusivamente, sin interferencias extrañas, se instalaron allí (Ph. Mos. 2. 36, trad. Triviño, 1976).

Así pues, tratándose de la misma ciudad y de un colectivo perteneciente al mismo credo religioso, podemos hacer un paralelismo entre estas dos congregaciones de sabios hebreos reunidas en lugares de características similares en un mismo territorio, aunque en dos momentos históricos muy diferentes, para dedicarse al cultivo del espíritu y a la glorificación de la divinidad. Es probable que los terapeutas conocedores de la vieja historia de los setenta traductores y de su necesidad de permanecer retirados para cumplir el plan de Dios, como estudiosos devotos que eran, emularan a estos sabios buscando un lugar idóneo para realizar su cometido, es decir, un sitio recoleto y plácido, donde poder desarrollar su vocación filosófica y contemplativa.

En las dos ocasiones parecen ponerse de relieve los valores de la «etnicidad» judía, manifestada en su religión¹⁷, frente a los del helenismo, pero no de una forma reivindicativa intransigente sino buscando a la vez, como afirma Diana Frenkel (2005-2006: 171), un encuentro, acercando los valores de la comunidad mosaica a los de la civilización griega sin que ello implicara una pérdida de su propia identidad. La Septuaginta fue el primer resultado de esta suerte de «simbiosis», y el establecimiento del «monasterio» terapéutico una secuela posterior. Ambos momentos obedecen a un cierto providencialismo en relación al *πολίτευμα* judío alejandrino y suponen una legitimación de su permanencia en aquella metrópolis. Creemos que la corriente hebrea alejandrina impulsora de este modo de proceder partía del convencimiento de que la nación judía tenía un cometido santo que cumplir en Egipto: acercar el judaísmo al universo gentil, algo que había comenzado con la Septuaginta¹⁸.

El poblado de los terapeutas se estableció, como sabemos, en un paraje con aire puro y clima benigno, que ayudaba a mantener una vida sana y favorecía la dedicación

¹⁷ En este sentido conviene recordar las palabras del profesor Giménez de Aragón (2018: 292): «El concepto actual de religión en el mundo occidental consiste en un sistema integrado de creencias y prácticas relacionado con lo divino, una categoría inexistente en la Antigüedad, época en la que la palabra latina *religio* significaba simplemente «cultos y ritos practicados por un pueblo», y hacía referencia fundamentalmente a la organización de sacerdotes, templos y sacrificios. Cada *populus* (ἔθνος) tenía su *religio*. Ni las creencias ni la ética tenían que ver con la *religio*, sino con la filosofía, que no era ya étnica, sino que podía ser universal». Por tanto, como ha puesto de manifiesto la investigadora A. Standhartinger (2015: 314-344), podemos decir que estamos ante un fenómeno religioso que es profundamente etnográfico.

¹⁸ Pensamos que Filón fue uno de los alentadores de esta corriente aperturista o universalista que, por otro lado, presenta bastantes concomitancias con la posición de otro importante judío coetáneo suyo, el apóstol san Pablo.

a la filosofía (Ph. *Contempl.* 22-23)¹⁹. Era también una ubicación segura, pues se hallaba sobre una pequeña colina, lo que hacía innecesarias las tareas de cautela, y gozaba de una cierta, pero reducida, vecindad, que podía prevenir y disuadir el ataque de los bandidos, según el filósofo alejandrino (*Contempl.* 22-24). A juzgar por estas palabras hemos de entender que los vecinos eran gentes proclives a la causa judía y/o terapéutica. Quizás Filón no hacía más que expresar de algún modo su inquietud, contagiado por el clima antijudío que se vivió en Alejandría en esta época²⁰. En definitiva, era un espacio donde los terapeutas se podían dedicar a su misión, con protección, seguridad y sin distracciones. El lugar en el que se hacía posible desarrollar el *otium*, en el sentido opuesto al *nec-otium* de los asuntos prosaicos de una vida ordinaria, es decir, donde se desplegaba la labor intelectual y espiritual de una existencia selecta dedicada a la contemplación²¹. Aquí se repite el tópico literario latino del *locus amoenus*, que ya hemos mencionado, como un espacio que reúne las condiciones óptimas para una vida feliz, sabia y virtuosa (cf. Lens Tüero - Campos Daroca, 2000: 48-50).

Esta es la meta ensalzada por los mejores filósofos, a saber: vivir de acuerdo con la naturaleza. Y esto ocurre cuando la inteligencia, habiendo penetrado en el sendero de la virtud, avanza tras las huellas de la recta razón y sigue a Dios, teniendo presente siempre Sus prescripciones y confirmándolas todas con obras y palabras siempre y en todas partes (Ph. *Migr.* 128, trad. Triviño, 1976).

Filón, como hiciera antes Platón, ya había considerado las condiciones naturales un presupuesto positivo para el desarrollo personal y la actividad intelectual, y así concretamente dice «la feliz mezcla de estaciones» de Atenas tuvo que producir los hombres más inteligentes (Pl. *Ti.* 24c). Es un τόπος platónico, que al igual que

¹⁹ El área donde se asentaron los mareóticos no estaba deshabitada, sino que formaba parte del *hinterland* alejandrino, aunque presentaba una baja densidad poblacional, repartida en un hábitat disperso. De allí era de donde provenían muchos de los géneros que se consumían en la urbe. Se producía vino de gran calidad, papiro y otros bienes como palmas o bálsamos procedentes de los árboles que crecían en la zona. Había canales y varios puertos o muelles en el lago que tenían gran importancia comercial. También eran abundantes las industrias locales derivadas de las materias primas del entorno, como la manufactura de ladrillos y adobes, la confección de telas, o la elaboración de papiros y rollos (Silver, 2017: 25-41). Las primeras menciones del vino blanco egipcio se refieren al producido en las proximidades del lago Mareotis precisamente, y las tenemos en las *Geórgicas* de Virgilio: «existen las uvas de Tasos y los blancos racimos del Mareotis: estas convienen a las tierras ricas, aquellas a las arenosas» (Verg. *G.* 2. 91-92). Ateneo de Náucratis, también elogió más tarde el vino mareótico de esta variedad, diciendo de él que era «excelente, blanco y agradable, aromático, fácil de asimilar, fino y que no sube a la cabeza». Ath. 1. 33D-F. Igualmente habla de él Propercio, como el vino de Cleopatra (*Prop.* 3. 11. 55). Cf. Guasch-Jané - Fonseca - Ibrahim, 2012: 181-186.

²⁰ Nos referimos al clima antijudío generado en Alejandría en estas fechas, que culminó en la gran persecución del año 38 d.C. Filón relata estos acontecimientos en su tratado *In Flaccum*.

²¹ Cic. *Sest.* 45. 98 y *Orat.* 2. 13.57 y 3. 15.57. Sobre el concepto de *otium* y su evolución durante la República y el Principado de Augusto, cf. André, 1966.



el romano del *locus amoenus*, subraya la importancia del enclave más adecuado para la πόλις ideal. Pero Filón, además de manifestarlo en relación al emplazamiento donde se asientan los terapeutas, como hemos visto, no tiene inconveniente, dada su devoción por lo heleno, en expresarse de este modo tan elogioso al referirse al medio natural griego:

Solo ella (Grecia) engendra realmente hombres pues produce una celestial planta y divino vástago consistente en la perfección de la razón, íntimamente unida al saber, siendo la causa de ello la agudeza que la inteligencia adquiere gracias a la sutileza del aire (Ph. *Prov.* 66, trad. Triviño, 1976).

En definitiva, vemos la relevancia que ambos filósofos otorgan a la calidad del aire y al medio natural como favorecedores del desarrollo intelectual y espiritual (cf. Pl. *Ti.* 90a). Por ello, Filón sitúa a los ascetas alejandrinos en ese apartado lugar, como antes Ptolomeo, para un retiro sagrado y filosófico similar, había escogido la isla de Faros en medio de la naturaleza y lejos de la ciudad, e incluso de los templos, donde en Egipto acostumbraban desde antiguo a formarse grupos contemplativos, según nos informa Queremón²². Hay que entender que para muchas escuelas filosóficas del momento «una existencia razonable no puede desenvolverse sin una práctica sana» (Foucault, 1987 [2002 (2010)]: 113-114), lo que implica una percepción benéfica del espacio y de las circunstancias en que se vive, pues «los elementos del medio se perciben como portadores de efectos positivos o negativos para la salud» (Foucault, 1987 [2002 (2010)]: 113-114)²³. Y la salud corporal es la base de la salud mental y espiritual. No olvidemos el adagio latino *mens sana in corpore sano*, recogiendo un concepto griego quizás más acrisolado, expresado por el vocablo καλοκάγαθία, indicador de perfección moral, social y física²⁴.

La profesora Taylor ubica la *Mareotic Community*²⁵, siguiendo a Daumas, en una estrecha franja de terreno, *the Strip*, que es el nombre que le da, situada entre

²² Queremón, en los fragmentos transmitidos por Porph. *Abst.* 4. 6-8, Van der Horst, 1987: 17-22. Fernández-Galiano, 1993: 247-248 y 2011: 54-57. Los templos egipcios también se caracterizaban por su inaccesibilidad, ya que eran espacios rituales reservados para el ceremonial sacro protagonizado por el faraón, su familia y los sacerdotes. Sobre los templos egipcios, cf. Wilkinson, 2002.

²³ El profesor Justin Taylor relaciona a los pitagóricos con los esenios, los terapeutas y los ascetas egipcios descritos por Queremón, como comunidades ascético-filosóficas con ciertos paralelismos. Cf. Taylor, 2004: 91.

²⁴ Tanto Platón, en el *Timeo* y en la *República*, como Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco* y en la *Ética a Eudemo*, usan el vocablo con este sentido. Cf. Jaeger, 1975 [1990]: 263-264).

²⁵ Joan E. Taylor describe minuciosamente el lugar. Incluye la profesora británica dos mapas de localización y varias fotografías, algunas del lago Mareotis y su entorno, y otras de lo que queda en la actualidad de la *Therapeutae hill* (Taylor, 2003: 75-104 y Taylor - Hay, 2020: 170-172).

el lago Mareotis y el Mediterráneo. En la actualidad la zona donde los terapeutas pudieron haber vivido aparece desértica y áspera, e incluso, nos dice la investigadora británica, existe allí un enorme agujero (Taylor, 2003: 85). Se encuentra a cierta distancia, unos quince kilómetros, de las murallas del lado oeste de la ciudad, es decir, el sector urbano donde, entonces intramuros, se encontraba el antiguo asentamiento prealejandrino de Racotis, que luego se había convertido en el barrio "Ἐπιλὸν de Alejandría²⁶, y al que se accedía por la puerta denominada Necrótica²⁷, ya que extramuros, en esta parte, se localizaba la necrópolis más antigua e importante de la urbe²⁸. Desde luego, la zona de asiento de los mareóticos, en aquellos tiempos, no presentaba el aspecto árido e inhóspito actual, pues como ya hemos dicho siguiendo a Filón, no era un área despoblada sino que albergaba casas de campo y aldeas en su entorno, que les podían proporcionar amparo a sus ocupantes (Ph. *Contempl.* 23)²⁹.

En efecto, este espacio presentaba un cierto nivel de ocupación, ya que se trataba de una rica comarca agrícola, con vegetación y cursos de agua (Daumas - Miquel, 1963: 44-45). La región era conocida por su producción de vino, como ya hemos expresado (véase nota 20), y también por la abundancia de otras materias primas, destacando entre ellas el papiro (Taylor, 2003: 81; Silver, 2017: 40-42). Si bien el vino no era consumido por los terapeutas, sin embargo el papiro sí lo utilizaban, tanto en el servicio doméstico, cuanto como elemento de soporte de sus escritos, algo habitual en los centros culturales de entonces (*Contempl.* 28 y 69).

²⁶ La ciudad de Alejandría en tiempos de Filón estaba dividida en cinco barrios o distritos nombrados por las cinco letras primeras del alfabeto griego: Ἄλφα, Βῆτα, Γάμμα, Δέλτα y Ἐπιλὸν. Aunque la población judía, que era muy numerosa, estaba repartida por toda la ciudad, la mayor parte de ella se concentraba en el distrito Δέλτα. El Ἄλφα, el más próximo al mar, conocido también como *Bruquion*, era donde se encontraba el extenso cuarto o demarcación real, que comprendía las múltiples edificaciones, atrios, palacios y jardines de la monarquía lágida, el *Museo* y la *Biblioteca*, entre otras importantes construcciones, además de los embarcaderos y almacenes de los soberanos. Str. *Geo.* 17. 6-10; Ph. *Flacc.* 55. Fraser, 1972: vol. 1, 189; Haas, 1997: 138.

²⁷ En el mapa de Taylor la puerta oeste, por la que se saldría de la ciudad rumbo al poblado terapeuta, recibe el nombre de *Moon Gate* (2003: 85), aunque en otros mapas y publicaciones este nombre lo tiene asignado otro acceso que se encontraba en el lado norte, abierto al puerto, en la zona del *Heptastadion*, que a su vez se oponía a la *Puerta del Sol*, situada al sur, con salida al lago Mareotis y el canal del Nilo, junto al *Serapeum*. La que conducía al poblado de los terapeutas, es decir, la occidental se la denomina habitualmente *Puerta Necrótica*, por situarse en sus proximidades un cementerio, siendo su contraria la *Canópica*, en el lado oriental de la urbe. Y este es el nombre que hemos empleado.

²⁸ A las afueras de la *Puerta Canópica*, en el lado oriental, había otra necrópolis menos importante (Str. *Geo.* 17. 1. 10).

²⁹ De hecho, como dijimos anteriormente, este territorio siguió siendo habitado durante periodos sucesivos, y se han encontrado abundantes restos de distintas edificaciones de diferentes épocas. Daumas - Miquel, 1963: 45.

4. EL ΠΟΛΙΤΕΥΜΑ JUDÍO ALEJANDRINO Y EL CLIMA ANTISEMITA DE LA CIUDAD

El asentamiento en un lugar recoleto pero cercano a Alejandría podría explicarse, además de por el prodigioso precedente de los *Setenta*, ante todo por el prestigio y el reconocimiento dentro del mundo judío del πολίτευμα hebreo alejandrino, no solo por su riqueza y su elevado número de efectivos sino también por su envergadura intelectual, tanto en relación con las demás comunidades de la Diáspora como con los habitantes de la misma Judea. Igualmente, nos parece relevante destacar cómo pudo contribuir a su localización en este sitio discreto el ambiente tradicionalmente no muy favorable a los hebreos, que además se había enrarecido aún más en tiempos de Filón, alcanzando su punto culminante en el año 38 d.C. cuando se produjo lo que Van der Horst ha bautizado como el primer pogromo de la historia (cf. Van der Horst, 2003)³⁰. En este sentido, es destacable que Filón mencione expresamente la seguridad como uno de los elementos buscados por los terapeutas para su asentamiento (Ph. *Contempl.* 23)³¹.

El clima antisemita alejandrino pudo colaborar a robustecer esta fundación en varios sentidos. En primer lugar, como acicate para escapar de la humillación y del hostigamiento, en segundo, para oponer a la propaganda injuriosa y agresiva la evidencia de una comunidad pacífica y virtuosa, que huye del fragor urbano con la finalidad de propiciar el relajamiento de la tensión, ayudando a generar un apaciguamiento, una reconsideración de las opiniones respecto a los judíos, en definitiva, el intento de una reconciliación dentro de la sociedad alejandrina, y en último lugar, que no pretendemos decir que sea lo más accesorio, la propia vocación contemplativa y recoleta de la congregación (cf. Cardoso Bueno, 2022a: 153-178). Creemos que Filón lo expresa sutilmente en el siguiente pasaje:

Μετοικίζονται δὲ οὐκ εἰς ἑτέραν πόλιν [...] πᾶσα γὰρ πόλις, καὶ ἡ εὐνομιωτάτη, γέμει θορύβων καὶ ταραχῶν ἀμυθήτων, ἃς οὐκ ἂν ὑπομείναι τις ἄπαξ ὑπὸ σοφίας ἀχθεῖς.

[...] ellos no emigran hacia otra ciudad [...] puesto que toda ciudad, aun la mejor organizada, está saturada de indecibles trastornos y agitaciones que no podría soportar quien ha sido alguna vez guiado por la filosofía (Ph. *Contempl.* 19, trad. Triviño, 1976).

Por otra parte, no sabemos si el hecho de que fuese la ciudad natal de Filón y donde él vivía, ayudó de alguna manera a lograr la consolidación de esta *colonia*

³⁰ El propio Filón viajó a Roma junto a otros correligionarios para presentar sus quejas ante el *princeps* Calígula, peripecia que describe en su obra *Legatio ad Gaium*.

³¹ Lo que no sabemos es si los terapeutas desde la fundación de la congregación estaban situados en este mismo lugar.



mosaica en las proximidades de Alejandría³², quizás por la colaboración o incluso por la contribución económica del filósofo, que pertenecía a una rica y poderosa familia hebrea alejandrina, ya que él parece sintonizar en algunos aspectos con el modo de vida terapeuta, además de dar a entender en sus escritos que los conocía bien e incluso, según algunos investigadores, que podría haber convivido con ellos en algunos momentos (Ph. *Spec.* 3. 1-2; *Leg.* 2. 85. Daniélou, 1962: 20-21; Martín, 2009b: 151). Sin embargo, sí sabemos que este poblado mareótico debió ser anterior a Filón a juzgar por sus palabras: «Tienen también escritos de autores antiguos, los fundadores de la escuela» (Ph. *Contempl.* 29, trad. Vidal, 2005). Pero tampoco podemos precisar desde cuándo el grupo se encontraba allí, porque carecemos de datos temporales. Ahora bien, los ocupantes del poblado de aquel momento habían conservado el procedimiento y las pautas originales de sus predecesores: «Ellos toman como modelos [a los fundadores de la escuela] e imitan el método de esta opción» (Ph. *Contempl.* 29, trad. Vidal, 2005)³³. En consecuencia, el carácter auténtico y singular de la αἵρεσις se había ido transmitiendo y se mantenía en los días del filósofo alejandrino.

5. EPÍLOGO

Si desde antiguo el pensamiento filosófico había calificado a la ciudad como un medio inapropiado para progresar espiritualmente, por su mundanidad o por estar «llena de tumultos y desórdenes» como afirma Filón, (Ph. *Contempl.* 19, trad. Vidal, 2005), menos lo sería en unas circunstancias concretas adversas para los individuos que lo pretendieran. Los problemas surgidos en la metrópolis del delta relacionados con los judíos, a causa de la radicalización de la actitud antisemita de una gran parte de su población, perjudicaron la convivencia cívica y alteraron el orden público. No eran buenos momentos para el πολίτευμα hebreo alejandrino los que tuvo que vivir Filón en sus años postreros³⁴.

Mientras la mayoría de la comunidad hebrea soportaba el hostigamiento y la asechanza, algunos judíos, hombres y mujeres, fundamentalmente alejandrinos³⁵, proclives a la vida ascética habían hallado en el medio por excelencia más acogedor y sereno, la naturaleza, su mejor refugio, el *locus amoenus* ideal, donde se habían

³² De hecho Filón afirma que los terapeutas vienen «de todas partes, como colonos para formar una nueva patria», siguiendo una práctica colonizadora muy habitual en la Antigüedad (Ph. *Contempl.* 22). Cf. Vidal, 2005: 61, n. 36.

³³ Los hombres sabios y virtuosos imitan las conductas ejemplares (Uusumäki, 2018: 6).

³⁴ Véanse los tratados filonianos *In Flaccum* y *Legatio ad Gaium*.

³⁵ A pesar de que Filón afirma que los terapeutas mareóticos proceden de sitios diversos, pensamos que por razones de proximidad y de demografía, además de por los ataques padecidos en Alejandría, la mayoría de ellos en aquellos momentos serían alejandrinos.



establecido. Era un espacio natural cercano pero a su vez retirado y discreto que les permitía satisfacer sus manifiestas inclinaciones filosóficas y espirituales, y que, como les sucediera a los sabios judíos enviados por Eliazar, les procuraba la revelación seráfica.

En el contexto de una Alejandría populosa y multicultural, prosperó esta iniciativa piadosa que dio lugar a la constitución de una congregación filosófica mosaica ejemplar consagrada al estudio y a la contemplación, que perseguía la verdadera sabiduría, como habían hecho otras comunidades de filósofos en el mundo gentil. Y el sitio más idóneo para alcanzar este ideal, el *locus amoenus* perfecto, era el que, en este caso, algunos fervorosos judíos encontraron en las inmediaciones del lago Mareotis³⁶.

RECIBIDO: diciembre 2022; ACEPTADO: marzo 2023.



³⁶ Taylor cita las palabras de Queremón, recogidas por Porfirio, donde el sacerdote y estoico egipcio, manifiesta que en los templos de su país también hay grupos ascéticos, y que serían recintos apropiados para esta actividad filosófico-religiosa, pero, prosigue la estudiosa británica, «...Philo does the opposite: he knew that “therapeutai/rides” should be located in temples, but he places them in the country-side» (Taylor, 2003: 92); cf. Porph. *Abst.* IV, 6-8, fragmentos recogidos por Van der Horst, 1987: 17-22. Es importante, y conviene destacar, pues, que los terapeutas optaran, frente al lugar sagrado conocido, el Templo, como informa Queremón, por buscar un asentamiento natural ideal, lejos de lo establecido y de lo convencional, y por otra parte es una decisión muy acorde con sus principios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EDICIONES DE FUENTES CLÁSICAS

- BAÑOS, J. M. - ISO, J. J. - MORALEJO, J. L. (intr., trad. y notas) (1994): *Cicerón. Discursos*, vol. 4, Gredos, Madrid.
- COLSON, F. H. (1941 [1985]): «*On the contemplative life or Suppliants (De vita contemplativa)*», en F. H. COLSON, *Philo in Ten Volumes (and Two Supplementary Volumes)*, Loeb Classical Library, Harvard University Press, Cambridge, MA, vol. 9, pp. 104-179, y App. pp. 518-524.
- COHN, L. - WENDLAND, P. - REITER, S. - LEISEGANG, H. (eds.) (1896-1926): *Philonis Alexandrini Opera quae supersunt*, Berolini G. Reimeri, Berlin. DOI: <https://doi.org/10.1515/9783112405345>.
- DAUMAS, F. (intr. et notes) - MIQUEL, P. (trad.) (1963): *De Vita Contemplativa (= Les oeuvres de Philon d'Alexandrie 29)*, Editions du Cerf, Paris.
- GARCÍA ALONSO, J. L. - DE HOZ GARCÍA-BELLIDO, M. P. - TORRALLAS TOVAR, S. (intr., trad. y notas) (2015): *Estrabón: Geografía. Libros XV-XVII*, Gredos, Madrid.
- GRAFFIGNA, P. (ed.) (1992): *Filone d'Alessandria: La vita contemplativa*, Il Melangolo, Genova.
- ISO, J. J. (intr., trad. y notas) (2002): *Cicerón. Sobre el orador*, Gredos, Madrid.
- MARTÍN, J. P. (ed.) (2009a): «Introducción General», en J. P. MARTÍN (ed.), *Filón de Alejandría. Obras Completas*, vol. 1, Trotta, Madrid, pp. 9-91.
- MARTÍN, J. P. (intr., trad. y notas) (2009b): «*Sobre la vida contemplativa (De vita contemplativa)*», en J. P. MARTÍN (ed.), *Filón de Alejandría. Obras Completas*, vol. 5, Trotta, Madrid, pp. 145-176.
- PÉREZ MARTEL, J. M. (intr. y trad.) (2009): *Platón: Ión. Timeo. Critias*, Gredos, Madrid.
- PÓRTULAS, J. (2007): «Carta de Aristeas a Filócrates», (trad. y notas), 1611. *Revista de historia de la traducción* 1. <http://www.traduccionliteraria.org/1611/esc/biblia/aristeas.htm>.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (intr., trad. y notas) (1989): *Propercio: Elegías*, Gredos, Madrid.
- RECIO GARCÍA, T. - SOLER RUIZ, A. (intr., trad. y notas) (2008): *Virgilio: Bucólicas. Geórgicas*, Gredos, Madrid.
- RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, L. (trad. y notas) (1998): *Ateneo de Náucratis: El banquete de los eruditos*, 1 y 2, Gredos, Madrid.
- TAYLOR, J. E. - HAY, D. M. (2020): *Philo of Alexandria: On the Contemplative Life. Introduction, Translation and Commentary*, Philo of Alexandria Commentary Series, vol. 7, Brill, Leiden - Boston.
- TORRES ESBARRANCH, J. J. (trad. y notas) (2008): *Estrabón: Geografía. Libros VIII-X*, Gredos, Madrid.
- TRIVIÑO, J. M. (intr., trad. y notas) (1976): *Filón de Alejandría. Obras Completas*, 5 vols. Acervo Cultural, Buenos Aires.
- VAN DER HORST, P. W. (1987): *Chaeremon, egyptian priest and stoic philosopher*, Brill, Leiden.
- VAN DER HORST, P. W. (2003): *Philo of Alexandria. Philo's Flaccus. The First Pogrom. Introduction, Translation and Commentary*, Philo of Alexandria Commentary Series, vol. 2, Brill, Leiden - Boston.
- VIDAL, S. (intr., trad. y notas) (2005): *Los terapeutas. De vita contemplativa*, Sígueme, Salamanca.
- WINSTON, D. (tr.) (1981): *Contemplative Life: Philo of Alexandria*, SPCK, London.
- WINSTON, D. - DILLON, J. (1983) (eds.): *Two treatises of Philo of Alexandria: a commentary on De gigantibus and Quod Deus sit inmutabilis*, Scholars Press, Chico.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉ, J. M. (1966): *Lotium dans la vie morale et intellectuelle romaine des origines à l'époque augustéenne*, Presses Universitaires de France, Paris.
- AUBERT, J. J. (2004): «Aux origines du canal de Suez? le canal du Nil à la mer Rouge revisité», dans M. CLAVEL-LÉVÊQUE - E. HERMON (dirs.) *Espaces intégrés et ressources naturelles dans l'Empire romain. Actes du colloque de l'Université de Laval - Québec (5-8 mars 2003)*, Collection de l'Institut des Sciences et Techniques de l'Antiquité 939, Besançon, pp. 219-252.
- BEAVIS, M. A. (2004): «Philo's Therapeutai: Philosopher's Dream or Utopian Construction?», *Journal for the Study of the Pseudepigrapha* 14 (1): 30-42.
- CALABI, F. (2013): *Filone di Alessandria*, Carocci, Roma.
- CARDOSO BUENO, D. A. (2021): *Filón de Alejandría: Los terapeutas o De vita contemplativa* [Tesis doctoral], Universidad Complutense de Madrid.
- CARDOSO BUENO, D. A. (2022a): «El tratado *De vita contemplativa* de Filón de Alejandría en el marco de la *Pentalogía* que le atribuye Eusebio de Cesarea», *Gerión* 40 (1): 153-178. <https://dx.doi.org/10.5209/geri.79294>.
- CARDOSO BUENO, D. A. (2022b): «Las omisiones de Filón en el tratado *De vita contemplativa*. Olvidos y silencios como estrategia de sublimación de la comunidad de los terapeutas de Alejandría», *El Olivo* 46/96: 47-70.
- DANIÉLOU, J. (1962): *Ensayo sobre Filón de Alejandría* (trad. F. PÉREZ-EMBID), Taurus, Madrid.
- ENGBERG-PEDERSEN, T. (1999): «Philo's *De vita contemplativa* as a Philosopher's dream», *Journal for the Study of Judaism* 30 (1): 40-64.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (1993): «Un monasterio pitagórico: los terapeutas de Alejandría», *Gerión* 11: 245-270.
- FERNÁNDEZ-GALIANO, D. (2011): *Los Monasterios Paganos. La huida de la ciudad en el Mundo Antiguo*, El Almendro, Córdoba.
- FOUCAULT, M. (1987 [2002 (2010)]): *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí* (trad. T. SEGOVIA), Siglo XXI, México.
- FRASER, P. M. (1972): *Ptolemaic Alexandria*, 3 vols, Oxford University Press, Oxford.
- FRENKEL, D. (2005-2006): «Una visión del Egipto Ptolemaico según la *Carta de Aristeas a Filócrates*», *Circe* 10: 157-175.
- GIMÉNEZ DE ARAGÓN, P. (2018): «Ignacio de Antioquía inventó el Cristianismo: Trajano y Adriano frente a los Cristianos», *Arys* 16: 289-332.
- GUASCH-JANÉ, M. R. - FONSECA, S. - IBRAHIM, M. (2012): «“Irep En Kemer” Project: Creating the Corpus of Wine in Ancient Egypt», in *Fourth International Euro-Mediterranean conference on Cultural Heritage and Digital Libraries, Amathus (Cyprus), October 29 November 3. International Journal of Heritage in the Digital Era*, pp. 181-186. <https://doi.org/10.1260/2047-4970.1.0.181>.
- HAAS, C. (1997): *Alexandria in Late Antiquity: Topography and Social Conflict*, Johns Hopkins University Press, Baltimore-London.
- HAY, D. M. (1992): «Values and Convictions of the Therapeutae: Things Philo Said and Did Not Say About the Therapeutae», in E. H. LOVERING (ed.), *Society of Biblical Literature Seminar Papers*, Series 31: 673-683, Scholar Press, Atlanta.
- JAEGER, W. W. (1975 [1990]): *Paideia: los ideales de la cultura griega* (trad. J. XIRAL), FCE, Madrid.



- LENS TUERO, J. - CAMPOS DAROCA, J. (2000): *Utopías del mundo antiguo*, Alianza, Madrid.
- NIEHOFF, M. R. (2018): *Philo of Alexandria. An Intellectual Biography*, Yale University Press, New Haven - London.
- PEREA YÉBENES, S. (2009): «Los therapeutai judíos de Egipto, una singular comunidad religiosa platónica (en el *De vita contemplativa* de Filón de Alejandría), y la tradición literaria griega pre y post filoniana», en R. GONZÁLEZ SALINERO - M. T. ORTEGA MONASTERIO (eds.), *Fuentes clásicas en el judaísmo: de Sophia a Hokmah*, Signifer Libros, Madrid, pp. 51-86.
- RICHARDSON, P. (1993): «Philo and Eusebius on Monasteries and Monasticism: the Therapeutae and Kellia», in B. MCLEAN (ed.), *Origins and Method: Towards a New Understanding of Judaism and Christianity. Essays in Honor of Jonh C. Hurd*, Journal for the Study of the New Testament, Supplement Series 86, JSOT Press, Sheffield, pp. 334-359.
- RICHARDSON, P. (1996): «Early synagogues as collegia in the Diaspora and Palestine», in S. G. WILSON and J. KLOPPENBORG (eds), *Voluntary Associations in the Ancient World*, Routledge, London, pp. 90-109.
- RICHARDSON, P. (2004): *Building Jewish in Roman East*, Baylor University Press, Waco.
- RICHARDSON, P. - HEUCHAN, V. (1996): «Jewish Voluntary Associations in Egypt and roles of women», in J. S. KLOPPENBORG - S. G. WILSON (eds.) *Voluntary Associations in the Graeco-Roman World*, Routledge, London - New York, pp. 226-252.
- RUNIA, D. T. (ed.) (1998): «Instructions to Contributors», *Studia Philonica Annual* 10: 206-208. <https://plato.stanford.edu/entries/philo/supplement3.html>.
- SBL = SOCIETY OF BIBLICAL LITERATURE (2014 [2nd]): *The SBL Handbook of Style: For Biblical Studies and Related Disciplines*, Society of Biblical Literature Press, Atlanta.
- SILVER, K. (2017): *Alexandria and Qumran: Back to the Beginning*, Archaeopress Publishing Limited, Oxford.
- STANDHARTINGER, A. (2015): «Philo im ethnografischen Diskurs: Beobachtungen zum literarischen Kontext von *De Vita Contemplativa*», *Journal for the Study of Judaism in the Persian, Hellenistic, and Roman Period* 46 (3): 314-344.
- TAYLOR, J. E. (2003): *Jewish Women Philosophers of First-Century Alexandria: Philo's 'Therapeutae' Reconsidered*, Oxford University Press, New York - Oxford.
- TAYLOR, J. (2004): *Pythagoreans and essenes. Structural Parallels*, Collection de la Revue des études juives 32, Peeters, Paris-Louvain.
- TAYLOR, J. E. (2015): «The Women Therapeutae and the Divided Space of the "Synagogue"» pp. 1-23. torreys.org/sblpapers2015/Taylor_WomenTherapeutae.pdf.
- TAYLOR, J. E. (2019): «Mujeres reales y retoques literarios: las mujeres "terapeutas" de *De vita contemplativa* de Filón y la identidad del grupo», (trad. L. CALDUCH-BENAGES), en E. SCHULLER - M-T. WACKER (eds.), *La Biblia y las mujeres. VI. Primeros escritos judíos*, Verbo Divino, Pamplona, pp. 223-241.
- TAYLOR, J. E. - HAY, D. (2012): «Astrology in Philo of Alexandria's *De Vita Contemplativa*», pp. 1-18. https://www.academia.edu/446178/Astrology_in_Philos_of_Alexandrias_De_Vita_Contemplativa.
- UUSIMÄKI, E. (2018): «The Rise of the Sage in Greek and Jewish Antiquity», *Journal for the Study of Judaism* 49 (1): 1-29.
- WILKINSON, R. H. (2002): *Los Templos del Antiguo Egipto*, (trad. J. RABASEDA), Destino, Barcelona.



ΚΑΣ(Σ)-, ΚΑΣΣΙ- Υ ΚΑΣΤΙ- EN LA ANTROPONIMIA GRIEGA Y SUS COGNADOS INDOEUROPEOS

Marcos Medrano Duque

Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo, Universidad de Salamanca (España)

<https://orcid.org/0000-0002-5320-8150>

marcos97md@usal.es

RESUMEN

La etimología del nombre propio Κασσιέπεια y de sus variantes Κασσιόπεια y Κασσιόπη no ha sido dilucidada hasta el momento. Abandonando la idea de que se trate de un nombre pre-griego, en este trabajo se intentará probar que se trata de un compuesto *bahuvrihi* conformado por un *nomen actionis* **k̑s-ti-*, ‘anuncio’ y **uék-* ‘palabra, voz’, por tanto ‘la de voz/palabras que contienen anuncios’. Asimismo, se defenderá que el primer miembro del compuesto, **k̑s-ti-*, no solo se encuentra en multitud de ocasiones en antroponimia griega, sino que, además, es posible encontrarlo en al menos otros cuatro dialectos históricos del indoeuropeo en los distintos planos de la toponomástica, siendo así un importante constituyente de nombres propios que, dada su distribución y extensión, podría datar de época de comunidad indoeuropea.

PALABRAS CLAVE: onomástica, indoeuropeo, Κασσιέπεια, griego micénico, composición.

ΚΑΣ(Σ)-, ΚΑΣΣΙ- AND ΚΑΣΤΙ- IN GREEK ANTHROPNYMY AND THEIR INDO-EUROPEAN COGNATES

ABSTRACT

The etymology of the proper name Κασσιέπεια and its variants Κασσιόπεια and Κασσιόπη has not been elucidated so far. Thus, abandoning the idea of a pre-Greek anthroponym, this paper will attempt to prove that it is a *bahuvrihi* consisting of a *nomen actionis* **k̑s-ti-* ‘announce’ and **uék-* ‘word, voice’, hence ‘that of voice/words containing announces’. It will also be argued that the first member of the compound, **k̑s-ti-*, is not only found on many occasions in Greek anthroponymy but can also be found in at least four other historical dialects of Indo-European comprising several toponomastic categories and constituting an important formant of proper names which, given its distribution and extension, could date back to the time of the Indo-European common period.

KEYWORDS: onomastics, Indo-European, Κασσιέπεια, Mycenaean Greek, composition.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.02>

FORTVNATAE, N° 38; 2023 (2), pp. 25-39; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

1. INTRODUCCIÓN AL NOMBRE MÍTICO ΚΑΣΣΙΟΠΕΙΑ Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

El nombre de persona (a partir de ahora NP) Κασσιόπη es bien conocido en el imaginario popular gracias a la constelación que lleva su nombre, identificada ya desde la obra de Ptolomeo (s. II e.c.) con una característica forma de <M> o bien de <W>¹. Sabemos que hasta tres personajes mitológicos femeninos fueron bautizados con este NP; a saber, 1) la jactanciosa madre de Andrómeda y mujer del rey Cefeo de Etiopía, 2) la esposa del rey Fénix de Fenicia y, según algunas versiones, 3) la esposa del rey Épafo de Egipto². De todas estas consortes reales, tan solo la primera cuenta con una caracterización relativamente elaborada en la mitología, pero parece clara la atribución de este NP a personajes mitológicos de estirpe noble. Además, curiosamente, Κασσιόπη forma parte del grupo de nombres míticos apenas usados como NPs en época antigua, pero sí recuperados en la onomástica actual como reivindicación de las raíces clásicas de la nación griega³.

Por otro lado, las variantes que hallamos a lo largo de la historia de la literatura griega son, en orden de frecuencia: Κασσιόπεια con dos apariciones (Meth. *Symp.* 8, 15, 7; Lyd. *Ost.* 68, 51), Κασσιόπη con ocho apariciones (Str. *Geogr.* 7, 7, 5, 21; Ptol. *Geog.* 3, 14, 2, 7; Gal. 14, 649, 4; Epict. 3, 7, 3, 2) y Κασσιέπεια con una decena (Str. *Geogr.* 2, 5, 42, 3; Luc. *Salt.* 44, 6; Ath. 14, 32, 33; Eratosth. 134, 7; 136 14; Arat. 1, 189; 654; Apollod. 2, 43, 3; Eudox. *Fr.* 34, 2; 90, 12). Tan solo Estrabón emplea dos de las variantes en una misma obra, Κασσιόπη y Κασσιέπεια, y es posible que estas ni siquiera compartan un mismo origen etimológico para el segundo

¹ Esta investigación ha sido posible gracias a la financiación del Programa III de la Universidad de Salamanca. Agradezco profundamente a la profesora Blanca M. Prósper Pérez (USal) y al profesor Julián V. Méndez Dosuna (USal) por sus valiosos comentarios y correcciones, así como a los revisores anónimos por la precisión en sus observaciones.

En este artículo se emplean letras mayúsculas en alfabeto latino para las transcripciones de documentos epigráficos, mayúsculas cursivas para el ogámico y la cursiva minúscula para los términos en otras lenguas –incluyendo el latín literario–, a excepción del griego, para el que se ha mantenido su propio alfabeto.

Las abreviaturas de onomástica responden a los siguientes sintagmas: NP = nombre propio; NF = nombre de familia; ND = nombre divino; NL = nombre de lugar; NR = nombre de río; NO = nombre de origen. Las abreviaturas de lenguas son: a.a.a. = antiguo alto alemán; a.br. = antiguo bretón; a.gal. = antiguo galés; a.i. = antiguo indio; a.ir. = antiguo irlandés; a.per. = antiguo persa; arm. = armenio; av. = avéstico; ga. = galo; gót. = gótico; gr. = griego; ir.m. = irlandés medio; lat. = latín; let. = letón; lit. = lituano; mic. = micénico; osc. = osco; PC = protocelta; PG = protogriego; PIE = protoindoeuropeo.

² Son varios los autores griegos que dan cuenta de Κασσιόπη y de sus variantes: e.g. Pseudo-Apolodoro 2, 43-44; Pseudo-Higino, *Fab.* 64, 224 *et al.* y *Astr.* 2. 9 *et al.*; Arato, 179, 634 *et al.*; Nono de Panópolis, *D.*, 41.221 *et al.*; Estrabón, *Geogr.* 2. 5. 41-42 etc.

³ Aunque en Época Imperial encontramos dos ejemplos en inscripciones latinas, CASSIOPE (Côte-d'Or, *CIL* XIII, 5570; Roma, *AE* 1992, 113) y uno en una inscripción griega, Κασσιόπη (Frigia, *Alt.v.Hierapolis* 108).

elemento del compuesto (*vid. infra*). Serán estas tres variantes las que pasarán más adelante al latín como *Cassiopea*, *CassiopalCassiope* y *Cassiepia*, con una frecuencia de aparición equiparable a la de sus homólogos griegos.

En cuanto a su estudio lingüístico, hasta donde sabemos, la única alusión a su posible adscripción lingüística parte de la reciente obra de Beekes (2014: 38), donde opta por un origen pre-griego debido a la presencia de un presunto sufijo no indoeuropeo -οπ- en el NP, pero no comenta nada acerca de su base derivacional⁴. Así las cosas, habida cuenta de la ausencia de una etimología para *Κασσιόπη* y sus variantes, en lo que sigue se procederá, en primer lugar, a la recopilación y análisis sistemático de los posibles *comparanda* antroponímicos en griego y, a continuación, se propondrá una etimología para *Κασσιόπη* y para otros derivados onomásticos susceptibles de ser considerados cognados de este tanto en la rama helénica como en otras familias indoeuropeas.

2. LOS DATOS ONOMÁSTICOS DEL GRIEGO

Una consulta exhaustiva de los datos del *Lexicon of Greek Personal Names (LGPN)* y del *Thesaurus Linguae Graecae (TLG)* (20/06/2023) arroja los siguientes resultados, clasificados aquí en función de la forma de su base derivacional:

- a) *Κασσι-*⁵:
 - *Κασσία*, *Κασσιανός*, *Κασσίας*, *Κάσσιος*, *Κασσίς*, *Κάσσις*. *Κασσιώτας*, *Κασσιφώνη*⁶.
- b) *Κασσ-*:
 - *Κασσαλία*, *Κασσάνδρα*, *Κασσανδριανή*, *Κασσανδρίδης*, *Κάσσανδρος*, *Κασσεμιος*, *Κάσσος*, *Κασστορίδας*, *Κασσώ*.
- c) *Κασι-*:
 - *Κασία*, *Κασιάδης*, *Κασιανός*, *Κασίας*, *Κασιάς*, *Κασιγνάκις*, *Κασίλης*, *Κασίμη*, *Κασίνιος*, *Κασίνιος*, *Κασιόδωρος*, *Κάσιος*, *Κάσις*, *Κασιών*.

⁴ Anteriormente, tan solo Legerlotz en la segunda mitad del s. XIX (1858) había propuesto una relación entre *Κασσιόπη*, *Κασσάνδρα* y otros NPs y el primer elemento de *κασίγνητος*, *κασιγνήτη* ‘hermano, hermana’ (< PGr **kāsī-gnēto* -> PIE **k̑n̑ti-ǵnh̑tō-*, literalmente ‘nacidos juntos’) (*vid.* también el acortamiento gr. *κάσις*, *κάσιος* ‘*id.*’) (Beekes, 2010: 653-654).

⁵ Como sucede con otros tantos nombres de materiales, gr. *κασσίτερος* ‘estaño’ (> lat. *cassiterum*) y, por extensión, los NLs derivados de esta voz (la isla *Κασσίτερα* en el Océano Índico y las islas todavía sin identificar, *Κασσιτερίδες*, documentadas desde Heródoto [3. 115. 1] y localizadas, por lo general, al oeste de la península ibérica) son con total probabilidad préstamos de una lengua no indoeuropea de sustrato o adstrato.

⁶ Hija mítica de Odiseo y Circe, hermanastra, esposa y ejecutora de Telémaco, según Licofronte (Schol. *Ad Lycoph. 795*), otro ejemplo más de NP mitológico construido sobre este mismo tema, quizás ‘que golpea con alabanza’ (cf. ND *Περσεφώνη* [Nussbaum, 2021]).

d) Καστι-:

- Καστιανός, Καστίνα, Καστιάνειρα⁷.

e) Καστ-:

- Κάστα, Κασταῖος, Κασταλία, Καστάλιος, Κάσταλος, Καστάνις, Καστηνός, Καστορίδης, Καστόριος, Κάστος, Καστρήσιος, Καστρήσις, Καστριανός, Καστρικιανός, Καστρισχίνος, Καστωλλός, Κάστωρ, Καστωρίς.

A esta nómina de NPs, derivados a priori a partir de un grado cero radical, ha de sumarse otra serie que bien podría reflejar el grado pleno /e/ de esta misma raíz:

f) Κεστ-:

Κεστία, Κεστιανός, Κέστιλλος, Κέστιος, Κέστρος.

Una vez catalogados todos los NPs que pueden ser considerados tentativamente cognados, hemos de hacer notar al menos dos subgrupos en los que se basará en buena medida la presente hipótesis:

1) Aquellos que se comparten estructuras morfológicas, aunque haya una variación fonética:

- Κασσιανός, Κασσιανός, Καστιανός, Κεστιανός.
- Κασσαλία, Κασταλία, Καστάλιος.

2) Aquellos cuya estructura morfológica coincide solo de forma aproximada y presentan sufijos distintos:

- Καστίνα, Κασίνιος/Κασίνιος.
- Κάσσιος, Κάστος, Κάσιος, Κέστιος.
- Κάσια, Κάστα, Κεστία.

Por último, por cuestiones de rigor metodológico han de mencionarse dos casos en los que la identificación de los NPs como griegos está, cuando menos, sujeta a duda:

- Κάσσιος, Κάσιος, Κάσια: acaso del lat. *Cassius, Cassia* (< NF *gens Cassia*), pero no es probable, dada la distribución siempre extra-italica de estos NPs. Además, queda la incógnita de cómo deben segmentarse estos NPs, bien Κάσ(σ)-ιος ο Κάσ(σ)ι-ος.
- Κάστος, Κάστα: quizás calcos del lat. *Castus, Casta*. Tampoco parece muy plausible, aunque Κάστα se atestigua una vez en Venosa (Basilicata).

⁷ Otro nombre épico, perteneciente a una de las esposas de Príamo y madre con él de Gorgitión (Il. 8. 305), comparable estructuralmente a los NPs, Μετάνειρα, Δηάνειρα, Αντιάνειρα, al epíteto de la tierra, βωπιάνειρα 'que alimenta hombres' (Il. 1. 155) etc.



3. UNA POSIBLE ETIMOLOGÍA PARA ΚΑΣΣΙΕΠΕΙΑ

3.1. MIC. *KE-SA-DA-RA*, ‘LA QUE HABLA CON AUTORIDAD A LOS HOMBRES’

Hace poco más de veinte años, García Ramón (1992; y más tarde 2007: 44, 2009: 6-7 y 2017) defendía convincentemente que los NPs en griego del segundo milenio, *ke-sa-do-ro* / *Kessandros* / y *ke-sa-da-ra* / *Kessandrā* (Pilos, Cnosos) y en inscripciones arcaicas, ΚΕΣΑΝΔΡΑ (en tres vasos de Corinto), habían de ser analizados como antiguos compuestos del tipo τερψίμβροτος⁸, cuyo segundo elemento, ὄανδρος / ὄανδρα, estaría determinado por un *nomen actionis* **kens-t(i)*- ‘anuncio, alabanza’ (cf. los grado cero a.i. *śasti*- ‘alabanza’, av. *sasti*- ‘palabra’), un sustantivo deverbativo de la raíz ampliamente documentada **kens-* ‘anunciar, proclamar’ (lat. *cēnsē*, a.i. *śamsati*, en grado cero a.per. *ḡātiy* ‘anuncia, dice’) (IEW 566; LIV 326)⁹. Así las cosas, traducía los NPs micénicos como ‘el/la que habla con autoridad a los hombres’.

Por otra parte, la relación entre los NPs micénicos y los míticos Κάσσανδρος y Κασσάνδρα se explicaría a través de un proceso de analogía. El nombre de la vidente troyana, que originalmente fue un compuesto con primer elemento derivado de **kend-* ‘sobresalir’ –(gr. κέκασμαι y su presente secundario καίνυμαι, a.i. *śāsādīh* ‘sobresale’ [LIV 325; IEW 516]), en grado cero **kēd-t(i)-andra-*, ‘la que sobresale entre los hombres’ (cf. Καστιάνειρα)¹⁰ –habría imitado el vocalismo de las formas con grado /e/, a causa no solo de la similitud formal, sino también del propio trasfondo mitológico profético de Casandra que, efectivamente, permitía una vinculación clara con la idea de ‘hablar/anunciar a los hombres’ (cf. *infra* la etimología de Κασσιέπεια).

De hecho, posteriormente, según García Ramón (*ib.*), en griego alfabético los NPs *ke-sa-do-ro* y *ke-sa-da-ra* habrían sido remodelados léxicamente, manteniendo, con todo, su semántica original en los nuevos NPs compuestos del tipo Αἰνησίμβροτα, Αἰνησίδαμος, Αἰνησίτιμος etc. (αἰνησι^ο < αἰνέω ‘hablar, alabar’)¹¹.

⁸ Los llamados *verbale Rektionskomposita*, i.e., compuestos que contienen una forma verbal finita –en ambos casos, un *nomen actionis* en *-ti*- evolucionado a *nomen agentis*–, pero cuya carga verbal flexiva es todavía apreciable en la estructura compuesta, así ‘que alegra a los mortales’ (cf. también φερέουκος ‘que lleva su casa’, κυδιάνειρα ‘que lleva gloria a los hombres’).

⁹ No obstante, este mismo autor sugería alternativamente una derivación a partir de la también raíz verbal **keHs-* ‘enseñar, dar órdenes’, exclusiva de lenguas *satem* (a.i. *śāsti*, av. *sāsti*, arm. *sast*; LIV 318; IEW 533) (cf. 1992).

¹⁰ Con todo, esta idea de considerar κέκασμαι cognado de algunos NPs como Καστιάνειρα o Κάστωρ se remonta al menos a la obra de Risch (1974: 258). La hipótesis por la que se identificó y ulteriormente se substituyó καστ(ι)- por κασσ(ι)- en nombres propios es atractiva y probablemente sea desde el punto de vista formal más plausible, dado que en griego el grupo -στ- se conservó intacto (cf. ἐστί < **h₁ésti*, ἄστυ < **ueh₂stu*- etc.). Una alternativa consistiría en proponer una metátesis *-st-* > *-ts-*, cuyo resultado fonético es observable también en el dat.pl. PIE **pod-si* > PG **potsi* > πόσσι/πόσι.

¹¹ Resulta oportuno comentar que ninguno de los dos formantes de compuestos en cuestión, κασσ(ι)^ο/κεσσ(ι)^ο y αἰνησι^ο, está atestiguado de manera independiente como sustantivo –no ha de confundirse con los NPs masc./fem. en -ης, Αἰνησις, Αἰνησίς–.



3.2. GR. ΚΑΣΣΙΕΠΕΙΑ, ¿‘LA QUE TIENE PALABRAS DE ANUNCIO’?

Partiendo, así pues, de la hipótesis de García Ramón, creemos posible aventurar en estos mismos términos una etimología para el hasta ahora ignorado NP Κασσιέπεια y sus variantes. Ahora bien, de igual modo que en el caso de *ke-sa-da-ra* y Κασσάνδρα, nos encontramos con un problema de cronología interna de los diferentes NPs, que debe aclararse a priori.

Parece prudente afirmar que Κασσιέπεια, entre los tres, era el NP de mayor calado y extensión en la tradición literaria grecolatina y, como veremos, probablemente el más antiguo, siendo los otros dos, Κασσιόπη y Κασσιόπεια, refecciones posteriores de aquel. Esta deducción es válida al menos para Κασσιόπεια, cuyo vocalismo sugiere inevitablemente una alteración por analogía con los compuestos arcaicos en °οψ (originalmente un nombre raíz **h₃ekʷ*- ‘ojo, rostro’ [cf. *NIL* 370-371], cf. en grado cero a.i. *prátika*- ‘opuesto’, lat. *ferōx* y *ātrōx*, a.ir. *enech*, a.gal. *enep* [< PC **enekʷo*- ‘rostro’] etc.), por la que el segundo elemento de Κασσιέπεια, derivado con relativa seguridad de **uékʷos* ‘palabra, voz’ (gr. ἔπος, a.i. *vācas*, av. *vacah-*, lat. *vōx*), se habría visto identificado con el productivo °οψ –este más tarde tematizado–, ya que cuantitativamente los compuestos en -οπ- eran con mucho más frecuentes. Más tarde, °οψ habría adquirido la categoría de sufijoide a causa de su alta productividad en la formación de adjetivos y nombres propios¹².

Por consiguiente, Κασσιέπεια podría retrotraerse a un compuesto formado por **k̄ns-ti-* > **k̄ssi-* y **uékʷ*-, un claro calificativo etopéyico clasificable como un compuesto *bahuvrihi* doble ‘la que tiene voz/palabras que contienen un anuncio’, o bien como un *karmadhāraya-bahuvrihi* ‘la que tiene voz/palabras de anuncio’. Por analogía, Κασσιόπεια –si es que el primer elemento era todavía inteligible sincrónicamente– habría de entenderse como un compuesto ‘cuya voz contiene anuncios’. Con todo, fuera este significado todavía aprehensible o no, en cualquier caso, °οψ sí era en ese momento un formante transparente para los hablantes, por lo que el concepto de elogio a la voz ο, en su defecto, al rostro (*vid. infra*) subyacía al NP.

Tercero, en cuanto a la última variante, Κασσιόπη, existen al menos dos posibles vías de explicación: por un lado, que se trate simplemente de un derivado de Κασσιόπεια analógico de los temas en -*ā*¹³, o bien que sea un derivado del homónimo

¹² Cf. de nuevo como segundo miembro en el NP Καλλιβέπεια (Creta, y como sustantivo καλλιπέπεια), donde se aprecia aún el glide labiovelar representado por <β>, y quizás en el NP derivado Βεπέτης (Ática). Otros correlatos antroponímicos, esta vez fuera del griego, son los galos Βηπολιτανός (transmitido por Plutarco, *Mulier*. 259b, 9), probablemente ‘de amplias palabras’ o ‘de amplia voz’, VEAPONIVS (Carintia, *CIL* III, 4857 *et al.*), VEAPONIA (Carintia, *ILLPRON* 623 *et al.*) y en ogámico dat.sg. *VEQVNAI*, gen.sg. *VEQIKAMI* (cf. Ziegler, 1994: 118).

¹³ Cf. Αγάθεια, Αγάθη; Αλεξάνδρεια, Αλεξάνδρα; Άνθεια, Άνθη; Αντιγένεια, Αντιγένη; Καλλικράτεια, Καλλικράτη; Μεγάκλεια, Μεγακλέα; Νικοπόλεια, Νικοπόλη y decenas más. Respecto a este fenómeno fonético en el sufijo del dialecto rodio (a saber, -εια > -εα > -η), *vid. Striano*, 1994.

οψ ‘voz’ (< **uókʷs* ‘palabra, voz’), tal y como ocurre en el ND parlante Καλλιόπη ‘la de bella voz’, la musa de la elocuencia y la poesía épica¹⁴. En este segundo supuesto, debemos apuntar que las posibilidades de que ese tipo de formaciones sucumbiera a analogías semánticas con los nombres con οψ ‘rostro’ debido a la homonimia en griego entre ambos nombres raíz indoeuropeos son muy altas, hasta el punto de ser imposible de distinguir un elemento de otro¹⁵.

Si quisiéramos hilar más fino en el plano semántico, es inevitable preguntarse si existió alguna relación entre el significado ‘la de palabras que contienen anuncios’ y la propia narrativa mitológica de Casiopea. Según la versión más extendida (Apollod. 2. 4. 3¹⁶; Hyg. *Fab.* 64¹⁷), Casiopea, esposa del rey de Etiopía, se jactó de que tanto ella como su hija Andrómeda eran más agraciadas que las cincuenta hijas de Nereo, lo cual atrajo la cólera de Poseidón, quien envió un monstruo marino como castigo. Desde la óptica de la etimología, resulta paradójico que la pérdida de Casiopea fueran precisamente sus propias palabras arrogantes, cuando su nombre, en origen, expresaba una idea casi profética. No obstante, como se ha apuntado, es muy poco probable que el primer elemento *κασσι*^ο fuera ya incomprendible, máxime cuando había sido reemplazado funcionalmente en otros NPs por *αινησι*^ο, otro *nomen actionis* en *-ti-* a fin de cuentas.

4. LOS *COMPARANDA* DE ΚΑΣΣΙΕΠΕΙΑ EN LAS LENGUAS INDOEUROPEAS

A continuación, se proporcionará de manera detallada la lista de derivados toponomásticos y correlatos fraseológicos de **kens-*, localizados en hasta cinco dialectos

¹⁴ Otros NPs femeninos *bahuvrīhi* con este mismo segundo miembro son Μερόπη, Παρθενόπη, Ροδόπη, Στερόπη, Χαρόπη, Ίμερόπη, Αερόπη (junto con las variantes en *-α*, Καλλιόπα, Μυρτόπα, Αστερόπα, Αρνιόπα)...

¹⁵ Cf. *αίθων* ‘de rostro ardiente’, *οἶνον* ‘de aspecto vinoso’, los oscuros *ἦνον* y *νῶρον*, ambos ‘de aspecto brillante’ etc.; y los numerosos cognados con grado *vṛddhi* οψ alojados en distintos paradigmas nominales: *κυνόπης*, *γλαυκῶπης*, *βοῶπης*, NP *Ἐριῶπης*, *πρόσωπον*, NL/NP *Εὐρόπη* etc. (vid. García Ramón, 2012: 118-119; Batisti, 2020: 40-41; con todo, este sufijo *-ωπ-* también es considerado pre-griego por Beekes, 2014: 42). Portadores de este sufijo son también el NL *Κασσώπη* (Préveza, Epiro, junto con el NL derivado *Κασσωπία* [χώρα] y sus NOs *Κασσωπαῖος*, *Κασσώπιος*/*Κασσώπια* y *Κασσωπιός*, transmitidos por Esteban de Bizancio en sus *Ethnica* [56, 115]) y el NP *Κασσώπα*, los cuales parecen haber dado un paso más allá en la analogía con los nombres en *-οπ-*, habiendo recibido el grado largo y este a su vez la marca de la *Motionsfeminina*. Por tanto, la cadena de analogías hasta llegar a *Κασσώπη* habría sido como sigue: *Κασσιέπεια* > (*-οπ-) *Κασσιόπεια* > (*-οπη-) *Κασσιόπη* > (*-ωπη-) *Κασσώπη* –las formas esperables, *Κασσιώπη*/*Κασσιωπαία* y *Κασσιωπαῖοι*, no son seguras, puesto que no se documentan en época antigua–.

¹⁶ «Κασσιέπεια γὰρ ἡ Κηφέως θυγὴ Νηρηίδειν ἤρισε περὶ κάλλους, καὶ πασῶν εἶναι κρείσσειν ἠῷχησεν».

¹⁷ «Cassiope filiae suae Androm<e>dae formam Nereidibus anteposuit [...]».



indoeuropeos distintos, a saber, en la rama griega, indoiraniana, lusitana, céltica y en el sustrato hidrotponímico paleoeuropeo.

4.1. GRIEGO

De los cinco grupos con los que trabajaremos, el griego es sin lugar a duda aquel que cuenta con más paralelos que continúan la raíz **kēns-*. Sin embargo, como ocurre con otros temas derivacionales en griego, el uso de este, ya sea en grado pleno, ya en grado cero, se ve restringido al ámbito de los antropónimos y, en el mejor de los casos, de los nombres de personajes míticos, plano que se sitúa en un espacio a caballo entre la antroponimia y la teonimia¹⁸. En aras de la concisión y la claridad expositiva, en el siguiente párrafo se encuentran los NPs compilados y analizados por García Ramón en sus diferentes artículos dedicados a esta raíz (1992, 2007, 2009), que se suma al material ampliado y/o reanalizado en este artículo. La presente clasificación se ha elaborado en función de la gradación apofónica de la raíz con el fin de agrupar los NPs por patrones morfológicos:

- Grado cero **kēns-*: *ka-sa-no* /*Kassānōr*/ (Cnosos), *ka-ta-no* /*Kastānōr*/ 'el que anuncia, proclama' (Pilos); con dudas *ke-sa-me-no* /*Kensamenos*/ 'el que es aclamado' (Pilos); *ka-to* /*Kastōr*/ (Cnosos) (vid. *infra*); *ka-te-u* /*Kasteus*/ (Cnosos); *po-ru-ka-to* /*Polukastos*/ 'muy afamado' (Cnosos) (cf. *infra* ND br. ANCASTAE); dat.sg. *po-to-ri-ka-ta* /*Ptolikastāil*/ '¿aclamada por la ciudad?' (Cnosos); *ka-e-se-u* /*Ka^bēseus*/ (Pilos), *ka-e-sa-me-no* /*Ka^bēsamenos*/ (Pilos) (ambos son NPs deverbativos del estativo **kēns-eh-*); *ka-ti-* /*Kasti-*/ (Micenas); poco probablemente *ke-ti-de-ge* (Micenas, ¿caso -δε + -τε?)¹⁹; Ἰοκάστη 'afamada por su hijo' (Ruipérez, 1992, luego secundado por Prósper, 2002: 333-334); Μηδεσικάστη 'de afamado consejo/astucia', ἡμίθεσις < μήδομαι (una hermana de Príamo y una hija ilegítima de este mismo) (cf. NPs Μήδεια, Μήστωρ 'consejero', entre otros, otro hijo de Príamo), Παγκάστη/Παγκάστα 'todo-afamada', Λευκάστη 'de blanca/¿brillante? fama' (¿por haplología < *Λευκο-κάστη?, cf. epíteto de Hera λευκώλενος 'de blancos brazos' [*Il.* 1. 55. 195]); Πολυκάστη/Πολυκάστα, Πολυκάστος 'muy afamado/a' (= mic. *po-ru-ka-to*); con reservas Κάστος, Κάστα 'afamado/a'.

¹⁸ Las únicas excepciones a esta afirmación son, hasta donde sabemos, los NLs *Κασσιόπη*/ *Cassiopē* (Corfú; y su adjetivo derivado *Cassiopica*, aplicado a una planta medicinal natural de esta isla [Plin. *Nat.* 27, 80, 9]) y la previamente mencionada variante *Κασσώπη*, donde es palmario que el NP objeto principal de estudio de este trabajo actuó como epónimo de la pequeña población corfiota y de la antigua polis epirota.

¹⁹ Hasta donde nuestro conocimiento alcanza, no se ha vuelto a dedicar un estudio a este supuesto NP femenino desde Chadwick (1962: 65), quien especuló que podría tratarse de un nombre de origen no griego acabado en -e, el cual, en el momento de redacción de la tablilla, todavía no habría sido integrado en un paradigma nominal del griego.

- Grado pleno **kēns-*: *ke-sa-do-ro* / *Kessandros* / *ke-sa-da-ra* / *Kessandrā* (Pilos, Cnosos), ΚΕΣΑΝΔΡΑ (Corinto); *ke-to* / *Kenstōr* 'que aclama, anuncia' (Pilos, Cnosos) (= lat. *consōr* [> osc. *kensur* / *censtur*], a.i. *šamstar-*); *ke-ti-ro* / *Kenstilos* (Pilos, Cnosos); *ra-wo-ke-ta* / *Lāyokenstās* 'quizás 'que aclama al pueblo'' (Pilos, quizás Cnosos); con duda]*ke-ti-ra-wo* / *Kenstilāyol* 'quizás 'pueblo digno de alabanza' o más bien un compuesto de tipo *τερψίμβροτος* 'el que da anuncios al pueblo' (Cnosos)²⁰.

Ahora bien, García Ramón no catalogaba explícitamente todos los NPs referidos *supra* como derivados de **kēns-*, sino que algunos de ellos los adjudicaba a la obsoleta raíz **kad-* (i.e. **kēnd-*) y para otros sencillamente no ofrecía una etimología. Al menos dos de estos NPs merecen un tratamiento aparte:

4.1.1. Κάστωρ

El consabido nombre de uno de los hermanos Dióscuros, Κάστωρ, sigue siendo un misterio desde el punto de vista de la lingüística. Parece existir acuerdo acerca de su independencia etimológica respecto del zoonimo homónimo κάστωρ (cf. Beekes, 2010: 655-656), aunque la etimología de este último también es objeto de discusión²¹.

Por el contrario, García Ramón (1992: 242) aventura una relación con **kēnd-*, por lo que estaríamos ante un nombre de héroe mítico muy apropiado, **kēd-tor* > **kastor* 'el que sobresale'. En términos formales esta etimología es, en efecto, impecable. Con todo, ha de tenerse en cuenta que una derivación a partir de **kēns-* > **kās-tor* 'el que alaba, anuncia' es igualmente válida y, además, se vería apoyada por un amplio repertorio de NPs y otras formaciones onomásticas dentro y fuera del griego. Además, tenemos constancia de dos llamativos paralelos que secundarían esta hipótesis: los NPs derivados de 1) PIE **nes-* 'volver a casa': Νέσσανδρος, *ne-ti-ja-no*

²⁰ *Prima facie* no tenemos atestiguado el grado pleno con timbre /o/ de esta raíz en griego, aunque se han llevado a cabo algunos intentos de comparar a.i. *šamsa-* 'alabanza' y av. *sanha-* (< **kōmsa-*) con κῶμος, a través de la aspiración y pérdida de la silbante y alargamiento compensatorio. Este análisis obliga por cuestiones fonéticas a suponer un préstamo a partir de un dialecto de la *Doris superior*, dado que, de lo contrario, esperaríamos un resultado **κοῦμος. En caso de ser acertada esta hipótesis, la divinidad alegórica del jolgorio y las festividades, Κῶμος, habría de ser insertada excepcionalmente en la lista de derivados. No obstante, *pace* Hackstein (2002: 190, con bibliografía), Beekes (2010: 814) lo considera pre-griego. Por otra parte, NPs como *ko-te-u* (Cnosos), *ko-ti* (Cnosos) no suponen, a nuestro juicio, evidencia suficiente para postular un grado /o/.

²¹ Se suele mantener que κάστωρ no es una forma pre-indoeuropea, sino probablemente heredada de la protolengua, dado que Heródoto sitúa estos animales por primera vez en las orillas septentrionales del Ponto, próximos a la *Urheimat* indoeuropea. La denominación pre-griega podría haber sido λάταξ, debido al sufijo -αγ- (Beekes 2014: 73), aunque la raíz puede identificarse tentativamente con el grado cero **lh₂t-* 'mojado, pantano' (let. NRs *Late* y *Latwà*, ir.m. *laith* 'líquido', ga. NL *Arelate* [hoy Arlés, Bocas del Ródano]). Por otro lado, gr. κάστωρ pasó a otras lenguas, como lat. *castor*, y el derivado καστόρ(ε)τον > a.i. *kastūr* 'almizcle'.

/Nestīānōrl ‘que salva a los hombres’ y Νέστωρ, ‘salvador’ o bien ‘quien retorna a su tierra’, y 2) de PIE **mēd*²² ‘medir’: Μησί(φ)εργος, *me-ta-no* /Mēstānōrl y Μήστωρ/ *me-to* /Mēstōrl. Estas series de tres son estructuralmente idénticas a ΚΕΣΑΝΔΡΑ, *ka-ta-no* /Kastānōrl y Κάστωρ respectivamente, por tanto, esto constituye una prueba más a favor de su derivación desde **k̑hs-*.

Ahora bien, es preciso matizar que el grado cero en un *nomen agentis* en *-tōr* es completamente inesperado (cf. los propios NPs Νέστωρ, Μήστωρ) y que el hecho de tenerlo documentado en griego del segundo milenio en el grado pleno /e/ correspondiente, *ke-to* /Kenstōrl, nos lleva a pensar que pudo haber actuado algún tipo de analogía similar a la que ocurrió en *ke-sa-da-ra* y Κασσάνδρα. Queda, así pues, este debate abierto para futuras investigaciones.

4.1.2. Κάδμος

En segundo lugar, el nombre del rey de Tebas, Κάδμος –quien, curiosamente, era hermano del antedicho Fénix, monarca de Fenicia, y esposo de una Κασσιόπεια– supone de igual manera un enigma en lo que se refiere a su etimología. En diferentes ocasiones Beekes (2004: 172-173; 2008: 10; 2010: 614; 2014: 162) ha abogado por un origen pre-griego basándose en varias características morfológicas y distribucionales: la aparición del sufijo *-μ-*, el testimonio de un NP Κασσμος con la secuencia *-σσ-* (Calabria), la localización de dos NRs (Epiro, Caria) y un NL (Caria) homónimos, la comparación con el ND hit. *Has(a)m-il-*, y, en último lugar, el testimonio de los NPs derivados Καδμίλος, Κάσμυλλος y Κάμυλλος, con sufijación *-ιλ(λ)-* –nótese la variación en la sonante lateral–, todos ellos rasgos típicos del sustrato pre-griego. Habida cuenta de todo ello, plantear que sea Κασσμος la forma original del NP y más tarde que hubiera experimentado una analogía con otros nombres pre-griegos que contuvieran la secuencia *-δμ-* o incluso que Κάδμος y Κασσμος provengan de fuentes distintas es demasiado especulativo, por lo que no aventuraremos nada más allá.

4.2. INDOIRANIO

Dentro de la rama indoiraniana, García Ramón (2009: 6) hace entrar en la discusión una serie de sintagmas teonímicos que constituyen sorprendentes paralelos de nuestros NPs *ke-sa-do-rol ke-sa-do-ra*. Por una parte, en la literatura védica tenemos a.i. *śamśā nāryā-*, *narāṁ śamśa-* y *narāśamśa-*, epítetos aplicados a los dioses Agni y Pūṣan; mientras que, por otra parte, en la irania incluye la misma construcción, av.r. *naiiriio saṅha-*, todos ellos ‘que habla con autoridad a los hombres’.

²² Nótese que la marcación anómala de una vocal larga en esta raíz responde a la imposibilidad de poder explicar satisfactoriamente la relación lingüística entre μέδομαι y sus múltiples derivados con μήδομαι, de semántica relativamente similar (μέδομαι < PIE **med-* ‘medir’, lat. *medeor*, a.ir. *midīur*, gót. *mitan*), donde probablemente influyó otra raíz también semejante en significado, **mehj-* (lat. *mētior*, av./a.per. *mā-* ‘medir’), que acabó por contaminar el núcleo radical.

Esta interesante relación puede esgrimirse como argumento a favor de una fraseología indoeuropea común partiendo de los mismos integrantes etimológica y sintagmáticamente hablando, estando en este caso fosilizada en forma de NDs y sintagmas religiosos en tres tradiciones literarias y onomásticas.

4.3. CÉLTICO

Esta raíz también tuvo amplia continuidad en diferentes puntos y dialectos de la *Keltiké*: en primer lugar, en un trabajo todavía en preparación hemos estudiado en profundidad un ND britano, ANCASTAE (Hampshire, *RIB*-I, 97)²³ (cf. Schmidt, 1957: 165-166 y de Bernardo Stempel, 2012: 77 para las aproximaciones anteriores). Tras rechazar por cuestiones semánticas que se trate de nuestra forma **kāstā*- prefijada mediante el privativo **ǵ-*, ‘in-’ (cf. osc. grado /e/ nom.sg. *ancensto* ‘que no está en el censo’), no vemos problemas a la hora de considerarlo un compuesto, cuyo primer miembro sea el modificador intensivo **ande-*, ‘muy, gran’ (cf. Evans, 1967: 136-141), con síncope de la vocal medial átona y simplificación del grupo consonántico complejo resultante, por tanto: **and(e)kāstā-* > **ankāstā-* ‘(diosa) muy famosa’²⁴.

En segundo lugar, en el celta de Hispania, Prósper (2016: 140) ha analizado un ND como derivado de esta misma raíz, el hispano-celta CESANDO (Burgos, *AE* 1985, 585)²⁵. Según la autora, se trataría de un participio de presente tematizado que, como el resto de nombres, ya habría perdido la nasal con alargamiento de la vocal anterior y cuya dental sorda se habría reflejado con <D> debido a una pronunciación sonorizada por el contexto fonético sonoro, así **kēns-ǵt-* > **kensant-* > *kēsant-o-* [ke: ‘sando] ‘(dios) que anuncia, que proclama’.

Fuera de la teonimia, debemos señalar que el formante *casti-/cassi-* –no ha de confundirse con los derivados de PC **kasso-* ‘rizado’ (a.ir. *cass*, cf. Matasović, 2009: 194)– aparece frecuentemente en toponomástica céltica, como vemos en los NPs galos *Castos/Castius* (grafitos de La Graufesenque, Aveyron) o en los conocidos dobletes NEs *Tricastini* (Galia Narbonense, > NL *Saint-Paul-Trois-Châteaux* [Drôme], cuya semántica se explica a partir de la intrusión de una -r- por analogía con lat. *castra*)

²³ DEAE / ANCA/STAE G/EMINV/S MANI / V(OTVM) S(OLVIT) L(IBENS) M(ERITO).

²⁴ Esta realidad semántica está bien representada en los diferentes campos de la onomástica, incluida la teonimia: e.g. **kley-* ‘escuchar, oír’ > NDs ga. dat.pl. ποκλοισιαβο (Bocas del Ródano, *RIG* G-65) y CLVTOIDIAE (Mesves-sur-Loire, *CIL* XIII, 2895; Saona y Loira, 2802), germ. HlVDANAE (Frisia, *CIL* XIII, 8830 *et al.*); NPs gr. Κλυταιμνήστρα, Κλυτόμαχος, Κλυτομήδης, a.a.a. *Hluderich* y *Hlothari*, a.br. *Clutuual*, ga. CLOVTINA (Braganza, *Zephyrus* 1974, 431 *et al.*) y CLOVTIVS (Split-Dalmacia, *CIL* III, 2016 *et al.*) (sc. part.pas. **klutó-* ‘escuchado’ > ‘afamado, conocido’) etc.

²⁵ CESANDO / COLLEGIVM / FABRORVM / V(OTVM) S(OLVIT) L(IBENS) M(ERITO) / P(ROPIA) [P(ECVNIA?)].



y *Tricasses* (Galia Lugdunense, > NL *Troyes* [Aube]), este último ya presentando la evolución por metátesis y pérdida del elemento oclusivo propia de la secuencia gala *-st-* (> *-ts-* > *-ss-* y, en ocasiones, > *-s-*).

Finalmente, junto a estos NDs, además del ya mencionado NP *Ἰοκάστη*, Prósper (2002: 333-334) ofrece como correlatos el NL *Castae* (hoy *Chatte*, Isère) y el NP *Casticus* (Caes. *Gal.* 1. 3. 4. 1), ambos de filiación céltica continental.

4.4. LUSITANO

En territorio lusitano tenemos documentado en un *titulus sacer* un epíteto colectivo sin teónimo y de género indeterminado, el ND CASTAECIS (Vizela, Braga, *CIL* II, 2404), interpretado desde antaño como un grupo de ninfas o de lares (cf. Leite de Vasconcelos, 1905: 190-191, con bibliografía)²⁶. En cuanto a su etimología, de nuevo Prósper (2002a: 333-334) lo retrotrae a un participio pasivo de este verbo, **k̑s-t(ólá)-*, ‘(divinidades) alabadas, aclamadas’, otra vez un epíteto con semántica etopéyica positiva.

4.5. SUSTRATO ALTEUROPÄISCH

Por último, moviéndonos esta vez en un terreno, si cabe, más brumoso e incierto, parece igualmente plausible postular la herencia de esta raíz en el estrato dialectal identificado con la hidrotponimia paleoeuropea o *alteuropäisch*, tal y como dan cuenta el NR lit. *Kàstė* y los NLs *Castos* (isla del Mediterráneo, *Rav.* 396, 12), *oppida Castana* (Tesalia, *Plin. Nat.* 4, 42) etc. (cf. Prósper, 2002: *ib.*). Asimismo, Francisco Villar (2000: 310-312) plantea una serie hidrotponímica *kast-* entre los que se cuentan los NLs *Castulo/Καστουλών* (Oretania, hoy Jaén), *Castabala/Καστάβαλα* (Cilicia; Capadocia), *Casthenes* (Tracia), *Casta Ballenis* (junto al *mare Gallicum*, hoy Golfo de León) etc. Con todo, la relación de esta presunta serie con nuestra nómina onomástica no está en absoluto fundamentada²⁷. En lo tocante a la semántica, en este plano hidrotponímico el calificativo ‘alabado, aclamado’ haría clara alusión al estatus de lugares afamados entre las gentes que los conocían por motivos ya totalmente inaprehensibles para nosotros.

²⁶ REBVRINVS / LAPIDA/RIVS CA/STAECIS / V(OTVM) L(IBENS) [S(OLVIT)] / M(ERITO).

²⁷ De hecho, el propio Villar (*ib.*) propone con reservas un origen diverso a partir de la raíz recogida por Pokorny (*IEW* 533) como **kas-* ‘indicar, enseñar’, actualmente reconstruida **keHs-*. Esta raíz era justamente aquella sugerida por García Ramón (*vid. supra*) como alternativa de **kens-* para los NPs micénicos. No obstante, la candidatura de **keHs-* como origen de toponomástica occidental resulta, cuando menos, arriesgada, ya que solo tuvo continuidad en indoiranio y armenio.



5. CONCLUSIONES

A la luz de toda la información recabada, llegados a este punto es posible extraer las siguientes conclusiones: en primer lugar, el propósito central de este estudio era proponer por primera vez una etimología para el NP *Κασσιέπεια* y sus variantes y, como ha quedado demostrado, no solo es posible postular una estructura original de tipo *bahuvrihi* doble –o alternativamente *karmadhāraya-bahuvrihi*– formada por **kēs-ti-* y **uékʷos*, sino que también se ha defendido la abundante presencia del primer elemento del compuesto en la onomástica griega. Esta hipótesis excluye otro NP de la extensa nómina de formas onomásticas clasificadas como pre-griegas y lo pone en relación no solo con derivados y compuestos en lengua griega, sino en otros dialectos históricos del indoeuropeo.

En segundo lugar, en referencia a la distribución de *κασσ(ι)°/καστ(ι)°*, se vislumbra claramente cierta tendencia en un estadio primitivo del griego a la hora de crear NPs míticos a partir de este tema. Además, resulta muy llamativo que muchos de ellos estén vinculados al ciclo troyano (*Κασσιφώνη*, *Κάστωρ*) y, más específicamente, a la propia familia real de Ilión (*Κασσάνδρα*, *Καστιάνειρα*, *Μηδεσικάστη* ×2). Con otros NPs cognados comparten más ampliamente la esfera de la realeza (*Κασσιέπεια* ×3, *Ίοκάστη*).

Asimismo, en el panorama indoeuropeo también se percibe esta tendencia profusamente documentada tanto en teonimia como en onomástica en general, desde el confín más occidental del territorio indoeuropeo (lusitano, céltico) hasta el Indostán. En los estudios de onomástica, una situación así, con una cantidad de material tan amplia y una expansión geográfica tan extensa, no es lo habitual y sin duda nos aporta información preciosa acerca de las tendencias de formación de nombres propios en la protolengua. De hecho, aunque no se trate de un derivado tan antiguo y valioso como los expuestos en el resto de las lenguas indoeuropeas, no está de más recordar que en latín tenemos atestiguados los NPs *Censorius*, *Censorina*, *Censorinus* (> osc. NP gen.sg. *Kenssurinets*), *Censorinia* etc., todos ellos provenientes del cargo administrativo romano *cēnsor* (= NP gr. *Κάστωρ*, mic. *ke-to*, a.i. *saṃstar-*, osc. *kenzsur*). Por consiguiente, la raíz **kēs-* también participa en cierta medida de la creación de formas onomásticas en itálico, aunque sea en una fecha relativamente tardía.

RECIBIDO: julio 2023; ACEPTADO: octubre 2023.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AE = (2004): «Gauls», *L'Année Épigraphique* 2001: 426-463. <http://www.jstor.org/stable/25607914> [21/08/2023].]
- BATISTI, R. (2020): «On Greek Αἰθίοψ 'Ethiopian' and Αἴσωπος 'Aesop' from a PIE Perspective», en D. M. GOLDSTEIN, S. W. JAMISON, B. VINE (eds.), *Proceedings of the 31st Annual UCLA Indo-European Conference*, Buske, Hamburgo, pp. 37-54. <https://doi.org/10.46771/978-3-96769-091-0>.
- BEEKES, R. S. P. (2004): «Kadmos and Europa, and the Phoenicians», *Kadmos* 43(1): 167-184. <https://doi.org/10.1515/kadm.43.1.167>.
- BEEKES, R. S. P. (2008): «Palatalized Consonants in Pre-Greek», en A. LUBOTSKY, J. SCHAEKEN, J. WIEDENHOF (eds.), *Evidence and Counter-Evidence. Essays in Honour of Frederik Kortlandt. Vol 1: Balto-Slavic and Indo-European Linguistics*, Brill, Leiden, pp. 45-56. https://doi.org/10.1163/9789401206358_005.
- BEEKES, R. S. P. (2010): *Etymological Dictionary of Greek*, Brill, Leiden.
- BEEKES, R. S. P. (2014): *Pre-Greek: Phonology, Morphology, Lexicon*, Brill, Leiden.
- BERNARDO STEMPEL, P. DE (2012): «Celtic and other indigenous divine names found in the Italian Peninsula», en *Théonymie celtique, cultes, interpretatio / Keltische Theonymie, Kulte, Interpretatio. Akten des 10. Workshop F.E.R.C.A.N. [= MPK79]*, Austrian Academy of Sciences Press, Viena, pp. 73-96. https://hw.oew.ac.at/?arp=7369-4inhalt/070_Hofeneder_stempel_073-096.pdf.
- CHADWICK, J. (1962): «The Mycenae Tablets III», *Transactions of the American Philosophical Society* 52 (7): 1-76. <https://www.jstor.org/stable/1005960>.
- CIL = MOMMSEN, T. et al. (1893-1986): *Corpus Inscriptionum Latinarum*, De Gruyter, Berlín.
- EVANS, D. E. (1967): *Gaulish Personal Names. A study of some continental Celtic formations*, Clarendon Press, Oxford.
- GARCÍA RAMÓN, J. L. (1992): «Mycenien *ke-sa-do-ro* / *Kessandros*!, *ke-ti-ro* / *Kestilos*!, *ke-to* / *Kestor*!: grec alphabetique Αησιμβρότα, Αησιύλαος, Αηήτωρ et le nom de Cassandra», en *Mykenaiika: actes du IXe Colloque international sur les textes myceniens et egeens (Athènes, 2-6 octobre 1990)*, École Française d'Athènes, Atenas, pp. 239-255.
- GARCÍA RAMÓN, J. L. (2007): «Thessalian Personal Names and the Greek Lexicon», en E. MATTHEWS (ed.), *Old and New Worlds in Greek Onomastics, Proceedings of the British Academy*, British Academy, Oxford, pp. 29-67. <https://doi.org/10.5871/bacad/9780197264126.003.0004>.
- GARCÍA RAMÓN, J. L. (2009): «Mycenaean Onomastics, Poetic Phraseology and Indo-European Comparison: The Man's Name *pu₂-ke-qi-ri₂*», en K. YOSHIDA - B. VINE (eds.), *East and West: Papers in Indo-European Studies*, Hemen, Brennen, pp. 1-26. https://ifl.phil-fak.uni-koeln.de/fileadmin/linguistik/Personen/HVS/Garcia_Ramon/PDFs/GR124.pdf.
- GARCÍA RAMÓN, J. L. (2012): «Anthroponymica Mycenaea 7. Los nombres con primer elemento *e-ri²* (: *Ἐρι²*) y *a-ri²* (: *Ἄρι²*)», en *Faventia Supplementa 1. Actas del Simposio Internacional: 55 Años de Micenología (1952-2007)*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, pp. 107-125. <https://raco.cat/index.php/Faventia/article/view/262936/350423>.
- GARCÍA RAMÓN, J. L. (2012): «La suffixation des anthroponymes: du mycénien aux dialectes du premier millénaire», en A. ALONSO DÉNIZ et al. (eds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques*, Librairie Droz, Ginebra, pp. 33-66.
- IEW = POKORNY, J. (1959): *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Francke, Bern. <https://indo-european.info/pokorny-etymological-dictionary/>.



- LEGERLOTZ, G. (1858): «1) Καί; 2) Κάσις und sippe», *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete des Deutschen, Griechischen und Lateinischen* 7 (3): 237-240. <https://www.jstor.org/stable/40844584>.
- LEITE DE VASCONCELOS, J. (1905): *Religiões da Lusitânia na parte que principalmente se refere a Portugal. Vol. II*, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa.
- LGPN = FRASER, P. M. - MATTHEWS, E. (1990-): *Lexicon of Greek Personal Names*, University of Oxford, Oxford. <https://www.lgpn.ox.ac.uk/>.
- LIV = RIX, H. (2001): *Lexikon der Indogermanischen Verben*, 2nd. ed. Reichert, Wiesbaden.
- MATASOVIĆ, R. (2009): *Etymological Dictionary of Proto-Celtic*, Brill, Leiden.
- NIL = WODTKO, D. S. - IRSLINGER, B. - SCHNEIDER, C. (2008): *Nomina im Indogermanischen Lexikon*, Universitätsverlag Winter, Heidelberg.
- NUSSBAUM, A. J. (2021): «Persephonology and Persemorphology: Περσεφόνη/Φερροφαττα etc. ‘Sheaf Thresher’ reanalyzed», en H. A. FELLNER, M. MALZAHN, M. PEYROT (eds.), *lyuke wmer ra. Indo-European Studies in Honor of Georges-Jean Pinault*, Beech Stave Press, Ann Arbor, pp. 391-408.
- PRÓSPER, B. M. (2002): *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- PRÓSPER, B. M. (2016): *The Indo-European names of central Hispania. A study in continental Celtic and Latin word formation*. IBS, Innsbruck.
- RIB = COLLINGWOOD, R. G. - WRIGHT, R. P. et al. (1965-2009): *The Roman Inscriptions of Britain, I-III*, Clarendon Press, Oxford.
- RIG = LEJEUNE, M. (1985-1998): *Recueil des inscriptions gauloises I-IV*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris.
- RISCH, E. (1974): *Wortbildung der homerischen Sprache. Zweite, völlig überarbeitete Auflage*, De Gruyter, Berlin.
- RUIPÉREZ, M. S. (1992): «Quelques remarques sur le nom mycénien du «fils»», en F. LÉTOUBLON (ed.), *La langue et les textes en grec ancien. Actes du colloque Pierre Chantraine (Grenoble, 1989)*, J. C. Gieben, Amsterdam, pp. 151-156. https://doi.org/10.1163/9789004674530_014.
- SCHMIDT, K. H. (1957): «Die Komposition in gallischen Personennamen», *Zeitschrift für celtische Philologie* 26 (1): 33-160. <https://doi.org/10.1515/zcph.1957.26.1.33>.
- STRIANO, A. (1994): «Sobre algunos antropónimos femeninos de Rodas y de Cos», en *Quid ultra faciam? Trabajos de griego, latín e indoeuropeo en conmemoración de los 25 años de la UAM*, Ediciones de la UAM, Madrid, pp. 87-92.
- TLG = PANTELIA, M. C. (ed.): *Thesaurus Linguae Graecae® Digital Library*, University of California, Irvine. <http://www.tlg.uci.edu> [20/06/2023]. <https://stephanus.tlg.uci.edu/index.php#login=true>.
- Zephyrus* = (1950-): *Zephyrus. Revista de prehistoria y arqueología*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- ZIEGLER, S. (1994): *Die Sprache der Altirischen Ogaminschriften*, Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen.

EL ORDEN DE LAS PALABRAS COMO RECURSO POÉTICO EN TÁCITO (*ANNALES IV*)

Carles Padilla-Carmona

Universitat de València (España)

carles.padilla@uv.es

RESUMEN

En nuestro análisis de la obra de Tácito, hemos explorado su estilo, en el que, entre otros aspectos, como la elipsis, destaca la alteración del orden de palabras en la frase como un rasgo significativo. Esta alteración, que contrasta con las estructuras habituales SOV y «determinante-determinado», emerge como un recurso crucial en su prosa. Nuestro enfoque intenta demostrar que las dislocaciones afectan por igual al significado y al significante, y obedecen, por tanto, a motivaciones expresivas o estéticas. Además, consideramos el contexto de cambio lingüístico de su época y las preferencias de Tácito por modelos distintos, enriqueciendo la comprensión de su estilo y de su legado literario y conectando con la evolución hacia las lenguas neolatinas.

PALABRAS CLAVE: Tácito, Anales, estilo, inversión, disyunción, orden de palabras.

WORD ORDER AS POETIC RESOURCE IN TACITUS (*ANNALES IV*)

ABSTRACT

In our analysis of Tacitus' work, we have explored his style, in which, among other aspects, such as ellipsis, the alteration of the order of words in the phrase stands out as a significant feature. This alteration, which contrasts with the usual SOV and «determinant-determined» structures, emerges as a crucial resource in his prose. Our approach attempts to demonstrate that dislocations affect the signified and the signifier equally, and therefore obey expressive or aesthetic motivations. Furthermore, we consider the context of linguistic change of his time and Tacitus's preferences for different models, enriching the understanding of his style and his literary legacy and connecting with the evolution towards Neo-Latin languages.

KEYWORDS: Tacitus, Annals, style, inversion, disjunction, word order.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.03>

FORTVNATAE, N° 38; 2023 (2), pp. 41-57; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



1. INTRODUCCIÓN

En el conjunto de las obras de Tácito, los *Annales* siempre han sido considerados como aquella donde en mayor medida han convergido los diferentes recursos estilísticos que conforman la lengua literaria del historiador. Entre los rasgos generalmente reconocidos del estilo de nuestro historiador se encuentran:

Construcciones sintácticas complejas: Tácito es conocido por su uso de oraciones y cláusulas subordinadas complicadas que a menudo dan lugar a una estructura sintáctica compleja. Esta evidente intención de alejarse de la simetría y transparencia del estilo clásico puede originar una prosa densa y difícil para el lector moderno, pero también añade profundidad y riqueza de significado¹.

Uso creativo de la elipsis: con frecuencia omite elementos gramaticales o palabras que se esperaría que aparecieran en una frase completa, lo que a veces puede crear ambigüedad. Su estilo elíptico contribuye a la brevedad y concisión de su prosa².

Alteraciones en el orden de las palabras: para diferenciarse nuevamente del latín clásico, Tácito acostumbra a utilizar el orden de las palabras de forma más libre y variada, lo que le permite llamar la atención sobre determinados elementos de la frase o enfatizar ciertas emociones³. Esta flexibilidad en el orden de las palabras sirve también para crear una atmósfera más evocadora y expresiva. Para poder afirmar que Tácito jugaba con el orden de las palabras, tenemos que dar por supuesto que en latín, al menos en la época clásica, inmediatamente anterior a la suya, y en la postclásica, donde se enmarca nuestro autor, había un orden de palabras lógica o sintácticamente imperante, un verdadero *ordo rectus*, aunque este nunca fuera absolutamente rígido. Más abajo repasaremos brevemente las principales teorías y haremos algunas observaciones al respecto.

¹ Goodyear (2012: 369) llama la atención sobre la imprevisibilidad del estilo de Tácito, cuyas obras considera un «endless experiment with his medium, the discontent with and reshaping of what had been achieved before, the obsessive restlessness of a stylist never satisfied that he had reached perfection». Martin (1981: 221), a su vez, pone el acento en los desequilibrios sintácticos que provoca el historiador, quien «makes use, far more than any other Latin writer, of sentences in which the main clause is completed early and the centre of gravity is displaced to appended, syntactically subordinate, elements».

² Syme (1958: 347) comenta esta característica de su prosa: «the omission of words and connectives goes to ruthless extremes for the sake of speed, concentration, and antithesis; and stages in a sequence of thought or action are suppressed, baffling translation (but not hard to understand)».

³ Löfstedt (1948: 2) identifica el uso que hace Tácito del orden de las palabras con «la principal característica de la poesía elevada» y señalando su uso creciente en los últimos escritos del autor: «The same tendency may be observed in regard to the order of words. Here I take a single example illustrating the so-called anastrophe or post-position of prepositions of the type *quos inter* instead of *inter quos*. We are familiar with this kind of word-order, which is in the main characteristic of the higher poetry. The type *quos inter* occurs nowhere in the earlier, minor writings, but turns up first in the *Histories*, where Tacitus has five examples of it, and finally becomes quite common in the *Annals*, where it is found about fifty times».

Estilo poético: en estrecha relación con la característica anterior, emplea a veces un estilo literario similar a la poesía, haciendo un uso artístico del lenguaje y de los recursos retóricos para transmitir sus ideas de forma más vívida y convincente⁴.

Duane Stuart (1909: XIX-XXV) ya había detallado e ilustrado mediante ejemplos con más profundidad las características del estilo taciteo en la introducción de su *Agricola*. Resalta Stuart varios factores importantes; el primero sería circunscribir al historiador en el movimiento (llamémosle) literario de su época:

During the first century of the Empire, in the rhetorical schools and among literary craftsmen, there had been forming a movement away from the style of the Golden Age with its parallelism and symmetry in construction and in diction, its formalism in syntax, its utilization of the periodic sentence, its restraint in expression. The adherents of the New Style favored variety in expression above regularity, brevity and condensation above the developed sentence and the long period. (*op.cit.* XIX-XX).

El segundo factor es, como ya hemos apuntado, la evolución de su estilo a lo largo de su obra hasta alcanzar su propio toque personal que lo convierte en un autor único:

Critical study, to be sure, reveals certain differences in diction and in usage between the *Agricola* and the longer works. During the fifteen years of literary work that followed the composition of the biography, the style of Tacitus underwent various modifications. This is a law of stylistic evolution. In the *Agricola* Tacitus was feeling his way; he had not yet acquired the sure touch exhibited in the *Annals*. Furthermore, some of the rhetorical features peculiar to the *Agricola* are due to the fact that the book was written, as was the *Dialogus*, under the influence of a literary model. (*op.cit.* XXI).

Entre las varias peculiaridades de la prosa de Tácito, Stuart destaca muy principalmente el deseo de brevedad, con frecuentes elisiones, *asyndeta*, *zeugmas*, *sententiae*, etc. (XXII-XXIII)⁵.

⁴ Einar Löfstedt (1948:1) resume a la perfección las características de la lengua de Tácito, dentro de su época y alejada del estilo ciceroniano, la evolución de la misma a lo largo de sus diferentes obras y cómo los *Annales* representan el punto álgido de la expresión del historiador (escritor):

«Here we can observe, with especial distinctness, the influence of rhetoric, which in some degree seeks to break down the boundary between poetry and prose and which therefore taught orators and historians to poetize and poets to become rhetorical. Some of the most important of these characteristics Tacitus intensified and carried almost to their extreme limits: brevity of expression, the predilection for unusual and poetical constructions and, finally, the bold, even ruthless, breaking down of the symmetry and balance between the sentences and their members».

⁵ En Padilla (2012: 109-124) podemos estudiar las diferentes construcciones con las que la oración compleja latina se puede manifestar: asindéticas, sindéticas y polisindéticas, un amplio catálogo de posibilidades sintácticas que se traduce, a su vez, en un gran abanico de posibilidades estilísticas.

Son muchos y complejos, por tanto, los elementos a tener en cuenta a la hora de adentrarse en el estudio de la lengua de Tácito, por lo que es preciso centrar y acotar bien el objeto de estudio para poder profundizar un poco más en alguno de aquellos aspectos. Nuestro trabajo se circunscribirá al comentario de una selección de ejemplos extraídos del libro IV de los *Annales* en los que se pueda observar claramente una alteración del orden de las palabras con un fin, en nuestra opinión, estético o, como mínimo, enfático y siempre consciente y voluntario.

2. LA LENGUA LITERARIA DE TÁCITO Y EL ORDEN DE LAS PALABRAS COMO FACTOR POÉTICO

Puesto que vamos a hacer desde el punto de vista literario esta aproximación a la lengua de Tácito, se impone una previa presentación del material artístico con el que el autor labra su creación. Los más competentes tratadistas lo consideran un gran estilista al que describen en términos siempre elogiosos. Así, Einar Löfstedt afirma que «Tácito es un poeta, un poeta trágico» (1958: 156). Tal aseveración viene fundamentada en las muchas publicaciones que la lengua literaria de Tácito ha merecido, y que arrancan, cuando menos, del estudio de Boetticher (1830) sobre los componentes de la lengua tacitea, aludiendo a su colorido poético. Algo más tarde vieron la luz diversos artículos de Heinrich Wölfflin (1867-1868), en los que los *Annales* eran considerados una obra de carácter mucho más arcaico y artificial que las *Historiae*, cosa que viene a incidir en su mayor 'extrañamiento'. Es fácil, pues, advertir cuánto de tradicional hay en una lectura de Tácito como si de un poeta se tratara, lo que se justifica más aún en los *Annales*.

Stuart (1909: XXIV-XXV) también se hizo eco de esta notable influencia de la lengua poética e incluso apunta a Virgilio como uno de sus principales modelos:

For much of the distinctive color of his style Tacitus is indebted to poetry. Vergil was his favorite poet, and the influence of the Mantuan is often in evidence in the narrative works. In the *Agricola*, *quibus cruda ac viridis senectus* 29.4 is an indubitable reminiscence of *Aeneid* 6.304 *sed cruda deo viridisque senectus; femina duce* 16.1 *and et aliquando etiam victis ira virtusque* 37.3 may be echoes of *dux femina facti*, *Aeneid* 1.364 and 2.367 *quondam etiam victis redit in praecordia virtus*. Many examples of poetic parlance in Tacitus are not due to deliberate requisition upon someone poet. From the time of Livy on the usages of the great poets were continually being incorporated into prose. Tacitus thus often utilized modes of expression that had been originally struck out by the poets, but had in time become part and parcel of the literary language of the Silver Age.

No queremos forzar un largo recorrido a través de los numerosos autores que han insistido en lo que ya está expuesto. Nos detendremos con Quinn, quien establece de un modo inapelable, después de un profundo análisis, que «Tacitus uses words as a poet does, to suggest a cohering intuition of life's complexities, rather than a rational analytic historian» (1969: 110).

No es necesario, entonces, buscar nuevos antecedentes al patrón interpretativo que va a primar en nuestro trabajo, una vez dilucidado el tipo de lengua característico que vamos a buscar en la prosa del último Tácito.

Centrados ya en el recurso estilístico que nos motiva, el de la alteración del orden de palabras como medio de lograr una finalidad poética, es obligado referirse a los primeros estudios sobre el tema, a fin de dejar bien sentadas las bases técnicas sobre las que apoyaremos nuestra tesis. Así, es Roman Jakobson quien señala cómo «le texte littéraire se construit sur la base de deux types de rapports: juxtaposition ou opposition d'éléments équivalents en répétition; juxtaposition ou opposition d'éléments contigus (non équivalents)» (1966: 11). También es conocida la clasificación de Jean Cohen (1970: 17), en la que el lenguaje poético representa la máxima desviación de la norma, y donde, entre las figuras estilísticas propias del nivel literario, una de las más señaladas es «l'écart par commutation», cuyo paradigma es el famoso verso de Virgilio *ibant obscuri sola sub nocte per umbram* (*Aen.* 6.268), ejemplo de múltiple dislocación.

Volviendo al autor y a su obra, recogemos de entre los múltiples aciertos de Walker el siguiente, extraído de un amplio pasaje (1952: 54) a propósito de los elementos de la técnica narrativa en los *Annales*, y con el que pensamos ligar todo cuanto hemos ido pormenorizando en materia de lengua literaria y orden de palabras: «emphasis may be secured by an inversion of the normal word-order, a rhetorical and still more a poetic device which Tacitus uses with effective discretion». Con esta frase queda definitivamente clara la finalidad que nos guía, es decir, la de ahondar en una interpretación taxonómica de un especial rasgo del estilo de Tácito, una vez hemos llegado al acuerdo de que estamos ante una lengua literaria dotada de recursos poéticos, entre los cuales el de la alteración del orden de palabras parece de los más relevantes, y desde luego uno de los que mejor definen al historiador en general, y a los *Annales* en particular.

3. EL ORDEN DE LAS PALABRAS COMO FACTOR SINTÁCTICO, PRAGMÁTICO Y ESTILÍSTICO

Como hemos afirmado anteriormente, para hablar de alteraciones del orden de palabras debemos dar por supuesto que en latín, al menos en época clásica y postclásica, existía un orden de palabras establecido. Existen muchas teorías al respecto, aunque básicamente podemos observar dos aproximaciones: la estructural y la funcional. Baños - Cabrillana (2021), en su magnífico estudio «El orden de palabras», capítulo que culmina el volumen II de la *Sintaxis latina* coordinada por el propio Baños, repasan con detalle las más importantes, desde el testimonio de los gramáticos latinos hasta hoy.

Se considera que los estudios de tipología lingüística se inician con la obra de Joseph Greenberg *Universals of Language* (1963). En el apéndice de esta obra titulado «Some Universals of Grammar with Particular Reference to the Order of



Meaningful Elements» (pp. 110-113) propone una lista de 45 «universales lingüísticos» extraídos del estudio de 30 lenguas diferentes. Estos universales están distribuidos en dos categorías, estrechamente vinculadas, la sintaxis y la morfología. Por poner algún ejemplo de los universales lingüísticos que afectan a la morfología, citaremos un par: «If a language has the category of gender, it always has the category of number»; «All languages have pronominal categories involving at least three persons and two numbers». Cabe decir que no todos los universales que propone son tan taxativos como estos; por ejemplo afirma: «If in a language the verb follows both the nominal subject and nominal object as the dominant order, the language almost always has a case system». Este supuesto «casi» (*almost*) universal, nos permite regresar a la cuestión del orden de las palabras, sin abandonar a Greenberg. En cuanto a los constituyentes de la oración, parte de la siguiente premisa: «In declarative sentences with nominal subject and object, the dominant order is almost always one in which the subject precedes the object». Habla, por tanto, de las siguientes secuencias: SVO, SOV y VSO, considerando OSV, solo una alternativa de SOV y descartando completamente OVS y VOS. Podríamos afirmar que esta regla («sujeto precede a objeto») es en principio aplicable al latín. También la «casi» regla citada anteriormente: «If in a language the verb follows both the nominal subject and nominal object as the dominant order, the language almost always has a case system».

Algunos autores (entre ellos Pinkster, 2021: 965-966) afirman que los universales de Greenberg no se pueden extrapolar al latín porque uno de ellos dice: «In languages with prepositions, the genitive almost always follows the governing noun, while in languages with postpositions it almost always precedes». Es curiosa esta negación, porque desmintiendo a Greenberg, se está dando ya por supuesto que el genitivo latino «almost always» precede al sustantivo regente. O el cuarto universal «languages with normal SOV order are postpositional»: el latín supuestamente no casa con esta regla porque tiene un sistema preposicional, luego estamos admitiendo que su orden tipológico es SOV. No vamos a examinar aquí los 45 universales propuestos, pero sí que añadiremos una última afirmación que nos parece relevante para nuestro estudio. Según Greenberg, «if a language has dominant SOV order and the genitive follows the governing noun, then the adjective likewise follows the noun». Es decir, parece que la tendencia –nunca hablaremos de reglas fijas– es que el adjetivo corra la misma suerte que el genitivo en la distribución de los elementos de la frase: este hecho parece también producirse en latín. Aparte de las dos observaciones anteriores (lenguas con preposiciones y lenguas SOV posponen el genitivo, reglas que no encajan con el latín clásico), y sin restar un ápice del gran valor que tiene el hecho de iniciar los estudios comparativos con lenguas de todo el mundo y de muy diferente filiación, nuestra principal y única crítica a los argumentos de Greenberg sería que para establecer estas reglas («casi») universales tenemos que dar por hecho que las 30 lenguas estudiadas tienen unas normas relacionadas con el orden de palabras («casi») fijas, extremo que no estamos en condiciones de afirmar.

Atendiendo a su origen indoeuropeo, el latín es una lengua flexiva y esta flexibilidad morfológica le permitiría cierta libertad para determinar el orden de los constituyentes de la frase, pero incluso aquí debemos proceder con cautela por diversas razones. La primera de ellas es que el protoindoeuropeo no conocía la flexión en sus estadios más primitivos; el análisis comparativo de los textos más antiguos



conservados con los posteriores nos habla de un progresivo establecimiento de todas las categorías gramaticales⁶. Este despliegue de categorías tiene una dimensión diferente según los grupos lingüísticos, pero también es conocida, por otro lado, la progresiva desintegración de muchos de los rasgos morfológicos en diferentes lenguas a lo largo de su evolución; esta es precisamente la suerte que corrió el sistema casual en latín tardío. Si pretendemos definir un orden de palabras más o menos determinado, deberíamos por tanto circunscribirnos al periodo clásico y considerar que a partir del siglo I d.C. la prosa podría comenzar a reflejar un alejamiento de la norma clásica, ya sea reflejo de la evolución que la propia lengua está experimentando, ya sea de manera muchas veces voluntaria, como veremos en Tácito, para poner de manifiesto esa ruptura con los cánones precedentes.

La segunda consideración importante es que un amplio sistema de flexión casual no siempre posibilita un orden de palabras libre; valga como ejemplo el alemán moderno, el cual conserva un sistema casual amplio junto con un orden de constituyentes bastante rígido también. A partir de un sistema SVO, por ejemplo, la aparición de una conjunción subordinante catapultada al verbo de la oración subordinada al final de la frase: *Markus kauft jeden Tag Brot / Du weißt, dass Markus jeden Tag Brot kauft* («Markus compra el pan todos los días / Tú sabes que Markus compra el pan todos los días»), siendo totalmente incorrecto decir *Du weißt, dass Markus kauft jeden Tag Brot*⁷.

No obstante, no vamos a caer en el error bastante común de comparar el latín (clásico y postclásico) con una lengua moderna, en ningún sentido. Los testimonios que nos han llegado, con escasísimas excepciones, como las inscripciones pompeyanas, por ejemplo, son principalmente obras escritas con intención de trascender más allá del público de su época y, dentro de estas, la mayoría también circunscrita en una tradición literaria y en un género concretos. Es obvio que estas obras no pueden escapar de la influencia de la retórica y de una intención estética que obliga a sus autores no solo a ser muy precisos en la elección de las palabras sino también, y sobre todo, en la distribución de las mismas; este proceso creativo de selección y ordenación es el que distingue el estilo de los diferentes autores. Cuando decimos que Tácito emplea

⁶ La cuestión del orden de las palabras en Protoindoeuropeo también está abierta, obviamente. Winfred P. Lehmann (1974) propone para el PIE un orden SOV, aunque admite que muchas lenguas indoeuropeas han cambiado al SVO e intenta explicar las diferentes motivaciones para la alteración del orden: «PIE must be reconstructed as basically OV. In addition to reconstructing PIE in this way, Indo-Europeanists must determine the developments from PIE to the individual dialects». Paul Friedrich (1975), por el contrario, reconstruye para el PIE un «basic SVO word order», con adjetivos precediendo a sustantivos, pero genitivos y oraciones de relativo postpuestos. Según él, ninguna de las lenguas que optan por un orden SOV lo hacen rígidamente, y en muchos casos estas lenguas han cambiado el orden por contacto con otras de diferentes familias lingüísticas. Hans Henrich Hock (2015) está más próximo a la teoría de Lehmann y reconoce que, aunque el sistema SVO cuenta con algunos defensores, la hipótesis más plausible es que el PIE más antiguo tendría una estructura SOV.

⁷ Existen otras reglas del orden de las palabras en alemán, pero excedería con mucho los límites de este trabajo intentar exponerlas aquí.



frecuentemente la elipsis estamos comparándolo con otros autores que probablemente no la hubieran utilizado en ese mismo contexto. De igual manera cuando afirmamos que utiliza construcciones complejas o que juega con el orden de palabras esperable: está buscando la extrañeza en el lector, la máxima literariedad, consciente de que no es necesario escribir en verso para alcanzarla. Leer, traducir, analizar y comprender a Tácito siempre ha sido un reto para los estudiantes de clásicas, que a menudo deben conocer y casi dominar a César y a Cicerón previamente. En palabras de Ronald Syme (1958, 358): «Tacitus took possession of the Latin language, bent it to his will, and pushed to the utter limits all that it knew or promised of energy, gravity, and magnificence».

Baños - Cabrillana (2021, 897-898), citando a Moreno Cabrera (2000, 715) afirman que «de forma general, hay dos aspectos que confluyen de modo sistemático en todas las lenguas del mundo: aspectos estructurales o sintácticos (...) y aspectos informativos o pragmáticos». En el primer apartado se incluyen los «principios reguladores» de los constituyentes de la oración, refiriéndose a los esquemas SOV, SVO, etc., que ya hemos comentado; en el segundo, siguiendo los principios de la gramática funcional, los factores que definen la disposición de los componentes de la oración según su mayor o menor relevancia informativa (foco / tópico) y su relación con el contexto.

Tras descartar por simplistas los métodos «descriptivos» de Marouzeau y Rubio, y posteriormente considerar que «el latín no se acomoda tipológicamente a ninguna de las treinta lenguas analizadas por Greenberg», Baños - Cabrillana (2021, 903) centran su estudio en las aproximaciones funcionales al orden de palabras en latín, desde una perspectiva pragmática, según la cual «un elemento limita informativamente al elemento que le precede, lo que explica que el orden informativo habitual o no marcado sea Tópico-Foco», para concluir: «Orden estructural (sintáctico) y orden informativo (pragmático) no tienen por qué coincidir. Por lo general, en latín el orden informativo prevalece sobre el orden sintáctico».

A partir de un enfoque similar, Devine - Stephens (2006: 23) piensan que los factores pragmáticos prevalecen sobre los sintácticos y afirman que «Latin word order is grammatically free but pragmatically fixed», si bien reconocen un orden sintáctico «neutro» SOV. No obstante, Pinkster (2021: 959) asegura que no existen una posición fija ni un orden relativo fijo para los constituyentes tópico o foco en latín.

Con todo lo expuesto hasta ahora estamos en disposición de establecer las siguientes conclusiones sobre el orden de las palabras en latín (siempre refiriéndonos a la prosa clásica⁸ y a las oraciones enunciativas⁹, no interrogativas ni imperativas¹⁰):

⁸ La poesía ofrece, por un lado, mayor libertad sintáctica y expresiva, pero, por otro lado, está sujeta a estrictas exigencias métricas y no puede, por tanto, analizarse igual que la prosa en cuanto a la distribución de los constituyentes de la frase.

⁹ Declarativas o aseverativas, en otra nomenclatura. Los verbos copulativos pueden ir en posición central, entre el sujeto y el predicado nominal.

¹⁰ También llamadas impresivas. Es frecuente que tanto en oraciones interrogativas como en interrogativas el verbo vaya al inicio.



a) a pesar de tratarse de una lengua flexiva y con un rico y efectivo sistema casual, existen unos principios reguladores sintácticos básicos, mínimos, neutros o no marcados. Entre ellos:

- a.1) el sujeto suele preceder al objeto (SO)
- a.2) el objeto suele preceder al verbo (OV)¹¹
- a.3) el genitivo y el adjetivo suelen preceder al sustantivo, al mismo tiempo que el adverbio suele preceder al verbo: determinante > determinado
- a.4) las preposiciones suelen preceder a sus términos
- a.5) las conjunciones subordinantes y los pronombres, adjetivos y adverbios relativos o interrogativos suelen preceder a las oraciones que introducen

b) junto a estos principios reguladores sintácticos actúan otros factores pragmáticos que pueden distribuir los elementos de la frase según su mayor o menor aporte informativo o para relacionarlos con el contexto. Para ello, por ejemplo:

- b.1) los constituyentes de menor relevancia informativa (los que aportan datos más conocidos) suelen preceder a los de mayor relevancia informativa (aportan datos nuevos): Tópico > Foco
- b.2) los conectores (*itaque, ergo, igitur, nam...*), los pronombres o adverbios deícticos (*is, idem, hic, ideo, ita...*) o los ablativos absolutos suelen ir al inicio de la frase; algunos conectores tienden a ocupar la segunda posición, actuando como enclíticos, unidos a la primera palabra (como el interrogativo *-ne*), o separados (*enim, autem, vero...*)

c) los principios sintácticos (a) no siempre coinciden con los factores pragmáticos (b) y dependerá del contexto y de la intención comunicativa que prevalezcan unos sobre otros (los textos más formales serán también más rígidos sintácticamente, por ejemplo)

d) la progresiva desmembración del sistema casual (transcendemos ahora el latín clásico y postclásico) será uno de los factores determinantes para el paso de SOV a SVO y del orden determinante > determinado a determinado > determinante que se observa en latín tardío y en las lenguas romances

Pero además de los principios sintácticos (estructurales) y de los factores pragmáticos (funcionales), no se debe perder de vista los elementos poéticos que determinan todo lenguaje literario¹². Afectan directamente al tema que estamos tratando las figuras de omisión, las figuras de repetición o de amplificación y, sobre

¹¹ Si S precede O y O precede V, estamos dando por válido un sistema SOV, en el que «el predicado cierra la frase», como afirma Rubio. El modelo SOV es más frecuente en prosa clásica que su alternativo SVO (aproximadamente un 80%, frente a un 20%, respectivamente, según los datos de las gráficas de Baños - Cabrillana, 2021: 910-911).

¹² Pinkster (1995, 240) ya advertía precisamente de este hecho: «En poesía, pero a veces también en otro tipo de textos, el orden de las palabras está muy determinado por factores métricos y/o estéticos. Esta es una convención literaria que pasa por encima, por así decir, de los factores sintácticos y pragmáticos que determinan normalmente el orden de palabras». La función poética o estética, la que se centra en el propio mensaje, está entre las seis funciones del lenguaje que catalogaba Roman Jakobson.

todo, las figuras de posición, que alteran el orden de los elementos de la oración. Tanto los factores pragmáticos como los poéticos obedecen a una intencionalidad del hablante.

En su *Introducción a la sintaxis estructural del latín* (1984: 191-233), Lisardo Rubio propone una explicación de las diversas causas que para la alteración del *ordo rectus* se pueden dar, agrupándolas en estas tres: obligatoriedad de seguir una secuencia fija, posibilidad de adoptar un orden de mayor relevancia expresiva, y posibilidad de hacerlo por motivos puramente estéticos¹³. Para los tres casos ofrece un buen número de ejemplos, de los cuales nosotros ahora solo vamos a recordar unos pocos:

- De secuencia fija: *populus Romanus, pater familias, res publica*, etc.
- De mayor relevancia expresiva: *os hominis insignemque impudentiam cognoscite* (Cic. Ver. 2.4.66) / *infecit ea tabes* (Tac. Hist. 1.26)
- De mayor relevancia estética: *facinus est uincire ciuem Romanum* (Cic. Ver. 2.5) / *spernitur orator bonus, horridus miles amatur* (Enn. Ann. 269)

De un modo similar, aunque no sobre textos latinos, Harris (1953: 184-186) distingue también tres tipos de secuencias posibles, en cuanto al orden de palabras: orden contrastivo, orden restrictivo y orden equivalente en la descripción. El primero supone el distinto significado de dos secuencias a las que se haya cambiado el orden, dado el carácter morfosintáctico de la situación de las palabras en la frase, hecho común al latín vulgar, a las lenguas románicas, al inglés, etc., es decir, a aquellos sistemas donde no son operativas las marcas propias de una lengua de flexión, o donde esas caracterizaciones morfemáticas no existen o se han neutralizado en el uso lingüístico. Por su parte, el orden restrictivo se da cuando hay una y solo una posibilidad de construir una frase o un sintagma. Cabe decir que los sintagmas preposicionales tienden a seguir un orden restrictivo; formarían, pues, una especie de sintagma indivisible e inalterable. Por fin, cuando las diversas variantes del orden no conlleven diferencia de significados, tendríamos casos de orden equivalente en la descripción, es decir, que la frase sería, en el nivel de la estructura profunda, la misma para todas las posibles ordenaciones. Según esta aportación de Harris, y si hacemos de ella una versión que ponga en relación los niveles sintáctico y semántico —puesto que la sintaxis puede ser empleada, y de hecho así sucede, como recurso estilístico, en el plano de la expresión del significado—, habremos llegado a una clasificación muy similar a la de Rubio. Los casos de secuencia fija se corresponderían con los del orden restrictivo. Los de orden contrastivo, con aquellos que persiguen el máximo valor de cada palabra, frente a los demás

¹³ En realidad, divide en dos las «excepciones al *ordo rectus*»: las «secuencias fijas» y las «desviaciones libres o estilísticas»; dentro de estas últimas, distingue entre aquellas que tienen «motivaciones expresivas» y las que se deben a «motivaciones estéticas». La clasificación tripartita se acomoda mejor al análisis que proponemos en tres niveles: sintáctico, pragmático, estético.

(de mayor relevancia expresiva, por tanto –aunque, en el caso del latín, sin cambio de significado de la frase–). Los de orden equivalente en la descripción, con aquellas secuencias donde no importara tanto destacar un término entre varios, cuanto disponer el conjunto con arreglo a una finalidad estética, todo ello nada ajeno a la lengua de Tácito, como ya hemos visto¹⁴.

A nuestro modo de ver, queda suficientemente claro el triple nivel de análisis del orden de palabras al considerarse el latín una lengua literaria y de corpus: los principios sintácticos o estructurales determinarían un *ordo rectus* (o neutro); los factores pragmáticos o funcionales podrían alterar ese orden para jerarquizar la atención sobre el contenido semántico de los diferentes constituyentes de la frase; y, por último, actuarían los diferentes recursos poéticos o estéticos que se centran principalmente en la forma y que son propios, aunque no exclusivos, del lenguaje literario.

Si consideramos el *ordo rectus* como «neutro» o «no marcado», sus alteraciones producirán un «orden marcado». Las alteraciones pueden definirse como dislocaciones de un constituyente o varios de la frase; se pueden dividir, a su vez, en inversiones, cuando se intercambia el orden de dos elementos, o disyunciones, cuando un elemento se intercala en medio de otro.

4. FRECUENCIAS TIPOLÓGICAS DEL ORDEN DE LAS PALABRAS EN EL LIBRO IV DE LOS *ANNALES*

Primeramente, convendrá significar que los tres tipos de alteraciones al orden neutro descritos anteriormente aparecen en buen número de ejemplos a lo largo de los *Annales*, de los que este libro IV nos servirá de muestra, como ya especificamos en la Introducción. Cabe señalar que, una vez conocidos los principios generales del funcionamiento de este recurso de la alteración del orden de palabras, pasaremos por alto la extensísima enumeración del total de los casos y nos limitaremos a unos pocos ejemplos ilustrativos, si bien posteriormente intentaremos repasar los datos cuantitativos para extraer algunas conclusiones.

Examinemos ejemplos de cada uno de los órdenes propuestos, comenzando por el restrictivo («secuencias fijas»). Procurando no repetirnos en la selección de datos, podemos ver ejemplos como:

in rem Romanam (cap. 1), *donum populi Romani* (5), *nobilitatem maiorum, claritudinem militiae* (6), *per adulterium Mutiliae Priscae* (12), *secundum necessitudinem*

¹⁴ Jeffers y Lehiste (1979: 112) consideran que los cambios sintácticos suelen obedecer a funciones estrictamente operativas, en las que intervienen factores de diversa índole.



legis (20), *iudicio iurati senatus* (21), *pro consule eius anni* (22), *patres conscripti / lex maiestatis / res gestas* (34), *ob adulterium Iuliae* (44), *montis Haemi* (51), *a scriptoribus annalium* (53), *mons Caelius* (64), *montem... Querquetulanum* (65), *litore Oceani* (72).

Así hasta sesenta y seis casos semejantes. Estos, sin embargo, son lo bastante representativos como para poder prescindir del resto. Más adelante procederemos a su análisis.

Pasemos ahora al orden contrastivo («desviaciones por motivaciones expresivas», según la clasificación de Rubio). Para este caso, Tácito nos depara desviaciones como:

pretendebat lasciuire militem diductum (cap. 2), *placuit tamen (...) occultior uia, pellit domo Seianus uxorem Apicatam* (3), *addidit orationem Caesar* (4), *Tiberius pergit in domum, uisit cubiculum (...), refert ad senatum* (23), *soluti obsidium* (24), *acrius quam ut tolerarent barbari* (45), *sed sua quisque munia seruarent immoti* (50), *cum uiseret eam Caesar* (53), *donec aduertit Tiberius* (54), *nam dubitauerat Augustus Germanicum* (57), *ferebant periti caelestium* (58), *haec atque talia audienti nihil quidem prauae cogitationis, sed interdum uoces procedebant contumaces et interconsultae* (60), *Graecos ea tenuisse Capreasque Telebois habitatas fama tradit* (68), y así otros muchos más pasajes.

Por fin, ofrecemos un conjunto de datos referentes al orden equivalente en la descripción («desviaciones por motivaciones estéticas»)¹⁵:

cuius de potentia (cap. 1), *una in castra* (2), *multa cum laude* (4), *Misenum apud, ualido cum remige, gliscerent numero et aliquando minuerentur* (5), *corporum uerbera, ademptiones bonorum* (6), *octo post annos* (8), *magno ea fletu* (9), *egregia custodum fide et pudicitia Agrippinae impenetrabili* (12), *id precibus Agrippinae aut minis tribuissent* (17), *concentu tubarum ac truci clamore* (25), *minore in dies plebe ingenua* (27), *probrosi in se carminis* (31), etc.

Para darle, en fin, una dimensión estadística a nuestra aproximación a esta característica del estilo de Tácito, hemos procedido a desglosar las diferentes alteraciones del orden de palabras, según la categoría gramatical de los términos afectados, de modo que hemos obtenido el siguiente resultado:

a) para el caso de desplazamiento de un verbo, anticipándolo hasta situarlo en cabeza de la frase, o en «*clé de vouête*», como diría Marouzeau, hemos encontrado 264 ejemplos, nada menos que el 36'92% del total de las 715 alteraciones del *ordo rectus* que hemos podido contabilizar, aun sin entrar en su mayor o menor interés expresivo.

¹⁵ Vid. nota 3: «(...) the so-called anastrophe or post-position of prepositions of the type *quos inter* instead of *inter quos* (...) is in the main characteristic of the higher poetry» (Löfstedt, 1948: 2).

- b) para el caso de la disyunción del sujeto hay veintiún ejemplos, que totalizan el 2'94% del conjunto de manifestaciones del rasgo estilístico que estamos analizando.
- c) la dislocación del régimen se da en setenta y nueve ocasiones, lo que supone el 11'05% del total.
- d) la inversión de determinante y determinado, comprendiendo aquí tanto a los grupos «sustantivo más adjetivo» como «sustantivo más genitivo» arroja una cifra global de doscientos setenta y nueve ejemplos, el 39'02% del total.
- e) para el caso de inversión del determinante en un sintagma preposicional, caso que suele interpretarse como procedente de la lengua poética –cuestión que ya hemos tratado–, este libro IV de los *Annales* presenta veintitrés ejemplos, el 3'22% de las alteraciones del orden de palabras.
- f) para el caso de conjunciones, no hemos registrado alteración alguna.
- g) por último, las alteraciones de la posición de adverbios y el quiasmo suman el resto de desviaciones detectables en la frase latina. De la primera se cuentan solo cuatro ejemplos: *incipiente adhuc potentia* (cap. 7), *atrociore semper fama* (11), *alio quoque luctu* (15), *de inimicitii primam Agrippinae* (40). Interesa señalar cómo el adverbio permite su empleo estilístico, frente a otras partes de la oración que siguen secuencias fijas. Los cuatro casos apuntados representan el 0'56% del total. Para el caso del quiasmo, el único donde operan a la vez la inversión y la disyunción, contamos hasta cuarenta y nueve casos, es decir, el 6'85%.

Cerrado este capítulo, la propia naturaleza de estas alteraciones podría servir de indicación para asignar cada una a uno de los tres tipos de órdenes anteriormente descritos. De acuerdo con ello, el orden contrastivo se logra por medio del desplazamiento de aquellos elementos semánticamente marcados en la frase, tales como el verbo, el sujeto o el régimen. Es así como se produce en la conciencia del hablante el contraste con el tipo de frase que esperaba, de modo que se opere un doble efecto, estilístico, pero, sobre todo, expresivo, capaz de romper las expectativas del lector. El elemento desplazado recibe aún mayor atención, concentrando el interés de la oración en el hecho mismo, en su autor o en el objeto o la persona que sufren sus consecuencias. Los apartados a), b) y c) anteriores son los que recogen esa posibilidad de disposición contrastiva. En cualquier caso, hay que recordar que no se produce un cambio en el significado de la frase, atendiendo a la naturaleza flexiva de la lengua latina, sino un cambio en el foco de atención.

En cuanto al orden equivalente en la descripción, en él son de más importancia los valores literarios o poéticos que los significativos, y consiste en la alteración del orden esperado en un conjunto de esquemas sintácticos de carácter semilibre, en el que todavía es posible el cambio en el orden canónico al que nos estemos refiriendo. Sorprende un tanto encontrar entre estos esquemas el del sintagma preposicional, al revés que en la generalidad de sistemas lingüísticos. La explicación que nosotros queremos darle al fenómeno arranca de su misma condición literaria, en la medida en que se trata de una utilización poética. En consecuencia, el funcionamiento de las preposiciones será el propio de la lengua de la poesía, estando por ello muy cerca del valor adverbial, y admitiendo así la alteración. Los apartados d), e), f) y g) agrupan, por lo general, los casos de orden equivalente en la descripción.



Por lo que respecta al orden restrictivo, su empleo se limita a pasajes donde el orden de palabras viene determinado por un uso dentro de la lengua formal, jurídica o religiosa, de la paremiológica (de ella no hemos hallado ejemplos en nuestro historiador, debido a su misma temática y a la relativa brevedad del texto escogido), y de toda lengua técnica: la militar, la científica, etc. Se podría hablar de especialización de un orden único, excluyendo a los demás. Las razones son significativas, derivadas de la necesidad de máxima transparencia semántica. Ello hace que la restricción recaiga siempre sobre elementos semánticamente marcados –lo que, efectivamente, permitiría insistir en el aspecto de especialización de un orden contrastivo entre varios–, si bien la inserción en el texto de las expresiones formularias mencionadas no reviste proporciones tan destacadas como para afectar de lleno a la sintaxis oracional. Al contrario, las alteraciones se producen en unidades menores que la oración. De resultas de esta limitación los apartados a) y b) no presentan casos de orden restrictivo, lo que tal vez habría variado de habernos hallado ante un pasaje íntegramente compuesto por un decreto, una inscripción votiva, un relato popular, un texto científico, etc. En el libro IV de los *Annales* de Tácito el orden restrictivo se reduce, pues, a sesenta y tres casos de inversión de determinante y determinado, y a tres casos más de dislocación del régimen, apartados d) y c), respectivamente, en total un 9,22% de las inversiones.

Estamos ya en disposición de presentar el último índice de frecuencias de nuestro análisis: el que compare el grado de participación de los tres órdenes en el total de las alteraciones observadas en el texto propuesto. El resultado establece la siguiente relación:

- Para el orden contrastivo («desviaciones por motivaciones expresivas»), apartados a), b) y c), la frecuencia es del 49'08%.
- Para el orden equivalente en la descripción («desviaciones por motivaciones estéticas»), apartados d), e), f) y g), del 41'70%.
- Para el orden restrictivo («secuencias fijas»), combinación los apartados c) y d) una vez deducidos los respectivos ejemplos de los dos órdenes anteriores, la frecuencia es del 9'22%.

5. CONCLUSIONES: IMPLICACIONES EN LA EVOLUCIÓN DE LA LENGUA LATINA

A lo largo de nuestro trabajo, hemos intentado aproximarnos a Tácito y a su obra respecto de un concreto rasgo de estilo lo bastante definitorio de su prosa como para merecer un análisis detallado. Según las directrices metodológicas con que hemos operado, resulta una conclusión evidente: la dislocación del orden de palabras neutro o no marcado en la frase latina, que responde a los esquemas SOV y «determinante-determinado», excepción hecha de algunos específicos niveles de lengua, no sólo es en Tácito un recurso expresivo de primer orden, sino también un importante rasgo estilístico.



En efecto, la casi exacta correspondencia que nuestro balance tipológico arroja, como fruto de un cómputo cumplidamente desglosado, sitúa en un plano de igualdad a ambos fenómenos, afectando el uno principalmente al significado, el otro al signifiante de la palabra o grupo de palabras. Se esperaba quizá que el segundo prevaleciera sobre el primero, pero no siempre es fácil distinguir los límites entre motivaciones expresivas y estéticas, ya que comparten dos características esenciales comunes: suponen una marca respecto al orden habitual y son siempre intencionadas. En cualquier caso, creemos haber ofrecido unos datos presentados de forma objetiva y sometidos a una interpretación que ahonde en el origen mismo de la literariedad del hecho, en las razones que posibilitan al escritor la potenciación de un uso expresivo hasta elevarlo a la categoría de técnica artística. Con la presentación de esos datos y su exposición sistemática consideramos cumplido el objetivo de este trabajo.

A nadie le puede pasar desapercibida una serie de vacilaciones en la lengua latina postclásica que anuncian la consagración de un nuevo sistema lingüístico latino, el que conducirá a los estadios romances. Es la literatura la que primero detecta la implantación de otras posibilidades expresivas, y lo hace guiada por afanes estilísticos. Por ejemplo, en la historiografía latina de los ss. II y III, aparece la construcción *ad* más acusativo de persona (también presente al final de los *Annales*) allí donde el uso clásico hubiera exigido el empleo de un dativo. No es una coincidencia la predilección del latín coloquial por las construcciones preposicionales con acusativo, caso cuyo rendimiento en latín tardío es fecundísimo, y del que dependen en buena medida las soluciones morfológicas y sintácticas de las lenguas neolatinas.

Con respecto a la lengua de Tácito, podemos asegurar que las frecuentes alteraciones del orden de las palabras que observamos obedecen a una intención expresiva o directamente poética, y son, por tanto, plenamente voluntarias. Pero, por otra parte, nuestro autor era muy consciente del momento de lengua del que él se sentía deudor e incluso responsable. Sabemos que el período clásico de Cicerón no era del gusto de Tácito, cuyas predilecciones se orientaban hacia Salustio y Virgilio, como Quinn (1969: 111) y Stuart (1909: xxiv-xxv) patentizan. Su rival literario, Plinio el Joven, seguía, por contra, los patrones lingüísticos ciceronianos, oposición en la que profundiza Benario (1975: 35). Si a ello sumamos las reflexiones que sobre lengua literaria y latín vulgar hace Vossler (1954: 7), habremos trazado un panorama muy inquietante, donde Tácito termina por conectar con modelos de lengua muy distintos de los previstos en un autor de los reputados como clásicos.

Nuestra obligación como estudiosos es la de mostrar el más amplio estado de la cuestión que del examen de los textos se pueda concluir. La aproximación que hemos presentado es un simple apunte de cuanto acabamos de traer a discusión, pero permite dejar constancia del gran uso expresivo y estilístico que hace Tácito de la alteración del orden de las palabras. Y, aun sin pronunciarnos, pero con una estrecha relación con el tema que nos ocupa, podemos recordar que Vennemann (1974: cap. 3) reivindica para Tácito la transición de un orden de palabras del tipo SOV a otro, del tipo SVO.

RECIBIDO: agosto 2023; ACEPTADO: octubre 2023.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADAMS, N. J. (1972): «The language of the later books of Tacitus' *Annals*», *The Classical Quarterly* 22: 350-373. <https://www.jstor.org/stable/638215>.
- ADAMS, N. J. (1976): «A typological approach to Latin word order», *Indogermanische Forschungen* 81: 70-99.
- BAÑOS BAÑOS, J. M. - CABRILLANA LEAL, C. (2021): «El orden de palabras», en J. M. BAÑOS BAÑOS (coord. ed.), *Sintaxis latina II*, CSIC, Madrid, pp. 897-944.
- BENARIO, H. (1975): *An Introduction to Tacitus*, University of Georgia, Athens.
- BOETTICHER, W. (1830): *Lexicon Taciteum sive de stilo C. Cornelii Taciti*, Sumptibus G. C. Nauckii, Berolini.
- COHEN, J. (1966): *Structure du langage poétique*, Editions du Seuil, Paris.
- COHEN, J. (1970): «Théorie de la figure», *Communications* 16: 3-25.
- DEVINE, A. M. - STEPHENS, L. D. (2006): *Latin Word Order: Structured Meaning and Information*, Oxford University Press.
- DRAEGER, A. (1967): *Syntax und Stil des Tacitus*, Adolf Hakkert, Amsterdam.
- FRIEDRICH, P. (1975): «Proto-Indo-European Syntax: The Order of Meaningful Elements», *Journal of Indo-European Studies* 1 (monografía), University of Chicago Press.
- GOODYEAR, F. R. D. (2012): «Development of Language and Style in the *Annals* of Tacitus», en R. ASH (ed.), *Tacitus*, Oxford Readings in Classical Studies, Oxford, pp. 357-375 [first published in the *Journal of Roman Studies* 58, 1968, pp. 22-31].
- GREENBERG, J. (1963): «Some universals of grammar with particular reference to the order of meaningful elements», en J. GREENBERG, *Universals of Language*, MIT Press, Cambridge, pp. 73-113.
- HARRIS, Z. S. (1953): *Methods in Structural Linguistics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- HOCK, H.H. (2015): «Proto-Indo-European verb-finality: Reconstruction, typology, validation», en L. KULIKOV - N. LAVIDAS (eds.), *Proto-Indo-European Syntax and its Development*. John Benjamins, pp. 51-78.
- HOFMANN, J. B. (1975): *Lateinische Umgangssprache*, Carl Winters Universitätsverlag, Heidelberg.
- JAKOBSON, R. (1963): *Essais de linguistique générale*, Minuit, Paris.
- JAKOBSON, R. (1966): «Rapport entre langue émotionnelle et langue poétique», en Z. TODOROV (ed.), *Théorie de la Littérature: Textes des formalistes russes*, Editions du Seuil, Paris.
- JEFFERS, R. - LEHISTE, I. (1979): *Principles and Methods for Historical Linguistics*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge.
- LEHMANN, W. P. (1974): *Proto-Indo-European Syntax*, University of Texas Press, Austin. <https://lrc.la.utexas.edu/books/pies/7-developments>.
- LÖFSTEDT, E. (1928): *Syntactica: Studien und Beiträge zur Historischen Syntax des Latein*, Gleerup, Lund.
- LÖFSTEDT, E. (1948): «On the Style of Tacitus», *The Journal of Roman Studies* 38: 1-8. <https://doi.org/10.2307/298162>.
- LÖFSTEDT, E. (1958): *Roman Literary Portrait*, Clarendon Press, Oxford.
- MAROUZEAU, J. (1949): *L'ordre des mots dans la phrase latine III*, Les Belles Lettres, Paris.
- MARTIN, R. H. (1969): «Tacitus and his Predecessors», en T. A. DOREY (ed.), *Tacitus*, Routledge, London, pp. 117-147.



- MARTIN, R. H. (1981), *Tacitus*, Routledge, London.
- MARTIN, R. H. (1971): *Tacitus, Annales, lib. 1*, Methuen Educational Ltd., London.
- MORENO CABRERA, J. C. (2000): *Curso universitario de lingüística general. Tomo 1: Teoría de la gramática y sintaxis general*, Síntesis, Madrid.
- OAKLEY, S. P. (2009): «Style and Language», en A. J. WOODMAN (ed.), *The Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge, pp. 195-211. <https://doi.org/10.1017/CCOL9780521874601.015>.
- OWEN, M. - GILDENHARD, I. (2013): «Tacitus' Style (as an Instrument of Thought)», en *Tacitus, Annals, 15.20-23, 33-45*, Open Book Publishers, Cambridge, pp. 26-28. <http://dx.doi.org/10.11647/OBP.0035>.
- PADILLA CARMONA, C. (2012): «Esboç d'una tipologia de l'oració complexa llatina», *Studia Philologica Valentina* 14: 109-124.
- PINKSTER, H. (1995): *Sintaxis y semántica del latín*, (Trad. TORREGO - DE LA VILA), EdClas, Madrid.
- PINKSTER, H. (2021): «Word Order», en H. PINKSTER, *The Oxford Latin Syntax, vol. 2. The Complex Sentence and Discourse*, Oxford University Press, pp. 948-1138.
- QUINN, K. (1969): *Latin Explorations*, Routledge and Kegan Paul, London.
- RUBIO, L. (1984): *Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín* (1ª ed. 1966), Ariel, Barcelona.
- SEGURA RAMOS, B. (1997): «Notas sobre el orden de palabras en latín», *Faventia* 19-2: 105-109.
- SPEVAK, O. (2010): *Constituent Order in Classical Latin Prose*, Benjamins, Amsterdam / Philadelphia.
- STUART, D. (1909): «Style of Tacitus», en D. STUART (ed.), *Tacitus: The Agricola*, Macmillan, New York, pp. XIX-XXV. <https://dcc.dickinson.edu/tacitus-agricola/stuart-intro/style-of-tacitus>.
- SYME, R. (1958): *Tacitus* (2 vols), Oxford University Press, Oxford. <https://archive.org/details/syme-tacitus-1958-t-1/mode/2up>.
- TOVAR, A. (1973): «Orden de palabras y tipología lingüística», *Euphrosyne* 9: 161-171.
- VENNEMANN, A. (1974): «An Explanation of Drift», en N. L. CHARLES (ed.), *Word Order and Word Order Change*, University of Texas, Austin.
- VOSSLER, K. (1954): *Einführung ins Vulgärlatien*, Helmut Schmeck, München.
- WALKER, B. (1952): *The Annals of Tacitus*, Manchester University Press, Manchester.
- WOODMAN, A. J. (2021): «Language and Meaning in Tacitus' Annals», *The Journal of Roman Studies* 111: 215-224. <https://www.cambridge.org/core/journals/journal-of-roman-studies/article/abs/language-and-meaning-in-tacitus-annals/44EC8286563CD9A900579718FB99188C>.
- WÖLFFLIN, H. (1867): «Tacitus (Jahresbericht)», *Philologus* 25: 92-134.



MANIPULATING ARTIFICIAL MEMORY: AN EXAMPLE OF MISTAKE IN RECALLING

Marta Ramos Grané

Universidad de Extremadura (España)

martarg@unex.es

ABSTRACT

In late medieval Scholastic thought, the sensory experience from the Aristotelian tradition is essential for the knowledge of reality. In the case of the arts of memory, such as Romberch's *Congestorium* (Venice, 1520), theories of perception are applied to the mental formation of places and images, key elements of memory systems «per locos et imagines». Through an example taken from the *Congestorium*, in which the author acknowledges his error in the process of imagining places, one can appreciate how theories of perception are applied to mental processes. Thus, after a detailed description of the rules for the formation of mental places, Romberch defends the importance of experimentation and one's own (sensory) experience to generate effective artificial memory systems.

KEYWORDS: *ars memorativa*, *locus*, Romberch, *Congestorium*, memory.

MANIPULAR LA MEMORIA ARTIFICIAL: UN EJEMPLO DE ERROR EN EL PROCESO DE RECUERDO

RESUMEN

En el pensamiento escolástico tardomedieval, la experiencia sensorial de raigambre aristotélica es esencial para el conocimiento de la realidad. En el caso de las artes de memoria, como el *Congestorium* de Romberch (Venecia, 1520), las teorías de la percepción se aplican a la formación mental de los lugares y las imágenes, elementos clave de la memoria «per locos et imagines». Mediante un ejemplo del *Congestorium*, en el que el autor reconoce su error en el proceso de imaginación de los lugares, se aprecia cómo las teorías sobre la percepción se aplican a los procesos mentales. Así, tras una detallada descripción de las reglas para la formación de los lugares mentales, Romberch defiende la importancia de la experimentación y la experiencia (sensorial) propia para generar sistemas efectivos de memoria artificial.

PALABRAS CLAVE: *ars memorativa*, *locus*, Romberch, *Congestorium*, memoria.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.04>

FORTVNATAE, N° 38; 2023 (2), pp. 59-69; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343

The *Congestorium artificiosae memoriae* (1520 and 1533), written by Johannes Host von Romberch, is a compilation of almost every precept of rhetorical memory in the Late Middle Ages¹. It combines classical and modern sources and trends on memory (Cicero, *Rhetorica ad Herennium*, Publicius, Petrus Ravennas) and, of course, scholastic philosophy (Albert the Great, saint Thomas). As it is well-known, «ars memorativa» is a discipline consisting of the codification of memories forming mental images which must be placed in mental spaces, called *loci*. At this point, we have to add that these places should be like the real ones, so that the user can mentally walk through them and recover every single memory just by looking at the images held on them². Moreover, almost every treatise written in these years offers a practical theory useful for applying it to what the user wants to remember. Romberch goes further: his purpose is to join the whole tradition of artificial memory in one volume, including as much doctrine as he was able to find³. As a result, his *Congestorium* may seem more theoretical and less prone to be used as a manual. Furthermore, Romberch was able to mix these precepts with his educational background, profoundly incardinated with scholastic logic and Aristotelian metaphysics, to which we must add theology. All this knowledge was obtained in the Dominican convent in Cologne in which he first entered, a quite traditional convent recognised as the Studium Generale since Albert the Great's time⁴.

Regarding Romberch's book, *Congestorium Artificiosae Memoriae*, it is divided into four books, which he calls treatises. In the first one, Romberch explains the theoretical part of the art of memory and its relationship with virtues and human soul; in the second one, he defines and characterises places; the third one is about images and their forming; and the last one deals with mnemonical practise, either in rhetorical, ecclesiastical, and secular contexts. But there is something else among these precepts, personal anecdotes (or, at least, pseudo-personal experiences) can be found at some points. We cannot know if they ever happened to our Dominican, but Romberch presents them as his own, even if they are sometimes clearly retrieved from the mnemonic tradition and retold as something new. In the second treatise, the one about *loci*, various of these experiences merge among the definitions, classifications, characteristics, rules, and compositions. In the fifth chapter, Romberch tries to elucidate the main guidelines to form the best memory place-system, explaining the features with which places must be imagined to work properly.

¹ About Johannes Romberch and his life, cf. Paulus (1903); Torre in Dolce (2001); Vasoli (2007); Merino (2020 and 2021). We will cite this author's first edition: J. Romberch, *Congestorium artificiosae memoriae*, 1520, Venice.

² Heimann-Seelbach (2000, *passim*) studies the evolution of *loci* in the 15th and 16th centuries, specially taking into account who they must be mentally differentiated.

³ «Id profecto primum ex diversis comparavimus auctorum libris quorum canones et regulas in unum congegissimus ad instar notariorum prothocollum diversarum causarum et negotiorum litis perscribentium, unde memorentur quid quisque apud se quaestionis deposuerit annotandum» (f. 6r).

⁴ About this convent and its tradition, cf. Naupert (2018).

The fifth chapter is called «De regulis conditionis locorum continentibus» («On the rules containing the conditions for places»). Romberch lists in it seven rules and some precisions to make up mnemonic places, which have been taken from different previous authors, specifically Petrus Ravennas, as we will show⁵. After a summary, Romberch introduces the first rule: one must create a convenient and ordered disposition of places, putting the first image on the left side (from the viewers' perspective⁶). He mentions Cicero, Petrarch, Petrus Ravennas or Maturanzius⁷ as authorities that help avoid confusion regardless of the order in which we will begin recalling. At this point, Romberch includes an example of how he applies this rule in a «real» situation, which will be in the core of our study. The second rule concerns distance⁸, in this case our author mentions two cases in which he proved himself that Petrus Ravennas was right when advising his readers to separate places by five or six feet⁹. The third rule is that the size of a place must correspond to the proportion of its images, and once more experience will be helpful¹⁰. Fourth and fifth rules are joined together: illumination should not disturb, and places must be spherical and clearly different¹¹, one must perceive the differences between the *loci*, but also between a *locus* and its *imago*; these two precepts contain the story we will analyse ahead. The sixth rule repeats the previous one, adding some new information: spherical places should not be chosen, *loci* should be always ready to use, and they should be seen empty at least once¹². Romberch recommends with his last rule having fixed

⁵ Some hints about Romberch's theories on places can be found in Yates (1966), Rossi (2000), or Plett (2004).

⁶ *Congestorium* (f. 21r): «Id igitur in primis praecepimus, ut in debita ordinataque dispositione tibi loca vendices [...]. [Ordo] a sinistra tamen sumendus est». Another repeated aspect in these lines is contiguity, understanding that each topic must have a concrete space and have nearby spaces semantically alike.

⁷ Franciscus Maturanzius is not literally mentioned in Romberch's text, and in the marginal notes it is written «Franciscus Petrarcha». We admit with Torre (2007) that this precept does not appear in any Petrarch text. Furthermore, Romberch does not refer to Petrarch as «Franciscus», but as «Petrarcha». This led us to the thought that it couldn't be Petrarch, but some other Franciscus, who we identify as Maturanzius because of his references to this concrete rule: «Nam qui recte ex ordine haberi loci debeatur rationem ... nam qui recte diverserit nunquam poterit in rerum ordine errare».

⁸ *Congestorium* (f. 21v): «Congrua quoque locorum expetitur distantia».

⁹ Petrus Ravennas assessment is as follows (2007: 140): «Mediocriter ergo distabunt si unus ab altero quinque vel sex pedibus distabit». In this case, Romberch insists twice, *Congestorium* (f. 21v): «quod oportunissimum experti sumus ... experimento novi».

¹⁰ *Congestorium* (f. 22r): «Ea quoque continua erit locorum quantitas, ne sit nimis arcta vel alta, imagines siquidem latitudinis, superficiei et longitudinis proportionem exigent». Experience is essential to master this technique, so at this point Romberch also focusses on practise, as if he wanted to demonstrate the value of experience.

¹¹ *Congestorium* (f. 22v): «Ea denique locis inerit qualitas ne vel nimis obscura sint vel lucida nimis aut figura vel forma consimili vel etiam spherica».

¹² *Congestorium* (f. 22v): «circularitas et rotunditas non satis discretiva est ... semper loca ad manum constituta ... semel vacua ab hominum frequentia vidisse».



places (*fixos esse*) so that they do not escape, as it could happen if someone imagined, for example, a boat. Finally, the main clues are repetition and meditation, which is frequently stated in the *Congestorium*, and idea probably inspired by Quintilian¹³.

Taking these precepts into account, we assume that the places that Romberch makes up will have these features. Nevertheless, in this chapter, Romberch admits having made a deep mistake once. This mistake was recalling his places wrongly as he was mentally walking through a dormitory in a monastery. It is not only interesting to learn how he had built that place, but the fact that he could not solve this mistake on his own is also attracting, because it was another person who got to the solution and who warned him about avoiding that problem, as we will see. This story will show a way to manipulate an already created memory in order to correct a wrong system. In spite of that, adding different kinds of marks, notes and personal signs to a previously imagined memory is not a novelty introduced by our author¹⁴. Nevertheless, Romberch displays a new way to employ it by re-building a memory to guarantee differentiation for a correct recovering. This whole resource sheds light on the way people can build their memory places in rhetorical memory to make recalling easier, but it also demonstrates how established memories could be altered in our minds by practise and habit if the system does not work properly.

1. «LOCA NON FIANT IN CELLIS FRATRUM?»

Romberch story's framework is diversity of places and remarkable differences among them. «Loci» (or «loca») must be different enough not to be confused by their similarities, especially in architectural buildings, either existing outside our minds or not. His tale is included in the *Congestorium* just to prove this rule, but it also demonstrates that memory systems must evolve by constant practise and learning¹⁵. Furthermore, the story is also interesting from another perspective, as it helps us understand how the whole discipline changes and develops in the Late Middle Ages.

¹³ *Inst. Orat.*, 11, 2, 28: «continua et crebra meditatio, partis deinceps ipsas repetitus ordo coniungat».

¹⁴ *Rhet. Her.*, 3, 18, 31: «Et, ne forte in numero locorum falli possimus, quintum quemque placet notari: quod genus, si in quinto loco manum auream conlocemus, si in decimo aliquem notum, cui praenomen sit Decumo; deinde facile erit inceptus similis notas quinto quoque loco conlocare». This precept is also found in Ravennas' *Phoenix*: (2007: 166): «Vtile in locis esse iudico, quae pro rebus auditis reponendis fabricauimus, si in quinto loco manus aurea ponatur, in decimo crux aurea, in quinto decimo manus argentea, in uigesimo imago ipsius numeri et sic in caeteris facere monet mea doctrina».

¹⁵ The story begins with the words: «Vnde et didici quomodo locorum diuersitas alia alterius rei praebebit accessum» (f. 23v). Thus, Romberch, who is the master-treatise writer, shows he is still learning, as if he wanted to teach his students what he learnt himself.



First, Romberch recognises that he was confused while assuming the cells of a convent as mental places. Then someone suggested him not to use this kind of places in his system¹⁶. As it is also shown in other discussions along the *Congestorium*, some precepts are different depending on the author, reflecting thus some «individualism» in these systems¹⁷. As Romberch was explaining that precept to his students, another person claimed that the similarities among the doors were not a problem, because each friar can easily be linked to his job within the community, and this could be used to differentiate the doors¹⁸. Therefore, the user has to find a symbol for each job and imagine it in the door belonging to the corresponding friar¹⁹. Romberch accepts this theory (since it matches his own) and decides to apply it, insisting that this is something he has just learnt²⁰. We appreciate here how mnemonical doctrine changes by experiencing and depending on the person who is using the system. Anyways, the most significant idea of the «exemplum» is that experience may establish or prove the doctrine, in this case the importance of differentiating places²¹; hence in the end, Romberch recognises that his system is better after having assumed his pupil's suggestion²².

This tale is the evidence of Romberch's personal use and application of the art of memory. He does not embrace tradition unequivocally; he challenges its validity through practise and raises his own theories—or at least he wants the readers to think so. Moreover, Romberch accepts the fact that mnemonic precepts depend on the person's

¹⁶ «Sed eam locorum confusionem, quam in cellarum assimulatione passus sum, aliquis in sua collectura prohibens inquit loca non fiant in cellis fratrum» (f. 23v).

¹⁷ For example, in f. 19v Romberch introduces a discussion between Quintilian and Metrodorus, and in other passages, he shows himself against Guidus Carrara or Publicius. In another respect, each person has to adapt the theory in the manuals to his own knowledge and experience, as it is gathered from the use of the adjective *notus* in the arts of memory (Merino, 2015).

¹⁸ «Ast dum itidem cuidam auditorum meorum praeceperim, is constanter obiecit nihil sibi ianuarum similitudinem officere, quandoquidem hunc fratrem in hac habitare cum officio suo consideret et illum in ista et sic deinceps» (f. 23v). We must remember here, following Merino (2021: 156) that Romberch was a teacher in Cologne even before he was declared so.

¹⁹ «Quorum, quoniam diversa sunt officicia [sic], oportet aliter aliterque considerentur penes instrumenta potissimum quibus operam suam exercent, ut hic curam sacrarii gerens utatur instrumentis ad hanc conducentibus et is publice legens versare codices suae lectionis consideretur et ita reliquorum» (f. 23v). We must add here that the relationship between a person and their job is repeated in other passages, insisting in the fact that it is an easy way to find similitudes for mental images. See, for example, f. 27r, f. 36v or f. 53r.

²⁰ «Et eo quidem libentius hac convincebar argumentatione quo et discipulum perficere didici» (f. 23v).

²¹ «Quando haec consideratio sibi conferat et novi non penitus inanem meam eruditionem, quoniam nostra perceptio est colorum varietate aut rerum materialium illic fictorum dissimiles reddantur loci multiplicitate» (f. 23v).

²² «Vnde in singula cuiusque cellae ianua sive foribus eius quippiam effingendum erat quo forinsecus internoscerentur, abintra autem quae a discipulo recensuimus allegata» (f. 23v).

ability and ease to find the best way to codify memories. In that sense, Virenque (2019: 28) has asserted that the use of errors for teaching makes easier for students to remember the teacher's instructions. Taking into account that the *Congestorium* was dedicated to Johannes Grevembroch²³, Romberch's old friend, we consider that Grevembroch might be given in these lines the role of Romberch's student, making the story-*exemplum* a didactic resource. By the end of the 16th century, this story is still functional for the system, the prove is that it appears in Rossellius' *Thesaurus*²⁴, who clearly follows Romberch's *Congestorium*.

There is something left to analyse in that story, since Romberch states that «aliquis» («someone») thinks that it is not convenient to use cell doors as *loca*. As we have insisted that originality is not characteristic of the arts of memory, one might wonder who that «aliquis» is. We have found two possibilities, as the rule can be read in two previous treatises, Ragona's and the anonymous *Memoria fecunda*. Ragona's *Artificialis memorie regule* (1434) follows the anonymous *Memoria fecunda* (ap. Pack, 1979), published approximately in 1425. Ragona seems to be transliterating the anonymous text in writing his own example, as there are not many differences between the texts, so Romberch can have taken the idea from any of them:

Et cave ne assumas cellas fratrum propter
nimiam ipsarum similitudinem nec hostia
domorum pro locis, cum nulla vel parva ibi
assit differentia, ideo confusio.
(*Memoria fecunda*, ap. Pack, 1983: 203).

Et cave ne assumas cellas fratrum propter
nimiam illarum similitudinem, nec hostia
domorum pro locis quia cum nulla vel parva
tibi sit differentia ideo confusio.
(*Artificialis memorie regule*, f. 54r)²⁵.

The precept is the same in our three texts: similitude must be avoided, because a lack of differences will cause confusion. If we focus on Romberch's text, we will see that he transforms the rule into an «exemplum», a short story that illustrates what he wants to teach. For this purpose, he increases its length and includes his experiments to be able to question the rule with the new added material. Thanks to that, Romberch writes a new precept giving a clue to guarantee that the users imagine a mark to distinguish the doors. And finally, he upholds the possibility of forming places in the cells of a convent.

²³ Romberch states it at the beginning of the *Congestorium* (f. 2v): «Pro importuna amicissimi mei domini Ioannis Grevembroch, artium, philosophiae ac medicinarum expertissimi doctoris, sollicitatione dum adolescentior esset, in unum congesti libellum». But he also includes an epistle dedicated to him in which he explains the reasons why he wrote the book. The main one seems to be Grevembroch's insistence, as he wanted to have at hand the system that they both used when studying at the convent.

²⁴ Cf. ff. 55r-v in C. Rossellius, *Thesaurus artificiosae memoriae*, Venice, 1575.

²⁵ J. Ragona, *Artificialis memoriae regulae*, 1434, Rome. On this author, see Zappacosta (1972).

2. THE IMPORTANCE OF EXPERIENCE

As I stated above following Virenque (p. 6), when a teacher explains his own mistakes to a student, it becomes easier for the pupil to remember the rule. This sort of comparison allows the student to contrast his mental process with his master's. So, if we transferred this idea to Romberch's work, he would be the one teaching and his friend, Grevembroch, and the readers would be the students²⁶. In this sense, this «exemplum» could be understood as one of the multiple didactic resources that one can find along the *Congestorium*. Furthermore, in medieval tradition, «exempla» are stories told to illustrate moral doctrine; in a huge number of stories, «exempla» demonstrate through experience the value or the truth of teachings, by punishing or rewarding the characters according to their actions²⁷.

Nevertheless, there might be another reason for Romberch to insist that much in experiences and experiments. It is not frequent to find in the *Congestorium* allusions to experience, although, in most of the chapters, practise and exercise are recommended. Regardless of this chapter, the term «experimentum» is only used twice, and «experiential» on five occasions, whilst «exercitium» is employed twenty-eight times. The more one practises, the faster he will master the rules and the better he will use the system²⁸. But in these lines (second treatise, fifth chapter), Romberch mentions experience six times (without taking our «exemplum» into account), using expressions like the following: «quod oportunissimum experti sumus» or «experimento novi» (f. 21v), «experientia moderabitur» (f. 22r) or «experientia quoque didici» (f. 23r).

In addition to the «exemplum» we have discussed, there is a second experiment widely developed in this chapter:

And this way I demonstrated once through practise to some people who were listening to me repeating the same topic, sometimes beginning by the exordium, by the central part, and finishing it by the central part and sometimes beginning by the central part. And the fact is that, thanks to an ordered disposition of places, it is easy to pronounce an imagined topic with order and knowledge, following places safely in the right, oblique or reversed order (*Congestorium*, f. 21v)²⁹.

²⁶ Similar ideas can be found in García (2015: 219-237), who states that including experiences in this kind of texts is a way to guarantee the system functioning, to assert that the doctrine is useful and true.

²⁷ On this topic, see M. J. Lacarra (2021). On the relation between *exempla* and the art of memory, see Rivers (2010).

²⁸ «Cuius vim hi dumtaxat novere, qui perpaucis conquistum canonibus, iugi meditatione, exercitatione et sedulo usu facilem quendam habitum memorandi generarunt, quem nec leviter amittere possent» (*Congestorium*, f. 7v).

²⁹ «Et itidem experimento quibusdam nonnunquam patefeci, eandem materiam audientibus recensens, nunc illinc intentans exordium, nunc hinc, nunc ex medio finem repetens, nunc quidem caput et frontem. Facile quippe est ex locis ordine collocatis materiam imaginatam ordinate et sapienter pronuciare, certitudinaliter de uno in alterum procedendo ordine recto et reflexo atque praepostero».

In the margin, it is written «experimentum», something that we can easily connect to Petrus Ravennas «experimentum», included in the end of his *Phoenix*³⁰. Moreover, there is a sentence in which Romberch links experiments directly to Ravennas: «From my own experience, we deny this following Ravennas' authority» (*Congestorium*, f. 24r³¹). As Petrus Ravennas is one of the most important sources in Romberch's text, especially concerning places theories, we wonder whether he is following his predecessor example. Merino (2007: 118 and 121-122) explores the ideas behind the «experimentum»: it seems to be a set of feats related to his memory abilities, which serve to provide his students with testimonies of prestige and fame, accomplished using his system³². It is a kind of exhibition, which is an interesting idea as Romberch also mentions being before students in these examples («quibusdam... audientibus», f. 21v; «cuidam auditorum meorum», f. 23v).

Finally, there is another similitude between Romberch's *Congestorium* and Ravennas' *Phoenix* in this respect: Petrus Ravennas has a personal experience related to the cells of a convent. He describes his experience in the *Phoenix* (in Merino, 2007: 174):

While I was in Piacenza, I visited a monastery of «black monks» and when I accompanied a monk to the dormitory, so I only passed twice, I placed [in my memory] the names of the monks that were at the cell doors. Then, once we were reunited, I greeted them by their names one by one, although I couldn't identify them while I was naming them. The monks were amazed at how a stranger could pronounce their names by heart; as they did not cease in their admiration, I finally told them: «My memory did it». And one of them said: «Then, Petrus Ravennas did this, and nobody else»³³.

A walk back and forth down the corridor was enough for Petrus Ravennas to remember all the names written in the cells of that Benedictine convent. As we have shown, Romberch goes further in his speculation, proposing to use cells as

³⁰ See concretely Merino (2007: 168-179).

³¹ «Nos ipsa experientia refellimus post Ravennatis auctoritatem».

³² Merino (n. 29, p. 121) states that it might have been added when the book was already finished as a kind of echo of the preliminaries of the *Phoenix*. In this «experimentum» Ravennas confirms being able to remember twenty thousand allegations, seven thousand biblical authorities, one thousand verses by Ovid and two hundred «sententiae» by Cicero. In the preliminary texts, one can find a huge range of Ravenna's exhibitions of memory before the Duchess of Ferrara, Bonifacio Marcio, Lancelotto Decio and many others.

³³ «Dum essem Placentiae, monasterium monachorum nigrorum intraui ut illud uiderem in dormitorioque eius comitante monacho quodam bis deambulans monachorum nomina quae in ostiis cellarum erant, collocaui; deinde congregatis eis nomine proprio quemlibet salutavi, licet quem nominabam digito demonstrare non potuissem. Mirabantur monachi quo pacto ego peregrinus nomina eorum memoriter proferrem; ipsis mirari non desinentibus dixi tandem: «Hoc potuit mea artificiosa memoria». Quorum unus dixit: «Ergo hoc Petrus Ravennas facere potuit et non alius».

mnemonic places. Perhaps with this counter-anecdote Romberch was trying to defend that it is possible to emulate Ravennas' feat, despite how great he is depicted in his own story. In this sense, the names written on the cells would not be so different from the distinguishing marks proposed by Romberch.

3. CONCLUSIONS

Firstly, if Romberch's anecdote (and that of Petrus Ravennas) were true, different theories on the recreation of memories would have to be considered, especially in a case like this, in which memories become doctrinal elements. From a psychological perspective, people can re-build their memories, either when they bring them back to their minds or when somehow force themselves to change them (consciously or unconsciously)³⁴. Furthermore, Penny (1997: 193) states that a biographic memory may be confused somewhere between usefulness and truthfulness. At this point (Penny, 1997: 194), she relates this idea with Steen Larsen, who explains that there are two kinds of memory, experienced events and reported events, being the later indirect to us. Both types of memory (and memories themselves) can interact and intermingle. Thus, the memory is no longer true, and it becomes useful, using the past to get something in the present; in this case, Romberch's doctrine on places. So, in a certain way, Romberch and Ravennas anecdotes can never be totally true.

Secondly, Romberch's initial mistake in recalling is due to the fact that he does not consider the rules to form places in the right manner. Specifically, Romberch forgets to differentiate each place, as he states when he first mentions this mistake: *one will be confused by the similitude of places* (f. 23r)³⁵. Romberch is conscious that similitudes had led him to a wrong recalling: *not being the cells in the dormitory sufficiently differentiated* (f. 23r)³⁶. Thus, if Romberch had made some marks to differentiate his mental places («something with which they could be distinguished on the outside», f. 23v³⁷), there would not have been any similitude to confuse him. And once we imagine these *notae*, as they are called in other passages of the *Congestorium*, it will be easy to use cells as mental places. Inside a mental convent, we will have a huge range of *loci* to hold as many images as we want inside an architectural building. So, this precept would also explain Romberch's ideas on multiplicity of

³⁴ Penny (1997: 199) picks up on Steven Rose's theory, according to which we re-create our memories every time we bring them back to mind. Carruthers (1990: 1-15, 46-79) explains how re-memoration generates a creative process with which memories are re-created every time we think of them. I would add that «ars memoriae» aims to make these memories precise and accurate.

³⁵ «Similitudine locorum conturbabitur».

³⁶ «Non habente cellarum dormitorii quantae sufficiebant differentias».

³⁷ «Quo forinsecus internoscerentur».



mental places, following modern texts in which it is stated that one should have as many places as necessary³⁸.

Moreover, although it is not mentioned here, we would like to add that this kind of errors lead to mistakes in the system, making it impossible to recall memories in a proper way. But respecting the mental walk through the place, errors may also be physical, attending to the origin of the Latin word, 'errare' means 'wander about, err'. Thus, we must think of mental wandering as the result of having lost the ordered sequence of places.

From a rhetorical point of view, Romberch exposes an «exemplum», which is a typical medieval practice, probably inherited from «artes praedicandi», as it is used for exposing moral content. As a result of the evolution of rhetorical *exempla*, we find this one in a logical context as a proof of true doctrine (Lacarra, 2021). This story aims to demonstrate the validity of the system in general, but also of the concrete rule on «differentia locorum», making it more trustful through some kind of sensual and material experience. In this sense we have been able to connect that experience to Petrus Ravennas' «experimentum» and boast; and to find out that Romberch approves using doors and windows in the art of memory, following both Cicero, and tradition. The clue is to put on a mark on them³⁹.

This example also sheds light into the development of the «artes memorativae» as a discipline, applying a sort of «scientific method». Romberch had an initial theory (apparently inherited) –cell doors cause confusion; and external advice is useful to develop another rule (apparently new) –a mark avoids confusion and cells are helpful. Thus, the system must be constantly refined and evolving; Romberch admits the new idea, improves it, and learns from his experience; or at least he wants readers to think so to encourage their own experience. This would be the reason why there cannot be a «ultimate memory treatise», not even a work as complete and complex as the *Congestorium* itself can be, although this is Romberch's intention.

RECIBIDO: marzo 2023; ACEPTADO: mayo 2023.

³⁸ This precept appears, for example, in Albertus Carrara's text («Mihi vero facillimum videtur non modo centum, sed propemodum infinitos locos effingere, cum neminem lateat situs civitatis originalis»; f. 114) and in Petrus Ravennas' (2007: 142: «Et si quis locorum copiam habere cupiat, hoc ordine monasterium intret et illud totum locis impleat, aut in parietibus extra ecclesiam sibi loca compareret qui multa uoluerit meminisse, multa sibi loca comparare debet. Ego autem quia omnes homines Italiae copia rerum absque chartarum reuolutione superare uolui, in Sacris scripturis, iure canonico ciuilique et aliis multarum rerum auctoritatibus, dum essem adolescens mihi centum millia locorum parauit et nunc ipsis decem millia addidi, in quibus per me dicenda posui, ut in promptu sint. Quando memoriae uires experiri cupio»).

³⁹ In fact, this example is not the only passage in which Romberch confirms it: «[loci] in quibus imaginamur differentias ianuarum, parietum et reliquorum quae novimus ad cuiuslibet statum pertinere» (f. 14r).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARRUTHERS, M. (1990): *The Book of Memory*, Cambridge University Press, Cambridge.
- DOLCE, L. (2001): *Dialogo del modo di accrescere e conservar la memoria*, edited by Andrea TORRE, Edizione della Normale, Pisa.
- GARCÍA, B. (2015): «Interiority and human experience: Dominicus de Flandria on the interior senses», *Revista Española de Filosofía Medieval* 22: 219-237.
- HEIMANN-SEELBACH, S. (2000): *Ars und scientia. Genese, Überlieferung und Funktionen des mnemotechnischen Traktatliteratur im 15. Jahrhundert*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen.
- LACARRA, M. J. (2021): *Cuentos de la Edad Media*, Medio Maravedí, Barcelona.
- MERINO, L. (2007): *Retórica y artes de memoria en el humanismo renacentista. Jorge de Trebisonda, Pedro de Ravena y Francisco Sánchez de las Brozas*, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- MERINO, L. (2015): «El *Notatae similitudines/notae similitudines*: de la *Rhetorica ad Herennium* al *Ars memorativa*», *Revista de Estudios Latinos* 15: 97-111.
- MERINO, L. (2020): «El *Congestorium Artificiose Memoriae* de Iohannes Host Romberch (Venetiis, 1520 y 1533): entre la escolástica y el humanismo», *Revista de Estudios Latinos* 20: 159-177.
- MERINO, L. (2021): «Un dominico en la estela del caso Reuchlin: el periplo italiano de Iohannes Host Romberch a la luz de su epistolario (1513-1520)», *Archivum Fratrum Praedicatorum* (Series VI) 17: 155-172.
- NAUPERT, C. (2018): «La provincial Teutonia de la Orden de los Predicadores y sus aportaciones filosóficas, culturales y traductológicas», A. BUENO (ed.), *La traducción en la Orden de Predicadores*, Interlingua, Madrid, pp. 155-172.
- PACK, R. A. (1983): «*Artes memorativae* in a Venetian Manuscript», *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge* 50: 257-300.
- PAULUS, N. (1903): «Die deutschen Dominikaner im Kampf gegen Luther (1518-1563)», N. PAULUS (ed.), *Erläuterungen und Ergänzungen zu Janssens Geschichte des deutschen Volkes*, Herdersche Verlag, Friburg in Breisgau.
- PENNY, J. (1997): *Wax Tablets of Mind. Cognitive Studies of Memory and Literacy in Classical Antiquity*, Routledge, London.
- PLETT, H. (2004): *Rhetoric and Renaissance Culture*, de Gruyter, Berlin.
- RIVERS, K. (2010): *Preaching the Memory of Virtue and Vice*, vol. 4, Brepols, Turnhout.
- ROMBERCH, J. (1520): *Congestorium artificiosae memoriae*, Georgius de Rusconibus, Venice.
- ROSSELLIUS, C. (1575): *Thesaurus artificiosae memoriae*, Antonius Paduanus, Venice.
- ROSSI, P. (2000): *Logic and the Art of Memory*, The Athlon Press, Wiltshire.
- TORRE, A. (2007): *Petrarcheschi Segni di memoria. Spie, postille, metafore*, Edizione della Normale, Pisa.
- VASOLI, C. (2007): «Il domenicano tedesco Host Romberch e il *Congestorium artificiosae memoriae*», G. P. BRIZZI - G. OLMÍ (eds.), *Dai cantieri della storia. Liber amicorum per Paolo Prodi*, CLUEB, Bologna, pp. 283-293.
- VIRENQUE, N. (2019): «Qui est celui qui apprend? Figures de l'étudiant dans les traités d'art de la mémoire au Moyen Âge», *Motifs* 3: 19-28.
- YATES, F. (1966): *The Art of Memory*, Routledge, London.
- ZAPPACOSTA, G. (1972): «*Artificialis memoriae regulae* di Jacopo Ragona», G. ZAPPACOSTA (ed.), *Studi e ricerche sull'Umanesimo italiano*, Minerva Italica, Argelato, pp. 1-61.



MALES, ADVERSIDADES E INCOMODIDADES EN EL ESCRITO SENECAÑO SOBRE LA PROVIDENCIA*

Genaro Valencia Constantino

Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Panamericana (México)

<https://orcid.org/0000-0002-1226-1182>

gevalenc@gmail.com

RESUMEN

En el escrito de Séneca sobre la providencia se utilizan tres términos (*mala, adversa, incommoda*) para configurar la argumentación filosófica en torno a los supuestos males que le ocurren al hombre, de tal modo que la divinidad salga indemne de las acusaciones por los «males» existentes en el mundo. Si bien los títulos de obras antiguas no se pueden acreditar con total certeza, la versión actualmente editada de este escrito tiende al calificativo «incomodidades» con base en el manuscrito más antiguo, sin embargo, a la luz de las ideas filosóficas que construye Séneca y por medio de la tradición textual, es posible ofrecer argumentos a favor y en contra de cada una de las opciones léxicas. Al final, la doctrina estoica permite perfilar la opción más acorde con el proyecto filosófico y discursivo de Séneca que fomenta la perfección moral.

PALABRAS CLAVE: Séneca, providencia, teodicea, filosofía, retórica, crítica textual.

EVILS, ADVERSITIES AND DISCOMFORTS
IN THE SENECA WRITING ON PROVIDENCE

ABSTRACT

In Seneca's writing about providence three terms (*mala, adversa, incommoda*) are employed to build his philosophical arguments on supposed evils that occur to humanity, so that the divinity is liberated from being guilty of the «evils» existing in the world. Although the titles of ancient works are a matter of discussion, the currently edited version of this text goes for a title like «discomforts» based on the oldest codex evidence; however, in the light of Seneca's own philosophical development and the textual tradition, it is possible to think of other proof in behalf and against each of terminology options. At the end, the Stoic creed allows to outline the most suitable choice to Seneca's philosophical and discursal project, which promotes moral perfection.

KEYWORDS: Seneca, Providence, Theodicy, Philosophy, Rhetoric, Textual Criticism.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.05>

FORTVNATAE, N° 38; 2023 (2), pp. 71-97; ISSN: 1131-6810 / e-2530-8343



1. INTRODUCCIÓN

Frente a otros documentos estoicos, generales o monográficos¹, que sí versan alrededor de ese tema particular, el escrito² *de providentia* de Séneca no es, por extraño que parezca, una obra teórica sobre la providencia. De manera paradójica, este texto no constituye una disertación senecana que discuta la providencia y el destino, sino una suerte de escrito declamatorio con tintes acaso protrépticos y cuestionablemente consolatorios. Dados los tres campos disciplinares en que los estoicos dividían la investigación filosófica (física, lógica y ética), ¿en cuál de ellos encajaría el texto? En ninguno, pues Séneca, al ser ortodoxo³ de la doctrina fundacional, en primer lugar, no pone en duda la existencia de la providencia ni tampoco se detiene en revisar cómo está organizado el universo bajo el amparo de dicha entidad, por lo que el documento no trata, en absoluto, tales aspectos; en segundo, claramente no es un tratado de lógica; y, finalmente, tampoco es uno de ética que teorice, por ejemplo, el conflicto entre la responsabilidad de los actos humanos y el fatalismo⁴. Formalmente hablando no es un tratado ni un diálogo, sino otro tipo de composición que Séneca diseñó y actualizó a partir de modelos previos. Con todo, este opúsculo afronta el problema

* Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia en torno a la providencia y al destino con el fin de descifrar y reconstruir sus postulados generales dentro del pensamiento estoico, y de cara al proyecto de tesis «Filosofía y retórica en el escrito *de providentia* de Séneca» que, para obtener el grado de Maestro en Filosofía Antigua, desarrollé en la Facultad de Filosofía de la Universidad Panamericana bajo la dirección del doctor Héctor Zagal, a quien agradezco infinitamente su paciencia y guía en esta empresa filosófica. Especial agradecimiento debo tanto a los revisores anónimos por sus observaciones que me ayudaron a matizar algunas declaraciones y a enmendar erratas, como también al doctor Pedro Emilio Rivera por su gentil lectura y revisión.

¹ Hay una parte de la investigación filosófica, admite Diógenes Laercio (7, 133), que concierne sólo a los físicos, quienes se ocupan de examinar la esencia del mundo y, aparte de otros temas de corte cosmológico, si está gobernado por la providencia. En ese sentido, se supone la existencia de textos –no conservados– que habrían abordado el tópico de la providencia como asunto propio de la física pero que habrían ostentado un título mucho más general, como el *Sobre el universo* de Zenón o el *Sobre los dioses* de Cleantes. Para Diógenes Laercio (7, 142), el único texto monográfico del que se tiene noticia es uno de Crisipo; en efecto, un trozo de papiro de la Villa de Herculano confirma virtualmente el título: Χρυσίππου περὶ προνοίας (*PHerc.*1421, fr. 5). Collette (2022: 66-67) reconstruye el contenido de la obra por medio de múltiples fuentes, en especial Diógenes Laercio, Plutarco y Aulo Gelio, postulando en número cinco libros del escrito *Sobre la providencia*.

² Con el término «escrito» mantengo la neutralidad para la composición, ya que harto se ha discutido acerca de su adscripción a algún género, pues el texto presenta rasgos comunes a varios de ellos y otros particularmente innovadores debidos a la propuesta discursiva de Séneca que parte de una percepción de la filosofía más abierta hacia la gente; para una exposición de los recursos lingüísticos que hacen del texto senecano un diálogo «dialogizado», cf. Roller (2015). En contra de esta postura, conviene evidenciar que Séneca expone los atributos de la dialéctica y de la retórica: «omnis oratio aut continua est aut inter respondentem et interrogantem discissa; hanc διαλεκτικὴν, illam ῥητορικὴν placuit vocari» (*ep.* 89, 17).

³ Salles (2014: 546-548).

⁴ Se trata de la noción estoica de compatibilismo entre el destino y la responsabilidad moral atribuida a Crisipo, cf. Salles (2000, 2005), Collette (2022: 91-92).

de la teodicea, es decir, de los supuestos males que hay en el mundo y por qué la divinidad los asigna a los humanos. Así pues, la obrita senecana pretende responder una inquietud genuina en la esfera de la psicología humana: la razón por la cual le ocurren desgracias a los hombres buenos si es que existe la providencia divina, que por lo demás debería ser buena para los humanos.

Ahora bien, el objetivo del escrito senecano, marcado por una fuerte influencia de la retórica declamatoria romana vigente en el siglo I *post*—característica en la que no profundizaré por exceder los límites de este estudio⁵, consiste en demostrar que esos males no son, en realidad, males sino pruebas que la divinidad pone para que los mejores hombres hagan muestra de sus virtudes. Puesto que la estrategia argumentativa se sustenta en establecer que no son males sino adversidades e incomodidades lo que les sucede a los hombres buenos, la selección de ciertos adjetivos para indicar un contraste entre esos subjetivos sucesos se torna evidente desde el propio título hasta los corolarios y razonamientos insertos en el texto. El título editado y hasta la actualidad el más aceptado llama poderosamente la atención por no exhibir de manera explícita dicha discordancia de conceptos contrarios (*bonum ≠ malum*), asunto que merece ser cuestionado, por un lado, debido a la transmisión textual del escrito y, por el otro, ante la efectividad retórica de la presunta contradicción por resolver, pues en la argumentación completa del texto ésa es, en resumen, la respuesta que Séneca busca promocionar y promover con el afán de ofrecer a sus lectores un cambio de perspectiva mental con respecto a la divinidad. En este artículo, por tanto, pretendo problematizar este conflicto textual y argumentativo con dos propósitos bien claros y definidos: uno ecdótico y otro doctrinal. El primero reside en discutir la labor editorial del texto cuya preferencia de lección tuvo su fundamento en la autoridad cronológica del testigo más antiguo sin haber considerado y ponderado la tradición cultural y el contenido filosófico; el segundo radica en ilustrar la ventaja retórica que suministra la antítesis léxica atendiendo la concepción estoica sobre la teodicea que el filósofo cordubense despliega a lo largo de su composición.

2. EL TÍTULO: *MALA AUT INCOMMODA?*

La fortuna del escrito senecano sobre la providencia, si bien tuvo sus peripecias medievales, es bastante simple pues se puede situar su origen, dentro del conjunto

⁵ Basta decir que el escrito posee una serie de características que lo alejan de tratados teóricos y lo acercan a ejercicios declamatorios, como la notoria estructura retórica seccionada en *exordium*, *narratio*, etc. (ordenación carente en los demás textos senecanos salvo el *de constantia sapientis*), el uso de ejemplos de virtud (recursos aprovechados como evidencias en la oratoria forense a fin de bosquejar el carácter humano), el lenguaje dialéctico y argumentativo (igualmente propio de la teoría retórica) y algunas referencias metatextuales que convierten al autor del texto prácticamente en el defensor y abogado de la divinidad (*causam deorum agam*), cf. Grimal (1950), Motto - Clark (1973), Codoñer (1986), Smith (2014).

de textos conocidos como *dialogi*, en el sur de Italia, en la célebre abadía de Montecassino. L. D. Reynolds, quien en 1977 editara la obra, realizó una búsqueda en verdad precisa de la transmisión manuscrita del texto desde el siglo XI, momento en que se fecha el primer testimonio hasta ahora encontrado que conserva el texto, hasta una posible tradición alternativa en el norte de Francia, donde el filósofo inglés Roger Bacon, al igual que otros intelectuales, tiene acceso al texto en París en 1266. El manuscrito más antiguo de los *dialogi*, de finales del siglo XI, es una copia efectuada en Montecassino; este documento, en la actualidad resguardado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, ha sido identificado con la etiqueta *Ambrosianus C 90 inf.* (desde ahora designado con la sigla A).

De este códice Reynolds (1977: viii-x) hace la descripción física para su edición crítica, ofreciendo varios datos interesantes. El texto del *de providentia* se localiza entre los ff. 4r-8v y en el f. 3v se incorporó –a mi parecer de manera extemporánea– un índice listando todas las obras ahí contenidas⁶, en ese folio (Fig. 1) –en el que se distingue el «título» que en seguida pondré en controversia– es de notar que el índice se consignó en unciales, caligrafía distinta al fol. 4r (Fig. 2), que presenta escritura beneventana; al calce del f. 3v puede leerse de nuevo el título en cuestión también con letras casinenses⁷. Así pues, el índice reporta, para el texto sobre la providencia, el siguiente título: IN PRIMIS AD LUCILIVM. QVARE ALIQVA INCOMMODA BONIS UIRIS ACCIDANT. CVM PROUIDENTIA SIT: «Primero, a Lucilio de por qué les suceden algunas incomodidades a los hombres buenos dado que existe la providencia»; así, la lección más antigua legitimada por un códice es *incommoda*. Sin embargo, una tradición alterna destapaba una variación en el título, no sólo comprobada por (1) la historia textual que se distanció de A, sino por (2) un pasaje clave de Lactancio, ambos casos a continuación explicados. Por una parte (1), al comparar la tabla siguiente

⁶ Reynolds (1977: viii): «folia... quorum duo prima postea adiuncta sunt»; el propio editor refiere que en esas páginas posteriormente añadidas se halla información, en especial, sobre el camino que siguió el códice, desde su creación en Montecassino, sus propietarios, hasta su ingreso en el archivo que ahora lo preserva (1968: 357-358).

⁷ Reynolds (1977: ix): «litteris plerumque uncialibus et minio exaratis index librorum Senecæ sic fere scriptus est». Por este simple rasgo material, en la diferencia caligráfica, me inclino a pensar que el índice es espurio, del mismo modo que los primeros folios se consideraron agregados después. Reynolds (1977: ix-x), sin embargo, lo estima auténtico: «elegantissima litterarum forma et ampla paginæ dispositio antiquitatem redolent... indicem ex exemplari antiquo descriptum esse facile crediderim». Mi principal argumento para un índice extemporáneo tiene fundamento en que ninguno de los manuscritos *recentiores* llama «diálogos» a este grupo de documentos; de haber sido contemporáneo, los copistas habrían reproducido el título exacto; además, en algunos manuscritos al libro *de constantia* se le designa a veces como *liber secundus de providentia*, variación ausente en A. En el marco de esa misma discusión, véase Rossbach (1882) quien, a la luz de un pasaje de Quintiliano (*inst.* 10, 1, 129), cuestiona el apelativo usual de estos escritos, concluyendo que, de llamarles así, los diálogos de Séneca no serían únicamente los doce de A, sino todas las demás obras en prosa que el filósofo redactó. Además, para refutar *dialogus*, que buscaba sustento en el *de beneficiis* (5, 19, 8), cf. Madvig (1873: 338).

salta a la vista que todos los códices que se piensan emanados de A no registran paradójicamente la variante *incommoda*, optando más bien por *mala*:

TABLA 1. ALGUNOS MANUSCRITOS Y LOS TÍTULOS REPORTADOS ⁸			
SIGLA	MANUSCRITO	DATACIÓN	TÍTULO
A	Ambrosianus C 90 inf.	XI	In primis ad Lucilium. Quare aliqua incommoda bonis viris accidant. cum providentia sit
C	Vaticanus Chigianus H.V 153	XIII	Liber Annei S. ad lucillum cum mundus divina providentia regatur quare multa mala bonis viris accidant - de divina providentia
P	Parisinus latinus 15086	XIII	Cum mundus providentia regatur quare multa mala bonis viris accidant
Q	Parisinus latinus 6379	XIII	Liber Annei Seneca ad lucillum cum mundus providentia regatur quare multa mala bonis viris accidant
R	Vaticanus latinus 2215	XIV	Incipit liber I. Seneca de providentia ad lucillum cum mundus providentia regatur quare multa mala bonis viris accidant
V	Vaticanus latinus 2214	XIV	Seneca Lucilio quare multa mala bonis viris accidant
S	Palatinus latinus 1541	XIV	Incipit liber primus de providentia dei ad lucillum Cum mundus providentia regatur quare multa mala bonis viris accidant
G	Sant Cugat 11	XIV	Incipit liber primus eiusdem e providentia dei ad lucillum. Cum mundus providentia regatur. quare multa mala bonis viris accidant
H	Parisinus latinus 6391	XV	No presenta título (véase infra la discusión del ms.)

Y ocurre que la variante *mala* disfruta de un maravilloso y certero respaldo textual en el propio exordio del escrito senecano, pues en su *captatio benevolentiae* el filósofo, casi a modo de una pieza declamatoria, comienza así su discurso proponiendo una

⁸ Los primeros seis son reportados por Reynolds (1977: xx), mientras que los últimos tres los encontré yo y los introduzco aquí como contraste: uno romano, otro aragonés y un tercero francés. El ms. A es el más antiguo y de él, según Reynolds, derivan C, P y Q, en cambio R y V procederían de una segunda familia. Hay dos características que hasta ahora no se han tomado en cuenta para editar esta obra: la primera es el orden en el que aparecen compilados los «diálogos» en los diferentes manuscritos, puesto que A enlista –acorde con los temas que abordan tales textos– la providencia, la constancia, la ira, etcétera, pero G enuncia la providencia, la constancia, la vida feliz, el ocio, etcétera, y P numera la providencia, la ira, la tranquilidad del alma, etcétera; por lo demás, el *de providentia* y el *de constantia sapientis*, sea al comienzo o en medio del manuscrito, siempre aparecen juntos; de ahí surge la segunda característica: los códices PQRS designan al *de constantia* como la segunda parte del *de providentia*. Para una lista exhaustiva de los manuscritos y los títulos que éstos presentan para el *de providentia*, cf. Hijmans-Forder (1960: 41-45). Cf. Fontán (1949) para la comparación textual en algunos códices españoles.



cuestión inquietante para el humano, fecunda en sus soluciones y de larga data en la historia de la filosofía antigua, que orientará toda su argumentación para defender, finalmente, a la providencia divina de una acusación a su juicio infundada:

quæsiisti a me, Lucili, quid ita, si⁹ providentia mundus regeretur¹⁰, multa bonis viris mala acciderent. hoc commodius in contextu operis redderetur, cum præesse universis providentiam probaremus et interesse nobis deum; sed quoniam a toto particulam revelli placet et unam contradictionem manente lite integra solvere, faciam rem non difficilem, causam deorum agam (SEN. *prov.* 1, 1).

El inicio constituye un claro testimonio para declarar con toda seguridad que el adjetivo *mala* (en plural y sustantivado) es la opción de lectura que, incluso por los efectos retóricos de la antítesis léxica a fin de generar una impresión más llamativa en los destinatarios, se privilegia para la tesis que Séneca busca plantear en su escrito. Estas primeras líneas son nada más que cruciales para entender la formulación errónea del título y, con ello, intentar refutar la lectura *incommoda*. Un parágrafo después del exordio, tras esa breve disquisición de los tópicos comunes a la providencia, Séneca lanza una pregunta que él mismo responderá: «*quare multa bonis viris*

⁹ La elección de una conjunción distinta, en el controvertido título y en el comienzo de la obra (a saber, *cum* y *si*), dejaría entrever una interesante divergencia argumental y doctrinal, según he podido constatar, hasta ahora no destacada: en el título se plantea un supuesto indiscutible, mientras que en el comienzo se presume una condición. La primera emana del ms. A, la segunda se le puede adjudicar casi directamente a Séneca. Las meras líneas iniciales del texto —«quid ita, si providentia mundus regeretur, multa bonis viris mala acciderent»— plantean una condición contundente: si el mundo fuera regido por una providencia, ¿por qué le suceden cosas malas al hombre bueno cuando se supone que, según se desprende, la providencia tendría que procurarle el bien al hombre? La consecuencia lógica sería que, como le suceden cosas malas al hombre bueno, la providencia no existe; este es el cuestionamiento de la existencia de la providencia que hace Lucilio y por el que Séneca haría una defensa, aunque más adelante se contradiga —o más bien refute su propia declaración— al confirmar que Lucilio no duda de ella sino que se queja (1, 5). Sin embargo, la formulación del título, acorde con el ms. A, no pone en tela de juicio la existencia de la providencia: «quare... accidant, cum sit providentia», donde se presume que sí existe —asunción atestiguada desde Lactancio (*inst.* 5, 22, 11)—, de manera que aún sería más fuerte y controversial la declaración: puesto que la providencia sí existe, y tendría que procurarle el bien al hombre, ¿por qué entonces le suceden cosas malas dado que la divinidad no es causa del mal?

¹⁰ A diferencia de Reynolds (1977: 1), quien opta por editar la variante *ageretur*, sigo la opción *regeretur*, legada por un conjunto de manuscritos *recentiores* y que, a decir de López (2018: 423), aun a riesgo de «invitar a una *lectio difficilior*», tendrían mayor sustento de acuerdo con el contenido y con algunos testimonios que permiten inscribir a Séneca «en la tradición de otros autores (de diversa cronología) que parecen asociar con mayor comodidad “principio rector” o Providencia —y, en general, “dioses” o “fuerzas sobrenaturales”— a *regerere*», cf. SEN. *ep.* 16, 3; CIC. *har.* 19; *Rosc.* 131; JUV. 9, 32. Pasajes no aducidos por López pero que confirman esta relación identitaria entre sustantivo y verbo se asoman en Quintiliano: «inter Stoicos et Epicuri sectam secutos pugna perpetua est regaturne providentia mundus» (*inst.* 5, 7, 35); «si regitur providentia mundus, administranda certe bonis viris erit res publica» (12, 2, 21). De hecho, esta lección puede apoyarse con base en la operación lógica de los copistas de CPQRSG al ver al inicio del texto el sintagma *mundus regeretur* y apropiárselo para el título, véase Tabla 1.

adversa eveniunt?’ nihil accidere bono viro mali potest: non miscentur contraria» (2, 1). Como se logra apreciar, el cordubense deja claro –a modo de recurso retórico que anticipa y soluciona la discusión de todo el escrito– que son *adversa* y no *mala* lo que les acontece a los hombres buenos, pues los contrarios no se pueden mezclar. Esto último tiene dos implicaciones: primero, introduce un cambio de perspectiva en el discurso, a fin de estipular que no se habla de maldad respecto de los designios divinos, y, segundo, constata que en la formulación del título, y considerando que éste pudo haber sido recuperado a partir de las primeras líneas del texto, figuraba el adjetivo *mala* ya que, como los contrarios no se pueden mezclar ni combinar, la mera postulación de *boni viri* y *aliqua incommoda* como elementos contrarios en el título de A es inconsecuente, pues, al menos respecto de la terminología empleada (*bonum / incommodum*), para nada resultarían contrarios los adjetivos.

Por otra parte (2), la tradición apologética latina brinda a este asunto un testimonio invaluable que prácticamente contraviene e invalida el índice de A: el escritor cristiano Lactancio (ss. III-IV *post*) ratifica y acredita, en un famoso pasaje de sus *institutiones divinae*, la lección *mala* (nótense las itálicas):

si quis autem volet scire plenius, cur malos et injustos Deus potentes, beatos et divites fieri sinat; pios contra, humiles, miseros, inopes esse patiat: sumat eum Senecæ librum cui titulus est: *quare bonis viris multa mala accidunt*, cum sit providentia; in quo ille multa, non plane imperitia sæculari, sed sapienter ac pene divinitus elocutus est. «Deus, inquit, homines pro liberis habet: sed corruptos et vitiosos luxuriose ac delicate patitur vivere, quia non putat emendatione sua dignos. bonos autem, quos diligit, castigat sæpius, et assiduis laboribus ad usum virtutis exercet; nec eos caducis ac mortalibus bonis corrupti ac depravari sinit» (LACT. *inst.* 5, 22, 11).

Este fragmento formaliza tanto el adjetivo para el título como la temática del escrito (*liber*) que, como se había comprendido desde entonces, no lidiaba con la providencia sino con la justicia de dios. Así pues, los dos testimonios precisan el título gracias al argumento¹¹. Por tanto, ¿qué motivó a los editores, a pesar de contar con estos datos del propio Séneca y de Lactancio, a registrar el texto bajo el título que presenta el adjetivo *incommoda*? Reynolds (1977), Waltz (1970), Hermes (1905), Gertz (1886), Haase (1852), entre otros, prefirieron consignar esta lectura basados en un único criterio para ellos irrefutable, el cronológico: el manuscrito más antiguo

¹¹ Smith (2014: 116) se equivoca al decir que, en alusión al título que transmite Lactancio, «the index and subscription found in the Codex Ambrosianus (11th century) confirm this title», pues no da cuenta de la variación *incommoda* que para él, aparentemente, no comporta ninguna relevancia. Mariné (2000: 65, n. 1) opina que el subtítulo es «evidentemente un añadido posterior».

sería por mucho el más confiable¹². Sin embargo, ese criterio no es definitivo en todos los casos, de modo que vale la pena indagar otras tradiciones indirectas rememorando lo que dice Reynolds sobre A:

The conclusion that Monte Cassino is the source of the whole tradition emerges fairly clearly from what has been said already; but I have produced no evidence to show that the text which circulated in the schools of Paris in the thirteenth century is in fact the same text as that known to previous generations in southern Italy (Reynolds, 1968: 170).

El punto relevante de esto radica en que el texto del ms. A tuvo una amplia difusión y circulación en el sur de Italia, mientras que la tradición textual que llegó a París, a Roger Bacon y a los demás que cita Reynolds, no sería posible certificarla y asociarla indudablemente con A; sí es posible, empero, investigar este asunto, de suerte que se puede verificar que el texto leído en París procede de una fuente distinta y anterior quizá. Se trata del *Opus maius*, una obra de Roger Bacon en la que se citan varios pasajes completos del *de providentia* y que por desgracia tampoco ha sido valorada como un contraste testimonial para editar la obra senecana. En específico, el *Opus* baconiano está dividido en siete secciones de las cuales la última ostenta el título de *Moralis philosophia*, en cuyo capítulo décimo de la tercera parte se reprodujeron a la letra fragmentos suficientemente largos del escrito referido de Séneca. Lo revelador en este caso es que en tres ocasiones Bacon consigna el título (atención de nuevo a las itálicas):

Ut scribit Seneca de Copia verborum, et illud idem recitat in libro alio in quo quaerit *quare multa mala bonis accidunt*. [...] Fecit vero Seneca librum ad Lucilium cujus titulus est, Cum mundus providentia gubernetur, *quare multa mala viris bonis accidunt*. [...] in his libris Senecæ moror... *Cur bonis mala accidunt* (Bridges, 1898: 261, 299, 323)¹³.

¹² La edición de las obras de Séneca que publicara Erasmo de Róterdam hacia 1529 en Basilea se decanta por *mala*, así como la decimonónica de Bouillet (1827) que también comulga con esa opción léxica, pues no sin razón favorecieron la lectura más cercana al argumento del texto senecano. Por cierto, la edición erasmiana sirvió para fijar la *vulgata* senecana, cf. Zinato (2021: 248). Como me hizo notar uno de los revisores anónimos, los editores modernos no fueron del todo consecuentes en relación con el criterio cronológico: conceden el criterio para el ms. A (s. XI), pero no para el pasaje de Lactancio (ss. III-IV); la transmisión manuscrita de ese libro del apologista se remonta incluso siglos antes de que apareciera A en escena, con una decena de códices como testigos (Heck - Włosok, 2009: lxxxiv).

¹³ *Opus maius, pars septima: Moralis philosophia, pars tertia, capitulum secundum; capitulum decimum*. Son dos los testigos manuscritos (s. XV) que aseguran la lectura *mala* en los pasajes de Bacon: Ms. Digby 235 (Bodleian Library) y Ms. Royal 8 F II (British Library); una copia del códice bodleiano es el Ms. 381 del Trinity College (Dublín) del siglo XVI.

En ambos, la elección adjetival para el título del escrito es *mala*, por lo que pueden plantearse dos escenarios para este fenómeno. El primero: Bacon tuvo acceso al texto mediante un manuscrito distinto de A y que, además, no registraba la lección *incommoda*; si esta hipótesis es cierta, el título de A se presume como espurio. El segundo: Bacon tuvo acceso al texto mediante A pero el índice, como se propuso antes, es un añadido posterior, debido a lo cual Bacon no lo visualizó y, por tanto, no registró la variante alterna; si esta hipótesis es cierta, el título de A es igualmente ilegítimo. Resta imaginar que incluso habiendo leído *incommoda* en el título, lo que supondría que el índice apócrifo de A sí le hubiese llegado, Bacon haya conscientemente enmendado *mala* ante la presencia del adjetivo en el exordio, de lo cual no hay evidencia alguna para probar una actitud crítica de esa clase por parte del filósofo inglés. Así, la opción *incommoda* va quedando descartada gracias a otros testimonios y a la reconstrucción textual en estos párrafos expuesta pese a ser, entre todos los códices preservados, la de más autorizada antigüedad. En todo caso, la cuestión permanece abierta para dar razón de ser a *incommoda*, puesto que esta modificación tuvo que haber brotado de algún sitio y por alguna causa no arbitraria sino meditada. Aunque los editores, apoyados en su criterio de antigüedad, editaron la lección *incommoda* que, a mi juicio, es improbable por los razonamientos arriba aludidos, la pregunta debe orientarse ahora hacia la motivación de esa variante atestiguada en A: ¿qué pudo impulsar al copista del códice ambrosiano —o al autor del índice— a corregir el adjetivo solamente para el título? Este cuestionamiento no debe parecer improcedente pues en realidad ahí está implicado el argumento del texto. A mi entender, dos son las probables soluciones: la primera de orden argumental, la segunda circunstancial.

Por un lado, la primera atañe al hecho de que el copista, tras percatarse de que, efectivamente, el texto no aborda la providencia sino la teodicea y no son males los que la divinidad asigna a los hombres, enlista los diálogos de Séneca entresacando, para este escrito y para el *de constantia sapientis* —y conviene destacar que estos son los únicos referidos en el índice bajo un título extendido y no tan sólo por la temática a que aluden¹⁴—, las líneas iniciales de los textos y, en este particular, rectifica el adjetivo según su atenta lectura del escrito; dentro del texto hay un par de ocurrencias del adjetivo *incommodus*, de las cuales una atrae la atención y de donde el copista pudo haberse inspirado para el título que trazó en el índice: «quare deus optimum quemque aut mala valetudine aut luctu aut aliis incommodis adficit» (*prov.* 4, 8).

¹⁴ El *de providentia* y el *de constantia sapientis*, bajo los títulos *quare bonis viris multa mala accidunt* y *cum sit providentia* y *nec iniuriam nec contumeliam accipere sapientem*, respectivamente, también son los únicos textos que están estructurados de acuerdo con la organización retórica, con claras y ligeras innovaciones por parte de Séneca, del discurso forense: *exordium*, *narratio*, *propositio*, *divisio*, *confirmationes*, etcétera. Un aspecto interesante por considerar en el manuscrito es la agrupación, pues, dejando de lado los títulos —presuntamente añadidos *a posteriori*—, y a sabiendas de que estos dos textos son los únicos organizados retóricamente, ambos están situados uno detrás del otro, casi como una sugerencia de que se exhiben, en primer lugar, dos escritos de cierto género y, luego, los restantes de uno distinto.

Más aun, un pasaje alterno revela esta formulación de forma casi idéntica: «nam si ullum aliud existimat, primum male de providentia iudicat, quia multa incommoda iustis viris accidunt» (*ep.* 74, 10). Si bien la presentación recuerda al título de A, y al ser un fragmento de las *epistulae morales ad Lucilium* podría utilizarse ese sintagma para argumentar que desde el inicio Séneca quiso emplear la variante *incommoda*, hay que aclarar, en primera instancia, que el epistolario es posterior al escrito en cuestión¹⁵ y, en segunda, la oposición adjetival varía en ambos componentes: *incommoda* por *mala* y *iustis* por *bonis*, con lo cual me inclino a pensar que Séneca no quiso insistir más en ese dilema que daría pie a una discusión ulterior y por lo demás innecesaria, con lo cual declaró simplemente su convicción tal cual sin tener que demostrar la aparente contradicción¹⁶. Por otro lado, la segunda solución gira en torno al ambiente cristiano eclesiástico del siglo XI, época en que afirmar que Dios era el origen del mal en el mundo se habría percibido como una peligrosa declaración; en su lugar, habría sido más apropiado enunciar que Dios dispone una serie de incomodidades y dificultades (*incommoda* y *adversa*), modificando al alimón el número de acontecimientos, mediante una disminución cuantitativa, retórica y doctrinal, desde el adjetivo *multa* hacia *aliqua*, cambio que minimiza por completo y en parte ridiculiza la perspectiva humana que ignora el prudente¹⁷ plan divino.

Como ejemplo análogo relativo a un copista que corrigiera o manipulara intencionalmente el texto, puede consultarse el comienzo (Fig. 3) del ms. *Parisinus Latinus* 6391 (s. XV-XVI)¹⁸. En primer lugar, el texto carece del primer párrafo (1, 1-6), precisamente toda la sección introductoria, la *captatio benevolentiae*, en que Séneca se dirige a Lucilio, presenta sus motivaciones de escritura y su proyecto de discurso. En segundo, como se puede apreciar en el f. 5, el título habitualmente emitido en todas las versiones conocidas fue suplantado por otro distinto: *de sustinendo impetum adversitatis*¹⁹, que retrata a la perfección el contenido del documento: «Sobre cómo sobrellevar

¹⁵ Fontán (1950), Grilli (2000) y Smith (2014).

¹⁶ En efecto, al intentar datar el *de providentia* y esta misma carta, Fontán (1950: 370) consideró que, aunque «el paralelismo es evidente... la confrontación de ambos textos invita a formular la hipótesis contraria», a saber, que «la carta da por probado que no hay contradicción entre la real existencia de una providencia divina y el hecho de que a los buenos les ocurren desgracias»; así, el filólogo español parecía anticipar parcialmente mi razonamiento –que Séneca no se empeñó con su carta en resolver una contradicción que había ya desmentido en el escrito anterior: «En el §10, como argumento supremo, se añade la frase transcrita que sólo puede apoyarse en la demostración antes hecha por el autor en el diálogo».

¹⁷ Collette (2022: 80): «The idea is that wisdom (φρόνησις, *prudencia*) is, in essence, providential, in the sense that it enables a form of deliberation concerning what must be done for the generation of life and its future conservation».

¹⁸ De acuerdo con los datos del portal web de la Biblioteca Nacional de Francia, este manuscrito está datado en 1503, «copié à Rouen par une main française imitant l'humanistique italienne» (*gallica.bnf.fr*).

¹⁹ La inspiración para este subtítulo puede rastrearse en ese párrafo: «ita adversarum impetus rerum viri fortis non vertit animum: manet in statu et quidquid evenit in suum colorem trahit; est enim omnibus externis potentior» (*prov.* 2, 1). Este subtítulo se observa intercalado (Fig. 4) en la edición

los golpes de la adversidad». Las razones de dicha alteración pueden ser múltiples, sin embargo, no sólo la ausencia del inicio, sino en especial el cambio del título, pueden ser producto de una enmienda razonada e intencional del copista, ya que, para principios del siglo XVI, todos los códices transmitidos acreditaban el título y asentaban siempre el inicio. Sería improbable que, teniendo a disposición no pocas copias previas tanto italianas como francesas –derivadas, por cierto, de A–, este manuscrito no reprodujera un título idéntico ni la parte inicial del documento, a más de que ninguno de los ejemplares conocidos carece de estos componentes fundamentales. El copista de esta fuente, por consiguiente, modificó el título y eliminó el exordio en un intento por dejar sólo los contenidos doctrinales y prescindir de la parte inicial.

En resumen, la variación en el título comprueba dos disposiciones intelectuales de corte discursivo o ideológico: por un lado, la preocupación de encabezar este texto bajo una proposición atractiva que funcionara como cuestionamiento introductorio, tanto para llamar la atención de un lector por la antítesis léxica, como para situarlo en una tradición harto conocida de textos con elementos comunes a los ejercicios declamatorios²⁰; por otro, una posible adecuación a través de la cual se intenta reconciliar el título con el verdadero contenido del escrito en un posible acto de santidad religiosa. Así pues, es tiempo de proceder con el análisis argumental de la composición senecana que, en su condición de pieza retórica, utiliza el recurso de gradación adjetival a fin de modular y articular ciertas premisas y objeciones, pero que coinciden y mantienen plena concordancia con la concepción estoica en materia cosmológica y ética.

erasmiana (Rotterdam, 1529: 274). Al parecer, Erasmo tuvo acceso a la misma fuente del ms. *Parisinus latinus* 6391 pues resulta evidente que la tomó de base para su edición porque reproduce igualmente la vida de Séneca (*incerto autore*) incluida en ese testimonio y que, reconoce, Petrarca, Boccaccio y otros la habían conocido. No es el único subtítulo que figura: para anunciar el párrafo 4, 1 del texto senecano como epígrafe se incorpora *de prosperitate*, calcado tal cual por Erasmo. Además, este manuscrito constituye un *codex unicus* por presentar una disposición particular y ciertas variantes inéditas; en un futuro valdría la pena colar este manuscrito y compararlo debido a sus características internas, dado que se confina su confección a la región norteña de Francia, justo donde pervivía la tradición textual que conoció Bacon.

²⁰ Este tipo de formulaciones hipotéticas es muy característico de los ejemplos que Séneca *el Viejo* da cuenta en sus *Controversias* y *Suasorias*; recuérdese que en especial las segundas presentaban un título que sugería un cuestionamiento hipotético acerca del que los declamadores podrían deliberar. El asunto de la providencia se incluye, de hecho, entre todos esos tópicos predilectos para la declamación, cf. QUINT. *inst.* 12, 2, 20-28: «ad exercitationem dicendum... de divinis rebus quam de humanis eloquendum est [...] nam si regitur providentia mundus, administranda certe bonis viris erit res publica: si divina nostris animis origo, tenendum ad virtutem nec voluptatibus terreni corporis serviendum. an hæc non frequenter tractabit orator? [...] nam quæ potest materia reperiri ad graviter copioseque dicendum magis abundans quam de virtute, de re publica, de providentia, de origine animorum, de amicitia?».



3. DE MALES A INCOMODIDADES

El escrito senecano sobre la providencia postula al comenzar el exordio un planteamiento que el filósofo buscará refutar: «¿Por qué les ocurren muchas cosas malas a los hombres buenos si el mundo es gobernado por la providencia?». La discusión para nada se centra en poner en duda la existencia de la providencia, axioma que Séneca admite en la solicitud de Lucilio —el presunto interlocutor— quien más bien se queja de su realidad («tu non dubitas de providentia sed quereris», *prov.* 1, 4). Esta pregunta, presente en el exordio, sirve como introducción y *captatio benevolentiae* con la que Séneca justifica y delimita el tópico de la providencia al que va a dedicar esta composición: la teodicea. Su programa argumentativo consiste en demostrar que los supuestos males no son tales, sino adversidades e incomodidades, de tal modo que no se puede culpar a la divinidad por ellas. En este inciso me dedicaré a exponer los razonamientos esgrimidos en el texto que se benefician de los adjetivos en plural sustantivados *mala*, *adversa* e *incommoda* como una gradación retórica y desde luego filosófica que funciona para promover un verdadero cambio emotivo en la perspectiva del lector.

Así las cosas, y a pesar de que gracias a la transmisión textual se ha conseguido documentar que para el título la lectura más certera y fidedigna sería *mala*, un argumento a favor de *incommoda* es elaborado por una filóloga como comentario al pie de su versión italiana, enfocándose en defender tal variante en estricto apego a la doctrina estoica de los indiferentes que puede descubrirse detrás del adjetivo:

L'espressione *aliqua incommoda*... guida alla risposta che al quesito iniziale verrà data nel corso del Dialogo (v. 3. 1: *ostendam quam non sint quæ videntur mala*) [...] *Incommoda* è il termine latino scelto da Seneca (cfr. in particolare *Ep.*, 92. 16...) per rendere, sia pure non letteralmente ma in modo immediatamente comprensibile, il gr. ἀποπροηγμένα, che indica, nella massa degli ἀδιάφορα, quelli contrari a natura, con rilievo negativo (Ramondetti, 1999: 114, n. 1).

Acerca del argumento de Ramondetti hay que matizar el asunto terminológico que tiene que ver con la noción estoica de los indiferentes. Efectivamente, con base en un testimonio de Sexto Empírico (*Pyrrh. hyp.* 3, 191, cf. *adv. math.* 9, 59 = SVF 3, 122), de los ἀδιάφορα («indiferentes») existen προηγμένα y ἀποπροηγμένα; los últimos son τὰ μὴ ἰκανῆν ἔχοντα ἀξίαν ὡς πενίαν νόσον, de donde se extrae que tanto la pobreza como la enfermedad son una clase de «males» que deben tolerar los hombres²¹. Ahora bien, Cicerón, precedente directo de Séneca y adaptador de

²¹ En la filosofía de Crisipo la enfermedad puede pensarse un mal ocasionado por la divinidad pero involuntario, casi como daño colateral o efecto contrario inherente a la salud, cf. GEL. 7, 1, 7-8 (= SVF 2, 1170): «si natura ipsa rerum vel providentia, quæ compagem hanc mundi et genus

terminología filosófica en latín²², propone una equivalencia para dicho par: «proegmenis et apoproegmenis... hæc quidem præposita recte et reiecta dicere licebit» (*fin.* 3, 15). Por su parte, Séneca ofrece su versión del término general: «mortem inter indifferentia ponimus, quæ ἀδιάφορα Græci vocant» (*ep.* 82, 10); en cambio, para los términos secundarios, que refieren a los indiferentes preferibles y no preferibles, comenta: «commoda sunt in vita et incommoda, utraque extra nos» (*ep.* 92, 16). Y Cicerón había postulado el mismo adjetivo *incommoda* para los indiferentes no preferibles de los estoicos, incluso reclamándoles que no se atrevían a calificarlos como males: «quæ enim mala illi non audent appellare, aspera autem et incommoda et reicienda et aliena naturæ esse concedunt» (*fin.* 5, 78); de éstos el escrito sobre la providencia está plagado, pues ése es el tema por tratar, cómo enfrentar circunstancias adversas, como la enfermedad, entre otras que se insinúan a lo largo del escrito. En cualquier caso, Ramondetti reconstruyó todo este complejo argumento, sin duda ilustrativo y muy interesante, para justificar una lectura, ya improbable, que ofrece el ms. A y sin haber discutido para nada el título, puesto que juzgó auténtica la opción léxica transmitida: que la temática del texto discurra en lo particular sobre los *incommoda* más que sobre la providencia obedece a la dirección filosófica que Séneca quiso imprimir en su discurso y no a una decisión editorial debatible en la accidentada tradición textual del escrito.

Luego del exordio en el que Séneca reafirma la existencia e intervención de la providencia en el mundo y confiesa querer reconciliar a su interlocutor, Lucilio, con los dioses, tiene lugar el primer enfrentamiento de conceptos bajo una formulación muy atractiva, la de los contrarios: «quare multa bonis viris adversa eveniunt? nihil accidere bono viro mali potest: non miscentur contraria» (*prov.* 2, 1). A modo de anticipación retórica, en el cuestionamiento inaugural Séneca reemplaza el *mala* del exordio por *adversa*, con lo cual esta simple transmutación –antes de este punto no se utiliza *adversa* ni *incommoda*– le permite focalizar el problema en los contrarios:

hominum fecit, morbos quoque et debilitates et ægritudines corporum, quas patiuntur homines, fecerit. existimat autem non fuisse principale naturæ consilium, ut faceret homines morbis obnoxios». Collette (2022: 91) interpreta así el pasaje geliano: «Evils are necessary consequences of god's primary intentions and since god is reason and reason is consequential in nature, then evils must be said to occur "in accordance with nature", that is, in accordance with providence». Séneca, empero, enumera entre los indiferentes a la salud: «si valetudo indifferens est, et bene valere indifferens est» (*ep.* 117, 8); por lo tanto, también la enfermedad vendría a ser un indiferente, no un mal.

²² Séneca fue un constante lector y crítico de la labor filosófica y lingüística de Cicerón, cf. Gambet (1970: 172, 174, 176): «Inferior philosophical thought is often articulated in quite superior literary style. This distinction makes it possible for him [Seneca] to admire the form of Cicero's philosophical writings while ignoring their content completely [...] He identifies the orator as the originator of a Latin philosophical idiom [...] Seneca's high esteem for Cicero as a literary figure reflects the opinion current in the schools in which he had been trained. His familiarity with Cicero's works is also typical of his times and points to their popularity as objects of study in the Julio-Claudian schools».



sentenciando que son adversidades en vez de males el supuesto conflicto de contradicción entre *bonum* y *malum* queda, en un parpadeo, resuelto²³. Este es, en realidad, el punto de inflexión del escrito que, como una bisagra, da paso al verdadero asunto de tono más protréptico. Desde el párrafo 2 hasta casi el final puede percibirse, mediante la adjetivación, una clara estrategia argumentativa y temática que transita de los *adversa* a los *incommoda*; en este sentido, Séneca juega²⁴ con estos calificativos que se repiten en todo su discurso resultando efectivos pues, a mi parecer, la manobra retórica no es tan obvia a primera vista, de manera que se infiltra en el lector una idea básica: se entiende que no son males sino incomodidades que deben ser enfrentadas sin saber todavía que se trata de los indiferentes estoicos.

Algunos ejemplos significativos de esta operación retórica se instalan al inicio de la *narratio*, de la *propositio* y de varios corolarios de la *confirmatio*, precisamente en esos puntos clave en que un discurso ha de mostrar fuerza argumentativa y reiterar el mensaje principal. En la *narratio* (2, 1) se distingue la solución de contrarios antes dicha, donde *adversa* se habilita en un argumento carismático: la virtud se marchita sin un adversario (*marcet sine adversario virtus*), pues la adversidad, a final de cuentas, es una ejercitación (*omnia adversa exercitationes*) como la de los atletas que entrenan con los mejores a fin de superar pruebas más difíciles. Elevando el grado de dificultad en las adversidades, Séneca invoca casos paradigmáticos de personajes de la historia romana muy reconocidos en el imaginario popular, ejemplos a seguir (*exempla virtutis*) según una idealización casi heroica del comportamiento moral humano frente a situaciones desfavorables:

contumacissimum quemque et rectissimum adgreditur, adversus quem vim suam intendat: ignem experitur in Mucio, paupertatem in Fabricio, exilium in Rutilio, tormenta in Regulo, venenum in Socrate, mortem in Catone. magnum exemplum nisi mala fortuna non invenit (SEN. *prov.* 3, 4).

Este pasaje, a más de tener un paralelo idéntico en el epistolario —con los mismos personajes aunque bajo un orden de aparición distinto²⁵—, constituye un perfecto

²³ Aunque por la dirección de su escrito Séneca desmonte ese argumento con un cambio adjetival, el tema de esos contrarios respecto de la providencia había sido discutido por los estoicos: «Chrysippus cum in libro *περί προνοίας* quarto dissereret: 'nihil est prorsus istis' inquit 'insubidius, qui opinantur bona esse potuisse, si non essent ibidem mala. Nam cum bona malis contraria sint, utraque necessum est opposita inter sese et quasi mutuo adverso quæque fulta nisu consistere; nullum adeo contrarium est sine contrario altero...'» (GEL. 7, 1, 2-3).

²⁴ Motto - Clark (1973: 28): «Seneca in his prose is artist as well as philosopher, that his writings display a mixture of seriousness, irony, wit, and art woven together into significant form».

²⁵ Cf. SEN. *ep.* 98, 12-13: «dic tibi 'ex istis quæ terribilia videntur nihil est invictum'. singula vicere iam multi, ignem Mucius, crucem Regulus, venenum Socrates, exilium Rutilius, mortem ferro adactam Cato: et nos vincamus aliquid. rursus ista quæ ut speciosa et felicia trahunt vulgum a multis et sæpe contempta sunt. Fabricius divitias imperator reiecit, censor notavit».

ejemplo de las adversidades de las que Séneca en teoría hablaba, es decir, por fin el cordubense manifiesta cuáles son las situaciones que pueden considerarse pruebas de virtud ante la adversidad. Por lo demás, estos *exempla virtutis* eran, asimismo, recursos retóricos aprovechables como argumentos en el arte declamatorio²⁶, de modo que, el filósofo, conocedor de esa tradición oratoria y de sus artilugios, desarrolla una extensa argumentación pasando revista a la «desgracia» específica que cada personaje tuvo que resistir (3, 5-14). Cada situación podría parecer, sin duda, el peor escenario que un humano debiera sufrir, sin embargo, líneas antes Séneca había ya prometido que, a medida que avanzara en su discurso (*procedente oratione*), mostraría *quam non sint quae videntur mala* (3, 1). Así, en clara adhesión a la estructura retórica del texto, se asoma la *propositio*; es hasta este punto del discurso senecano cuando realmente queda evidenciada la cuestión por tratar, puesto que los párrafos precedentes resultaban introductorios (*exordium*) y en buena parte circunstanciales y bastante ornamentales (*narratio*) al no acometer todavía el problema filosófico central: «Il en résulte que cette première phrase du chapitre III a, en réalité, pour objet d'énoncer la *questio*. Elle n'appartient donc pas réellement à la division, mais constitue à elle seule la *propositio* du discours»²⁷.

Séneca, entonces, propone demostrar con mayor detalle que los que en apariencia son males, en realidad, no son «enteramente» males. Conviene señalar que aquí se origina una divergencia de interpretación sobre el sintagma oracional *ostendam quam non sint quae videntur mala*, que tiene plena repercusión en el argumento esencial con el que se funda el texto. Algunas líneas interpretativas del susodicho sintagma han sido las siguientes: Basore (1928: 15: «are not really so») y Waltz (1970: 14: «loin d'être des maux réels») reflejan una declaración que no deja lugar a dudas: los *mala* no son realmente cosas malas; en cambio, Codoñer (1986: 12: «hasta qué punto no son») y Ramondetti (1999: 129: «quanto non siano») conservan el matiz del original latino *quam non sint*: de los *mala* existen algunos que no lo son tanto. A propósito de este caso, Grimal (1950: 241) comenta: «Il ne s'agit pas de démontrer une affirmation –dans ce cas nous lirions sans doute: *ostendam non ESSE quae videntur*

²⁶ Van der Poel (2009: 337ss): «The *exempla* used by the declaimers are mostly Roman heroes who were well-known to the Roman audience; we find them in the detailed chart of national *exempla virtutis* cited by Roman writers [...] from legendary and semi-legendary heroes... to famous Republican generals and politicians known to every Roman. [...] The enumeration of four historical figures whose inbred vices have been forgiven serves to build a strong argument».

²⁷ Grimal (1950: 241). Respecto de las licencias que se toma Séneca para estructurar su discurso, en contraste con la teoría retórica convencional, añade el comentarista francés que el filósofo romano «confunde» su tesis y la incrusta dilatada en su amplia argumentación: «*propositio et divisio* tendent à s'unir, mais elles sont distinctes; ce sont deux moments bien définis dans le déroulement du discours, et il n'apparaît pas que, dans le *De Providentia* plus qu'ailleurs, Sénèque les ait confondues et, à leur propos, violé les règles de la rhétorique traditionnelle» (ib.). Más que confundir, Séneca fusiona ambas secciones deliberadamente en un intento por acentuar su tesis y prolongarla, arropándola con argumentos, hasta el final de la composición; se trata de una reformulación, no de una violación de la tradición retórica.

mala– mais d'établir les conditions d'une expérience spirituelle où Lucilius pourra découvrir «à quel point» l'apparence du mal est trompeuse». En este sentido, Séneca determina que no todas las desgracias se situarían al mismo nivel desde la experiencia de cada individuo²⁸, por ello no se anticipa a declarar categóricamente que no existan males. Ante esta perspectiva, en la *divisio* retórica (3, 1), se concretiza una nueva clasificación de esos «males» (*aspera, adversa* y *abominanda*), postulando que unos, primero, benefician a quienes los *mala* les suceden (*pro ipsis*); luego, a la colectividad (*pro universis*), porque los dioses se preocupan (*maior dis cura*) más del conjunto que del individuo; finalmente, les ocurren a los que aceptan voluntariamente (*volentibus*), pues, si no los asumieran, serían mercedores de dichos infortunios. De acuerdo con tal distinción, es posible comprender por qué Séneca no suprimió sin más la existencia de males en un sentido literal, sino que mediante nuevas categorías denominó circunstancias adversas y desfavorables que harían despuntar la fuerza de ánimo de quienes se vieran apremiados por ellas, como las que afrontaron Mucio, Fabricio, Catón, etcétera.

Otro ejemplo de esta operación retórica y doctrinal confeccionada por Séneca, por medio de esa disminución adjetival (de *mala* a *incommoda*), se localiza a mitad de la argumentación. Bajo otra formulación (4, 8), se pregunta el filósofo por qué razón la divinidad afecta al mejor de los hombres con mala salud (*mala valetudine*) y algunas otras «incomodidades» (*incommodis*). Si se atiende a una declaración en su epistolario, en que la salud se identifica como un indiferente –«si valetudo indifferens est, et bene valere indifferens est» (*ep.* 117, 8)–, se sigue que Séneca considera, primero, que una mala salud (o una buena) es, en cualquier caso, un indiferente y, segundo, que indiferentes de esa clase, asimilados en este pasaje con el adjetivo *incommodus*, han de pensarse en rigor como coyunturas idóneas para mostrar la resiliencia de la naturaleza humana. Sin embargo, el argumento de la prueba de virtud que reiteradamente explota Séneca resulta tan poderoso y emocionalmente atractivo que termina por opacar la doctrina de los indiferentes, lo cual se nota, por ejemplo, cuando vuelve a tener la oportunidad para explicar que la pobreza, las heridas y la muerte son nada más que indiferentes prefiere exactamente tomar el rumbo contrario, insistiendo una vez más en su maniobra retórico-mental:

‘quare tamen deus tam iniquus in distributione fati fuit ut bonis viris paupertatem et vulnera et acerba funera adscriberet?’ [...] ignis aurum probat, miseria fortes viros (SEN. *prov.* 5, 9).

²⁸ En este caso, la perspectiva humana acaba por ser un factor definitorio para el correcto entendimiento de la voluntad divina que es buena y providente del mundo; un ejemplo de esa reflexión, y por cierto del presocrático predilecto de los estoicos, Heráclito, revela esta disposición subjetiva, pues la cuestión se resume a cómo el hombre interpreta los sucesos cotidianos que le acontecen, al humano ciertas cosas le parecen injustas y otras justas, mientras para la divinidad todas son justas y desde luego buenas: τῷ μὲν θεῷ καλὰ πάντα καὶ ἀγαθὰ καὶ δίκαια, ἄνθρωποι δὲ ἅ μὲν ἄδικα ὑπελήφασιν ἅ δὲ δίκαια (HERACL. B102 DK).

La pobreza, las heridas y la muerte son, precisamente, las «desgracias» que, descritas profusamente y elogiadas en un parágrafo anterior (3, 5-14), les sucedieron a Mucio, Fabricio, Rutilio, Régulo, Sócrates y Catón. Séneca ya había adelantado (3, 2) que las heridas corporales se han de estimar como *incommoda*, es decir, simples indiferentes; la riqueza y la pobreza son también indiferentes —«esta conclusión (perfectamente lógica si partimos del concepto de lo indiferente) es la que permitirá a Séneca, siglos más tarde, realizar una apología de sus cuantiosos bienes» (Braicovich, 2012: 108, n. 3)—; y de igual modo debería serlo la muerte, no obstante, ésta no es un indiferente para Séneca: «nihil indifferens gloriosum est; mors autem gloriosum est; ergo mors non est indifferens» (*ep.* 82, 10)²⁹; lo anterior supone un distanciamiento claro de la formulación general estoica en que la vida y la muerte son indiferentes, mientras que los únicos bienes y males verdaderos son los morales (STOB. *ecl.* 2, 57, 19-58; cf. PLUT. *comm. adv. St.* 1075e)³⁰.

En esa misma línea de los males morales Séneca termina su argumentación poco antes de cederle la palabra a la divinidad y sugerir la muerte como la única salida (*patet exitus*) para escapar del destino en el caso de no soportar las adversidades (*si pugnare non vultis, licet fugere*). Así pues, la última pregunta que Séneca enuncia es, de hecho, un paralelo de la cuestión inicial pero que carga ya con todo un desarrollo doctrinal sobre los males. El cuestionamiento del comienzo del discurso versa acerca de por qué les suceden cosas malas a hombres buenos en el entendido, aún provisional y que da pie a la controversia filosófica del texto, de que esos males son desgracias propiamente físicas (pobreza, enfermedades, entre otros). Sin embargo, en este punto del discurso más trabajado a partir de los indiferentes y los auténticos bienes y males, que son los morales, Séneca se interroga:

‘quare tamen bonis viris patitur aliquid mali deus fieri?’ ille vero non patitur. omnia mala ab illis removit, scelera et flagitia et cogitationes improbas et avida consilia et libidinem cæcam et alieno imminentem avaritiam; ipsos tuetur ac vindicat (SEN. *prov.* 6, 1).

²⁹ Resulta comprensible que la muerte no sea del todo un indiferente dentro del discurso personal de Séneca puesto que, de serlo, las muertes de Sócrates y Catón, que pone casi como ejemplos supremos, no tendrían sentido argumentativamente: «magnum exemplum nisi mala fortuna non invenit... ut omnes sciant non esse hæc mala quibus ego dignum Catonem putavi» (SEN. *prov.* 3, 4; 14). A propósito de la muerte como un acto glorioso y casi heroico, Boeri (2002: 26) señala: «Pero la glorificación del suicidio como supremo acto de libertad por parte del ser humano es una peculiaridad de Séneca que no se encuentra así en los estoicos antiguos».

³⁰ Pohlenz (1967: 199): «Quanto ai mali fisici, oggetto particolare delle lamentazioni degli uomini, come la povertà e le malattie, in realtà non sono mali, poiché non toccano l'intimo dell'uomo e la sua *eudaimonia*, ma piuttosto mettono alla prova e temprano la forza morale dell'uomo. Cade così anche la critica mosca all'ingiustizia di quanto avviene nel mondo e alla disparità fra la sorte esteriore e l'intimo valore dell'uomo».

Como se logra apreciar, la pregunta adquiere un carácter diferente y dispuesta a modo para ser respondida con facilidad; tras explicar repetidamente que los supuestos males no son tales sino indiferentes, Séneca consigue encauzar la discusión a los verdaderos males, que son los morales, argumentando que la divinidad procura eliminarlos del alma del hombre en lugar de los padecimientos físicos y exteriores que, tal como el filósofo resaltó hasta el hastío, eran, simplemente, ensayos para entrenar y acondicionar la voluntad humana virtuosamente a las peripecias de la vida cotidiana. A través de esta inversión argumental, Séneca finaliza la defensa de los dioses que había dado la causa material a todo su discurso: «By a cunning development in the argument, Seneca, who had commenced by defending the gods, concludes with God's defense of man» (Motto - Clark, 1973: 32). Gracias a la revelación de que la divinidad misma está preocupada por apartar los males morales de los hombres buenos, Séneca se adhiere a la tradición estoica que proclama a la providencia y benevolencia divina³¹, pues dado que la divinidad es ajena a la maldad no puede consentir que en su creación los hombres buenos la sufran, y es, por lo tanto, una defensora de la humanidad. Ahora bien, queda clara la destreza con la que Séneca parte de una noción de males y concluye con otra por completo incomparable (coqueteando por un momento con los *incommoda*) pero alineada, ahora sí, con el movimiento moral que pretendía ser el estoicismo, una filosofía casi terapéutica para el espíritu humano. Con esta estrategia, que representa una manipulación retórica por medio de una transición emocional y mental, Séneca incide en la perspectiva humana sobre los hipotéticos males, deponiendo esta visión parcial y promoviendo, más bien, un cuidado de la interioridad como parte del proceso que conduce al legítimo bien, una felicidad desinteresada que no necesita de los falsos bienes: «bona vestra introrsus obversa sunt... intus omne posui bonum; non egere felicitate felicitas vestra est» (SEN. *prov.* 6, 5).

4. CONCLUSIONES

El análisis desarrollado en este artículo ha tenido dos objetivos bien claros; en primer lugar, conforme con sus contextos de composición y transmisión examinar dos lecturas difundidas por la tradición manuscrita del escrito *de providentia* de Séneca y, en segundo, indagar las doctrinas filosóficas que sustentan tales opciones léxicas a fin de percibir el planteamiento discursivo y argumental, en este texto de tono protréptico, en torno a la doctrina de los males morales y de los indiferentes. Gracias a los resultados que en sendos apartados responden a ambos objetivos, es posible advertir el rumbo doctrinal del escrito senecano y acercarse un poco más,

³¹ D. L. 7, 147: θεόν δ' εἶναι ζῶον ἀθάνατον, λογικόν, τέλειον καὶ νοερόν ἐν εὐδαιμονίᾳ, κακοῦ παντὸς ἀνεπίδεκτον, προνοητικόν κόσμου τε καὶ τῶν ἐν κόσμῳ. Sobre este pasaje y su acreditación como doctrina genuina del estoicismo, cf. Valencia Constantino (2023: 236-237).

y con mayor certeza filológica, a la temática y propósito de escritura del escrito. Tales aspectos no se han podido determinar todavía al querer encasillar esta composición en un único género y restringirlo al asunto que insinúa el título general y no el subtítulo, cuando las fronteras son más bien tenues pues el contenido es transversal en diferentes formas discursivas y común a varias propuestas filosóficas de la antigüedad, de tal suerte que los cambios presentes en el texto se deben a las innovaciones del cordubense.

En relación con el primer objetivo, fue posible corroborar que, a partir de pasajes del propio Séneca y de Lactancio, quienes transmiten la opción *mala* como parte del título o de la tesis del opúsculo, la lectura *incommoda* no resulta viable porque únicamente aparece en el índice del ms. A que, por mucho que sea el testigo manuscrito más antiguo, no constituye por sí mismo el mejor testimonio o el más confiable, pues, como se pudo demostrar según la tradición alterna personalizada por Roger Bacon en el norte europeo, el índice y, por consecuencia su lección, resulta un probable añadido posterior; se expuso que la corrección de *mala* a *incommoda* en el índice, y por tanto en el título, pudo responder a un arreglo consciente hecho después y ocasionado por la lectura del contenido en que se enfatiza el tema de los *incommoda* en vez de *mala* como parte de una alocución protréptica de exhortación. Por obvias motivaciones retóricas pero con repercusión doctrinal, la antítesis léxica *mala* ≠ *bonis* figura como una formulación mucho más seductora, en un primer tránsito simulado que parte de los males físicos a las adversidades, cuando en realidad Séneca inicia con los males aparentes y finaliza con los males morales: el argumento no desfila de *mala* a *incommoda*, sino de *mala* a *mala*, de ahí que la variante *mala* trasluce la dirección dogmática que representa el pensamiento del filósofo. A final de cuentas, el caso de las adversidades es el más desarrollado en el texto ya que lo que preocupa o aqueja al hombre de a pie es el mal aparente y no el moral, una actitud que Séneca buscaría combatir sin alcanzar su meta verdaderamente por haber puesto más el énfasis en la inquietud humana. Esto, sin embargo, no debe pensarse como un fracaso o una falta de capacidad comunicativa por parte del pensador romano, sino una deliberación bien concertada para privilegiar un tema sobre el otro en aras del mensaje motivacional que preconiza.

Por lo que respecta al objetivo segundo, que toca las enseñanzas estoicas sobre los males y los indiferentes, cabe recapitular que, al final, Séneca parece tan ocupado en demostrar con muchos argumentos que los males son más bien adversidades y pruebas, que olvida y no consigue construir plenamente en el texto una idea mucho más robusta acerca de los indiferentes estoicos. Y es que, en 3, 2 –en la proposición retórica– ya había anunciado e infiltrado la noción de *incommoda*, a saber, que la pobreza o las heridas físicas son indiferentes (igual en 4, 8), sin embargo, se entretiene demasiado en las demostraciones de la resistencia humana que decidió no tomar esa dirección argumental y limitarse a la adversidad como muestra de virtud. No hay que perder de vista que este texto senecano no es un escrito doctrinal de índole teórica, es decir, no tiene como propósito comunicar y madurar una doctrina especializada, sino que por su cariz más bien retórico y declamatorio, gracias a cuya característica tendría con seguridad mayor alcance e impacto en un público no familiarizado con el estoicismo, el objetivo de Séneca es pedagógico y se posa sobre un proyecto



discursivo que en verdad invite a la reflexión y a un cambio de mentalidad ante las circunstancias desfavorables que vive el ser humano día con día, salpicando aquí y allá conceptos propiamente estoicos pero sin sofisticarlos en exceso, pues los estoicos propugnaban por una filosofía que consistía, no en adoctrinar y cosechar adeptos, sino en facilitar una vía de vida moralmente adecuada. Dado que el filósofo no pudo, con todo, explayarse con los indiferentes, focalizó su argumento a objetar los males físicos y centrarse en los males morales, con lo cual la teodicea (la justicia de dios) queda perfectamente delineada, defendida y justificada, pues la sentencia que emite la divinidad está condicionada por las acciones del individuo. Así pues, el discurso de Séneca sobre la providencia resulta por supuesto una maniobra psicológica, pues con ello incita a sus lectores a modificar la perspectiva desde la cual interpretan el curso de su vida y tomar una actitud distinta con mayor fortaleza de espíritu.

RECIBIDO: abril 2023; ACEPTADO: mayo 2023.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARNIM, H. (1903-5): *Stoicorum Veterum Fragmenta* [= SVF], 4 vols., in ædibus B. G. Teubneri, Stutgardiae.
- BASORE, J. W. (1928): *Seneca. Moral Essays*, vol. 1, William Heinemann LTD, Great Britain.
- BOERI, M. (2002): «Sobre el suicidio en la filosofía estoica», *Hypnos* 8.1: 21-33.
- BOUILLET, M. N. (1827): *L. Annaei Senecæ pars prima sive opera philosophica*, vol. 2, colligebat Nicolaus Eligius Lemaire, Parisiis.
- BRAICOVICH, R. S. (2012): «La recepción de la doctrina de los indiferentes en Epicteto», *Nova Tellus* 30.1: 105-132.
- BRIDGES, J. H. (1897): *The 'Opus majus' of Roger Bacon: ed., with introduction and analytical table*, vol. 2, Clarendon Press, Oxford.
- CODOÑER, C. (1986): *L. Anneo Séneca. Diálogos*, Editorial Tecnos, Madrid.
- COLLETE, B. (2022): *The Stoic Doctrine of Providence. A Study of its Development and of Some of its Major Issues*, Routledge, London - New York.
- DORANDI, T. (2013): *Diogenes Laertius. Lives of Eminent Philosophers*, Cambridge U.P., Cambridge.
- DRAGONA-MONACHOU, M. (1976): *The Stoic Arguments for the Existence and the Providence of the Gods*, National and Capodistrian University of Athens, Athens.
- FONTÁN, A. (1949): «Algunos códices de Séneca en bibliotecas españolas y su lugar en la tradición de los *Diálogos*», *Emerita* 17: 9-41.
- FONTÁN, A. (1950): «*De providentia* y la cronología de las últimas obras de Séneca», *Emerita* 18: 367-376.
- GAMBET, D. G. (1970): «Cicero in the Works of Seneca Philosophus», *Transactions and Proceedings of the American Philological Association* 101: 171-183.
- GERTZ, M. C. (1886): *L. Annaei Senecæ Dialogorum libros XII ad codicem præcipue Ambrosianum*, in *Libraria gyldendaliana*, Havnæ.
- GRILLI, A. (2000): «Problemi del "De Providentia"», en P. PARRONI (ed.), *Seneca e il suo tempo. Atti del Convegno internazionale di Roma-Cassino*. 11-14 novembre 1998, Roma, pp. 261-273.
- GRIMAL, P. (1950): «La composition dans les 'dialogues' de Sénèque. II.— Le *De providentia*», *Revue de Études Anciennes* 52.3-4: 238-257.
- HAASE, F. (1852): *L. Annaei Senecæ opera quæ supersunt*, vol. 1, in ædibus B. G. Teubneri, Lipsiæ.
- HÄKASON, L. (1989): *L. Annæus Seneca maior. Oratorum et rhetorum sententiæ, divisiones, colores*, B. G. Teubner Verlagsgesellschaft, Leipzig.
- HECK, E. - WLOSOK, A. (2009): *L. Cælius Firmianus Lactantius Divinarum Institutionum libri septem*, fasc. 3 (libri V et VI), Walter de Gruyter, Berolini - Novi Eboraci.
- HERMES, E. (1905): *L. Annaei Senecæ opera quæ supersunt*, B. G. Teubner, Leipzig.
- HIJMANS, B. L. - FORDER, M. P. (1960): «De xxxii codicibus recentioribus L. A. Senecæ libellum De Providentia continentibus», *Mnemosyne* 13.1: 39-62.
- LEWIS, C. T. - SHORT, C. (1879): *A Latin Dictionary*, Oxford Clarendon Press, Oxford.
- LIDDELL, H. G. - SCOTT, R. - JONES, H. S. (1940): *A Greek-English Lexicon*, Oxford Clarendon Press, Oxford.
- LÓPEZ LÓPEZ, M. (2000): *Séneca. Diálogos. La filosofía como terapia y camino de perfección*, Universitat de Lleida, Lleida.



- LÓPEZ LÓPEZ, M. (2018): «Sobre los motivos de algunas opciones textuales divergentes de las preferidas por Reynolds en su edición oxoniense de los Diálogos de Séneca», *Anuari di Filologia. Antiqua et Mediaevalia* 8: 422-434.
- MADVIG, J. N. (1873): *Adversaria critica ad scriptores Græcos et Latinos*, vol. II (*emendationes Latinæ*), typis I. H. Schultzii, Hauniæ [pp. 335-405: cap. II «L. Annæi Senecæ scripta minora (Dialogi)»].
- MARINÉ ISIDRO, J. (2000): *Séneca. Diálogos*, Editorial Gredos, Madrid.
- MARSHALL, P. K. (1968): *Auli Gelli Noctes Atticæ*, 2 vols., Oxford Clarendon Press, Oxford.
- MOTTO, A. L. - CLARK, J. R. (1973): «Dramatic Art and Irony in Seneca's "De Providentia"», *L'antiquité Classique* 42.1: 28-35.
- POHLENZ, M. (1967): *La Stoa. Storia di un movimento spirituale*, "La Nuova Italia" Editrice, Firenze.
- RAMONDETTI, P. (1999): *Dialoghi di Lucio Anneo Seneca*, Unione Tipografico - Editrice Torinese, Torino.
- REYNOLDS, L. D. (1965): *L. Annæi Senecæ ad Lucilium epistulae morales*, vol. 1 (libri I-XIII), Oxford Clarendon Press, Oxford.
- REYNOLDS, L. D. (1968): «The Medieval Tradition of Seneca's Dialogues», *The Classical Quarterly. New Series* 18.2: 355-372.
- REYNOLDS, L. D. (1977): *L. Annæi Senecæ dialogorum libri duodecim*, Oxford Clarendon Press, Oxford.
- ROLLER, M. (2015): «The Dialogue in Seneca's Dialogues (and Other Moral Essays)», en S. BARTSCH - A. SCHIESARO (eds.), *The Cambridge Companion to Seneca*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 54-67.
- ROSSBACH, O. (1882): «De Senecæ Dialogis», *Hermes* 17.3: 365-376.
- ROTTERODAMI, E. (1529): *L. Annei Senecæ Opera... ex veterum codicum, tum ex probatis auctoribus, postremo sagaci non numquam divinatione, sic emendata ut merito priorem æditionem ipso absente peractam, nolit haberi pro sua...*, in officina Frobeniana, Basileæ.
- SALLES, R. (2000): «Determinismo y responsabilidad: la defensa estoica del compatibilismo», *Revista Latinoamericana de Filosofía* 26.1: 5-26.
- SALLES, R. (2005): «Sobre la atribución a Crisipo de una teoría estoica de la responsabilidad moral», *Nova Tellus* 23.2: 101-124.
- SALLES, R. (2014): «Roman Stoicism», en J. WARREN - F. SHEFFIELD (eds.), *The Routledge Companion to Ancient Philosophy*, Routledge, London, pp. 541-552.
- SCHICHE, T. (1982): *M. Tulli Ciceronis scripta que manserunt omnia, fasc. 43: de finibus bonorum et malorum*, in ædibus B. G. Teubneri, Stutgardia.
- SMITH, R. S. (2014): «De providentia», en G. DAMSCHEN - A. HEIL (eds.), *The Brill's Companion to Seneca*, Brill, Leiden.
- VAN DER POEL, M. (2009): «The use of *exempla* in Roman Declamation», *Rhetorica. A Journal of the History of Rhetoric* 27.3: 332-353.
- VALENCIA CONSTANTINO, G. (2023): «Providencia y destino en el estoicismo según el libro 7 de Diógenes Laercio», *Nova Tellus* 41.1: 225-242.
- WALTZ, R. (1970): *Sénèque. Dialogues, vol. 4 (De la providence, de la constance du sage, de la tranquillité de l'ame, de l'oisiveté)*, Les Belles Lettres, Paris.
- WINTERBOTTOM, M. (1970): *M. Fabi Quintiliani Institutionis libri duodecim*, vols. 1-2, Oxford Clarendon Press, Oxford.
- ZINATO, A. (2021): «Séneca en la Edad Media: tradiciones textuales, vulgarizaciones y traducciones en las lenguas románicas», en E. BORSARI - G. ALVAR NUÑO (eds.), *Tradición clásica y literatura medieval*, Cilengua, La Rioja, pp. 237-290.



ANEXO FOTOGRÁFICO

L. ANNEI SENECAE

DIALOGORVM LIBRI NUM. XII.

In primis ad Lucilium. Quare aliqua
incommoda bonis viris accidunt. cum prudentiasit.

AD SERENUM. Nec iniuriam nec
contumeliam accipere sapientem.

AD MOUTUM DE IRA LIBRI III.

AD MARCIAM.

AD GALLIONEM DE VITA BEATA.

AD DE OTIO.

AD SERENVM DE TRANQUILLITATE ANIMI.

AD PAULINUM DE BREUITATE VITAE.

AD POLYBIUM.

AD HELBIAM MATREM.

Eiusdem epistola ad B. Prulā.

Eiusdem epigraphia.

Incipit ad Lucilium. Quare se aliquae incommodae bonis viris
accidunt. cum prudentiasit. Quae se aliquae incommodae bonis viris
accidunt. cum prudentiasit. Quae se aliquae incommodae bonis viris
accidunt. cum prudentiasit.

Fig. 1, f. 3v, Amb. C 90, inf. (s. XI)
Veneranda Biblioteca Ambrosiana

De sustinendo impetum aduersitatis. Rubrica



VARE multa bonis uiris aduersa eueniunt: Nihil accide-
 dere bono uiro mali potest. Non miscentur contraria que
 admodum tot amnes tantum superne deiectionum imbrum:
 tanta mediterraneorum ius fontium non mutant saporem
 maris: neque remittunt quidem. Ita aduersarum impetus rerum
 uiri fortis non uertit animum. Manet in statu: et quicquid euenit, in su-
 um colorem trahit. Est enim omnibus externis potentior, nec hoc dico.
 Non sentit illa, sed uincit. Alioquin quietus placidusque contra incurren-
 tia auollitur. Omnia aduersa exexcitationes putat, quis autem uir modo
 erectus ad honesta non est laboris appetens iusti: et ad officia cum peri-
 culo promptus: Cui non industrio otium pena est. Athletas uidemus
 quibus uirium cura est cum fortissimis quibuscumque confingere: et exigi-
 re ab his per quos certamine preparantur: ut totis contra ipsos uiribus
 utantur: cedi uexarique patiuntur: et si non inueniunt singulos pares plu-
 ribus simul obiciuntur. Maree sine aduersario uirtus. Tunc apparet
 quanta sit quantumcumque ualeat: polleatque cum quid possit patientia of-
 tendit. Scias licet idem uiris bonis esse faciendum: ut dura ac difficilia
 non formident: nec de fato queantur. Quicquid accidit boni consulant in
 bonum uertant. Non quid, sed quemadmodum feras interest. Non uides
 quanto aliter patres, aliter matres indulgant. Illi exercitari iubent libe-
 ros ad studia obeunda mature: feriatis quoque diebus non patiuntur esse
 ociosos: et sudorem illis et interdum lachrymas excutiunt. At matres so-
 uere in sinu continere umbra uolunt. Nunquam flere, nunquam contri-
 stari: nunquam laborare. Paternum deus habet aduersus bonos uiros ani-
 mum, et illos fortius amat, et operibus: doloribus, ac clamis exagitat:
 ut uerum colligant robur, languent per meretriciam saginata: nec labore tan-
 tum: sed motu: et ipso sui onere deficiunt. Non fert illum letum ille felicitas.
 At ubi assidua fuerit cum incommodis suis rixas callum per iniu-
 rias duxit, nec ulli malo cedit: sed etiam si succederit de genu purgat. Mira

Fig. 3, f. 5r, *Parisinus Latinus* 6391 (s. xv-xvi)
 Bibliothèque Nationale de France

LVCII ANNEI SENECAE DE MVNDI GVBERNATIONE,
DIVINA PROVIDENTIA, ET QVALITER MVLTA MA/
LA BONIS VIRIS ACCIDVNT, LIBER VNVS

aliter mūdum
regeret.

aliter causam
deorū agam.



VAESI TI à me Lucili, quid ita si diuina prouidētia † mūdus ageret, multa bonis uiris acciderēt mala. Hoc cōmodius in cōtextu operis redderetur, cū praeesse uniuersis prouidētia probaremus, et in teresse nobis deū. Sed quoniā à toto particulā reuelli placet, & unam cōtradictionē manētē lite integra soluere, faciā rē non difficilē † causam deorū agēti. Superuacū est in praesentia ostēdere, non sine ali quo custode tantū opus stare, nec hūc syderū certū cursum & discursum fortuitū impetus esse, & quae casus incitat saepe turbari, et cito arietare, hāc inoffensam uelocitatē procedere aeternae legis imperio, tantū rerū terra marisq; gestantē, tantū clarissimorū luminū ex dispositiōe lucentium; nō esse materiae errātis hūc ordinē, neq; quae temere coierūt, tāta arte pēdere, ut terrarū grauissimū pondus sedeat immotū & circa se properātis coeli fugā spectet, ut infusa uallibus maria molliat terras, nec ullū in cremētū fluminū sentiat, ut ex minimis feminibus nascant ingētia. Nec illa quidē quae uidentur cōfusa & incerta, pluuia dico nubefq;, & elisorū fulminū ictus, & incēdia rumpis mōiū uerticibus effusa, tremores labātis soli, & alia q; tumultuosa pars rerū circa terras mouet, sine ratiōe, q; uis subita sint, accidūt: sed & illa causas habēt nō minus, q; quae alienis locis conspecta miracula sunt, ut in medijs fluctibus calētes aquae, & noua insularū in uasto exiliētū mari spacia. Itā uero si quis obseruauerit nudari litora pelago in se recedēte, eadēq; intra exiguū tēpus operiri, crederet † certa quadā uoluntatiōe modo cōtrahi undas, & introrsū agi, modo erūpere, & magno cursu repetere sedē suā: cū illae interim portuōibus crescūt, et ad horā ac diē subeūt ampliores minoresq;, prout illas lu mare sydus elicit, ad cuius arbitriū oceanus exundat: suo ista tēpori referunt. Eo qui dē magis quod tu nō dubitas de prouidētia, sed quereris, in gratiā te reducā cū Dijs. Ad uerū optimos optimus sis, neq; enim natura patitur, ut unq; bona bonis noceant. Inter bonos uiros ac deū amicitia est, cōsiliāte uirtute. Amicitia dico, immō etiā necessitudo & similitudo, quoniā quidē bonus, tēpore tātū à deo differt, discipulus eius aemulatorq; & uera progenies, quē parēs ille magnificus, uirtutū nō lenis exactor, sicut ueri patres, durius educat. Itaq; cū uideris bonos uiros acceptosq; Dijs, laborare, sudare, per arduū descendere, malos autē lasciuire, & uoluptatibus fluere, cogita filiorum nos modestia delectari, uernularum licētia, illos disciplina tristiori contineri, horū ali audaciā. Idē tibi de deo liqueat. Bonū uirum in delictijs non habet, Experitur, indurat, sibi illum preparat.

aliter ceca.

De sustinēdo impetum aduersitatis.

Quare multa bonis uiris aduersa eueniunt: Nihil accidere bono uitro mali potest. Non miscentur contraria, Quemadmodum tot amnes, tantū superne defectiorum imbrium, tanta mediterraneorum uis fontium non mutant saporem maris, neq; remittunt quidem. Ita aduersarum impetus rerum uiri fortis non uertit animus. Manet in statu, & quicquid euenit, in suum colorē trahit. Est enim omnibus externis potentior: nec hoc dico, non sentit illa, sed uincit, & alioquin quietus placidusq; cōtra incurrentia attollit. Omnia aduersa, exercitatiōes putat. Quis autē uir, modo erectus ad honesta, nō est laboris appetens iusti, & ad officia cū periculo promptus: Cui non industrio ocium poena est: Athletas uidemus, quibus uiriū cura est, cū fortissimis quibusq; cōfligere, & exigere ab his, per quos certamini preparatur, ut totis contra ipsos uiribus utatur, caedi uexariq; patiatur, & si nō inueniunt singulos pares, pluribus simul obijciunt. Marceat sine aduersario uirtus. Tūc apparet quāta sit, quantum ualeat, polleatq; cū quid possit patiētia, ostēdit. Scias licet idē uiris bonis esse faciendū, in dura ac difficilia nō formidēt, nec de fato querant. Quicquid accidit, boni cōsulāt, in bonū uertant. Non quid, sed quēadmodum feras, interest. Non uides quanto aliter patres, aliter matres indulgēt: Illi exercitari iubēt liberos ad studia obeunda mature, feriatibus quoq; diebus non patiuntur esse ociosos, & sudorem illis & interdū lachrymas excutunt.

RECENSIONES

Fernando GARCÍA ROMERO, *Lechuzas a Atenas. Pervivencia hoy del refranero griego antiguo*, EDAF, Madrid - México - Buenos Aires - Santiago, 2022, 218 pp.

Fernando García Romero, catedrático de Filología Griega de la UCM, nos ha regalado un nuevo libro, en este caso un amenísimo texto para pasar unas tardes de forma sugestiva aprendiendo de un modo original, cumpliendo de esta forma con la vieja máxima *docere et delectare*. Un libro que a primera vista calificaríamos como divulgativo pero que, al leerlo, nos damos cuenta de las horas de lectura e investigación de los clásicos que hay invertidas en el mismo. Cada capítulo, cada frase y cada línea están refrendados por un sinfín de citas y referencias comprobadas, lo que le convierte en una obra científica presentada de forma atractiva.

No es la primera vez que el autor se adentra en este mundo, puesto que en 1999 había publicado ya *Proverbios griegos. Menandro: Sentencias* (Madrid) en colaboración con Rosa M^a Mariño; y en 2001 *El deporte en los proverbios griegos antiguos* (Hildesheim). Agradecemos de entrada que los grandes catedráticos no se atrincheren en su torre de marfil, con una investigación «no para los muchos» como diría Góngora de su poesía, y bajen a la arena para ofrecer al ciudadano de a pie este tipo de obras.

Divide el libro en cuatro grandes apartados, que a su vez se distribuyen en muchos y muy breves epígrafes, lo cual facilita la lectura. Otra ventaja de esta obra es la no linealidad de la redacción. Puede comenzarse a leer por cualquier capítulo y luego seguir por cualquier otro, hecho que resulta muy cómodo para el lector.

En el primer apartado, *Las que hemos heredado*, recoge once expresiones de nuestros días

procedentes del mundo griego, tipo «La risa sardónica». Es interesante comprobar el prolijo manejo que hace de los autores españoles, especialmente del Siglo de Oro, aunque también por sus páginas irán apareciendo autores italianos, franceses, de griego moderno, etc. Ello nos hace ver una vez más la relevancia (e influjo) que los escritores griegos clásicos tuvieron en la literatura medieval.

En el segundo, *Las equivalentes*, nos ofrece veinticinco breves capítulos donde nos presenta frases de uso actual que tienen su origen en el refranero grecolatino; van desde las «Lágrimas de cocodrilo» hasta «El rincón del vago», pasando por «Mandar a freír espárragos», «Murió hasta el apuntador», «A Atenea rogando y con el mazo dando» o «Lechuzas a Atenas», curiosa frase que da título al libro, y que simboliza la inutilidad de enviar algo a quien tiene ya en exceso de ello. En este sentido, es interesante comprobar la enorme cantidad de frases que aluden a animales, lo que parece indicar la gran influencia que tenía el género fabulístico.

En el tercer apartado, *Personajes proverbiales*, agrupa el material en cinco capítulos, que van desde «Tontos proverbiales» hasta «Personajes proverbiales con nombres parlantes». Interesante se revela el capítulo de «Personajes míticos proverbiales», donde queda patente la importancia de la mitología en la mente griega y cómo los mitos debían ser suficientemente reconocibles para que las sentencias lo fueran. Así «ser más listo que Ulises»; «mirada de Atreo», aludiendo a su mirada dura y cruel; o «Belorofonte la carta», frase proverbial que hace alusión a quienes llevan algo a cabo en perjuicio propio, a partir de la carta que Belerofonte lleva al rey Yóbatas, mitema que luego aparecerá en Hamlet, por ejemplo.



En el cuarto, *Geografía proverbial griega* reúne en nueve breves capítulos expresiones que aluden a cualidades de distintos pueblos griegos como beocios, corintios, tesalios, islas del Egeo, etc.

A modo de epílogo nos regala un breve capítulo final titulado «Jugar y reír con las expresiones proverbiales», por donde desfilan en clave de humor expresiones llenas de actualidad como «nunca digas este ERE no me afecta» o «cualquier tiempo pasado fue anterior», donde lo sorprendente –como él mismo indica– es el final inesperado de una expresión ya conocida y alterada de modo jocoso.

De esta forma, podemos decir que esta obra reivindica de manera pacífica el estudio de los clásicos, especialmente griegos; y que nos permite

conocer y utilizar de modo mucho más preciso nuestra propia lengua.

El libro se completa con un espacio final de fuentes, donde de cada paremia o sentencia se señalan los lugares concretos y autores griegos que dan origen a cada frase. Para terminar, una bibliografía detallada le señala al lector la documentación donde el autor ha bebido para construir el libro. Una obra, pues, documentada y prolija; novedosa y actualísima; donde el esfuerzo de que no se deslicen erratas ha tenido que ser grande.

Javier DEL HOYO

Universidad Autónoma de Madrid (España)

javier.delhoyo@uam.es

Fortunatae nº 38, 2023 (2): 99-100

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.06>



María José MARTÍNEZ BENAVIDES, Luis Miguel PINO CAMPOS (eds.), *Plutarco y la insularidad. XIV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas (Universidad de La Laguna, 13-14-15 de octubre de 2022)*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2022, 372 pp.

En este libro se recogen las aportaciones, tanto ponencias como comunicaciones, de los congresistas del XIV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas, que se celebró en la Universidad de La Laguna del 13 al 15 de octubre de 2022 a propuesta de la Sociedad Española de Plutarquistas. La cuidada edición de la obra ha corrido a cargo de los profesores de la Universidad de La Laguna María José Martínez Benavides y Luis Miguel Pino Campos, organizadores del Congreso, y ha sido editada de forma impecable en Ediciones Clásicas bajo la dirección del profesor y congresista Alfonso Martínez Díez.

Los trabajos de investigación incluidos en la obra se distribuyen en tres grandes apartados, a saber: I. Plutarco y la insularidad (pp. 9-222), tema central del simposio que se impuso como oportuno en el XIV Simposio debido a la ubicación de la Universidad organizadora y por la importante presencia que las islas tienen en la obra de Plutarco (Salamina, Creta, Sicilia, Samos, etc.) y por los no pocos trabajos que se han dedicado a este tema en otros congresos y en publicaciones científicas (véase Presentación, p. 7). II. *Vidas Paralelas y/o Moralia* (pp. 223-340) y III. Recepción de Plutarco en España (pp. 341-368).

Veamos a continuación los trabajos incluidos en cada uno de los apartados mencionados, organizados alfabéticamente en cada uno de ellos por el apellido de los autores.

En el primer tema se recogen los siguientes estudios: 1) José Raúl Caballero Sánchez, «La isla de destierro (φυγαδική νῆσος): un espacio para el ‘exilio interior’ en Plutarco» (pp. 11-24), un excelente trabajo en el que el autor se ocupa del tratado *De exilio* dedicado por Plutarco al tema del exilio y dedicado a un amigo suyo de Sardes con el objeto de consolarle por haber sido obligado a abandonar su patria de nacimiento y, a su vez, por haberse visto privado de cargos y honores. En este contexto el autor estudia el tema del cosmopolitismo tal como es entendido en *De exilio* y que

presenta una estrecha relación con el pensamiento escatológico de Plutarco. 2) Josep Antoni Clúa Serena, «Las islas Afortunadas ‘eran dos’, distantes ‘diez mil estadios’ de la costa líbica (Plut. *Sert.* 8.2)» (pp. 25-36), un muy notable trabajo en el que el autor estudia la expresión «Las islas de los Afortunados eran dos», que aparece en la narración que hace Plutarco sobre el pretendido viaje de Sertorio a las mencionadas islas (*Sert.* 8,2), al tiempo que se ocupa de sus fuentes históricas latinas y de la paroxografía helenística. 3) Serena Emilia Di Salvatore, «In or out of the city. The temple of Asclepius on Tiber Island in Plutarch’s *Quaestiones Romanae*, 94» (pp. 37-46), donde la autora estudia el testimonio de Plutarco sobre la ubicación del Templo de Asclepio fuera de la ciudad de Roma y de las tres posibles explicaciones que ofrece Plutarco (*Quaestiones Romanae*, 94 [286 D-E]), y, a su vez, presenta otras posibles interpretaciones del culto romano. Finalmente, Di Salvatore examina la posición de la isla del Tíber en la visión de Plutarco y en la de los Romanos. 4) Delfim Leão, «Una isla para la vida y para la muerte: Plutarco sobre Solón y Salamina» (pp. 47-64), una muy interesante y fundamentada aportación en la que Delfim Leão revisa detalladamente la forma con la que Plutarco analiza la rica tradición existente sobre la relación entre Solón y la isla de Salamina. 5) Juan Antonio López Férez, «Algunas notas sobre pasajes y términos relacionados con la isla de Salamina en Plutarco» (pp. 65-82), donde el autor, basándose en la revisión de los contextos correspondientes a las 53 apariciones del nesónimo *Salamís, -inos* en Plutarco, se propone aportar algunas notas filológicas sobre determinados términos y/o pasajes documentados en los respectivos contextos de cada una de las apariciones, los cuales se agrupan en siete apartados: 1. Personajes referentes al mundo divino y/o mítico; 2. Un personaje histórico, Solón; 3. Autores literarios; 4. Datos referentes a fiestas; 5. Noticias sobre monumentos públicos; 6. Mundo animal. Notas sobre monumentos funerarios erigidos en honor y recuerdo de algunos animales famosos; y 7. Datos geográficos. 6) Alfonso Martínez Díez, «La isla de Creta en Plutarco: de Minos a Epiménides» (pp. 83-110), un muy meritorio estudio en el que el autor revisa las alusiones a la isla de Creta en la obra de Plutarco: las más significativas en la *Vida de Teseo* para entender las



relaciones entre Creta y Atenas en la época minoica, otras en un pasaje de la *Vida de Solón* (capítulo XII) en el que están atestiguadas las muestras de amistad entre Solón y Epiménides de Creta, algunas referencias esporádicas en otras *Vidas Paralelas*, y otras en nueve lugares de los *Moralia* en los que encontramos datos sobre la vida de Epiménides. 7) Aurelio Pérez Jiménez, «La insularidad como espacio real e imaginario en Plutarco» (pp. 111-152), un excelente trabajo en el que el autor ofrece con precisión y rigor una panorámica general sobre la actitud que Plutarco mantiene en *Moralia* y en *Vidas* en relación a las islas y a sus habitantes. 8) Manuel Sanz Morales, «¿Es o no es una isla? Plutarco y el asedio de Tiro por Alejandro» (pp. 153-164), un estudio en el que el autor analiza con agudo rigor filológico el relato de Plutarco en su biografía de Alejandro sobre el asedio y conquista de Tiro por Alejandro (*Alex.* 24.5-25.3) y lo compara con los relatos de los historiadores antiguos (Diodoro Sículo, Quinto Curcio Rufo, Arriano) para concluir que Plutarco tenía una idea imprecisa sobre la forma en la que tuvo lugar este hecho histórico y sobre la realidad geográfica de que Tiro era una isla en la época del asedio y conquista de Alejandro, lo que se debería en parte a que la Tiro coetánea de Plutarco hacía mucho tiempo ya que se había convertido en una península. 9) Fabio Tanga, «Esule-Isola: Esilio ed Insularità nel *De exilio* di Plutarco» (pp. 165-176), donde se analiza la relación que existe entre exiliados e islas en el tratado *De exilio* y que, desde la perspectiva moralizadora-consolatoria de Plutarco, se convierte en una llave útil para afrontar la condición del exilio. 10) Marcello Tozza, «La isla de Grilo: teatro ideal para la lucha dialéctica» (pp. 177-182), donde el autor analiza en el tratado *Los animales usan la razón* (*Bruta animalia ratione uti*) el tema de la isla, ya sea la isla de Circe como teatro de la lucha dialéctica, ya sea la isla de los Cíclopes mencionada por Grilo en su discurso, siendo la isla el escenario ideal donde se destacan las ventajas de un aislamiento deseado y vivido en condición animal que gana frente a la perversión y degeneración de una cierta condición humana a la que ha llegado el ser humano. 11) José Vela Tejada, «La isla de Sicilia en las *Vidas* de Plutarco: lecciones desde el pasado» (pp. 183-216), donde el autor analiza el tema de la isla de Sicilia en las *Vidas* de Plutarco (*Vida*

de Pericles, Vida de Nicias, Vida de Alcibiades, Vida de Dión, Vida de Timoleón, Vida de Pirro, Vida de Marcelo), desde la época de la Guerra del Peloponeso (*Vida de Nicias*) hasta el asedio y la caída de Sicilia y su sometimiento definitivo a Roma en el 211 a.C. a manos del general romano Marcelo (*Vida de Marcelo*). 12) Paola Volpe, «La guerra contro Samo: fu per amore o per desiderio di potere?» (pp. 217-222), donde P. Volpe examina el relato plutarqueo de la expedición contra la isla de Samos en apoyo de Mileto narrada en la *Vida de Pericles* (capítulos 24-28) y se plantea si esta guerra fue una demostración de fuerza y poder (*thalassokratia*), o más bien de amor de Pericles para complacer a Aspasia, considerada de ser así como causa de esta guerra.

En el segundo apartado del Volumen se presentan los siguientes trabajos: 1) Serena Citro, «Dall'emarginazione sociale al successo politico-militare: questione di virtù o fortuna?» (pp. 225-238), donde la autora analiza algunas anécdotas citadas por Plutarco sobre el origen de gobernantes y líderes procedentes de clases sociales bajas, recogidas en el tratado *Máximas de reyes y generales* (*Regum et imperatorum apophthegmata*) y en otros tratados plutarqueos, basándose en tres personajes: Dionisio el Joven tirano de Siracusa, Agatocles rey de Sicilia y el general ateniense del s. IV a.C. Ificrates. Como conclusión de su análisis, la autora se pregunta qué papel juega la capacidad del individuo para determinar el curso de los acontecimientos. En el caso de Agatocles y de Ificrates, los hechos de sus vidas y sus éxitos no se atribuyen en ningún caso a la τύχη tanto positiva como negativamente, sino a su propia capacidad; sin embargo, en Dionisio el Joven, cuando fracasa estrepitosamente, es aducida la τύχη como causa de ello (cf. p. 237). 2) Rafael Jesús Gallé Cejudo, «Nuevas interpretaciones sobre fragmentos poéticos de época helenística transmitidos en la obra de Plutarco» (pp. 239-254), donde el profesor Gallé Cejudo analiza con rigor filológico tres fragmentos atribuidos por Plutarco al poeta épico helenístico Arquitas de Anfisa de Lócrida Ozolia (frg. 1, 3 y 4 CA) y la posible autoría filitea de los frgs. 3 y 4, transmitidos por Estobeo (4.32a.15 = 5, p. 784 H.) pero citando a Plutarco como fuente transmisora. Según Gallé Cejudo, en lo que se refiere a la hipótesis de la atribución de los dos fragmentos 3 y 4 a Filitas de Cos, «se trataría de una argumentación muy poco sólida y muy

mal aquilatada, por no decir puramente especulativa» (p. 251). En cuanto al frg. 1, que fue transmitido en la obra de Plutarco *Cuestiones griegas* (Plu. *Quaest. Gr.* 15; *Mor.* 294D-295A) y que no plantea problemas de autoría, el autor analiza un problema de lectura suscitado por la doble transmisión textual del texto de la cita, esto es: «τὴν βοτρουοστέφανον μυρίπνου Μάκωναν ἐραννὴν», transmitido en el códice plutarqueo, con una versión jónico-ática del verso, «la encantadora Macina, coronada de uva, que respira perfume», frente a la versión dorizante, con una coloratura doria del verso, de un manuscrito griego muy tardío (s. XVI) de Jorge Gemiso Pleton, «τὴν βοτρουοστέφανον μυρίπνου Μακῶναν ἐραννάν», versión a la que, en mi opinión, habría que dar preferencia. 3) Manuel García, «De la historia al mito y viceversa: Alejandro Magno y Julio César a través de Plutarco» (pp. 255-262), donde el autor, basándose en las *Vidas de Alejandro y César*, analiza la influencia recíproca entre lo histórico y lo mítico en relación a los dos personajes de este emparejamiento. 4) Anna Ginestí Rosell, «Mujeres y política en Plutarco» (pp. 263-276), donde Ginestí Rosell analiza la correspondencia que se puede encontrar entre el tratado de Plutarco *Consejos políticos* (*Præcepta gerendae reipublicae*), dedicado al joven Menémaco de Sardes para aconsejarle sobre su futura actividad política, y las acciones políticas de algunas mujeres celebradas en el tratado *Virtudes de mujeres* (*Mulierum virtutes*), en el que Ginestí estudia tres episodios dedicados a tres mujeres que gozaron de fama y admiración por sus actuaciones políticas, independientes de las magistraturas y cargos públicos y que se podrían denominar «parasistemáticas» (XVI Pieria, XVII Polícrita y XXVII Mujer de Pites). 5) Pilar Gómez Cardó, «La isla que todos llevamos dentro: consideraciones sobre el uso del término ἰδιώτης en Plutarco» (pp. 277-294), donde se analiza el uso del sustantivo ἰδιώτης en Plutarco y cada contexto en el que este vocablo se emplea. 6) Renan Marques Liparotti, «Le ferite e le lesioni come una mappa plutarchea delle virtù di Alessandro» (pp. 295-306), donde el autor analiza la función simbólica de las heridas y traumas en la representación de Alejandro en el tratado de Plutarco *Sobre la fortuna o virtud de Alejandro Magno*. 7) Sandra M^a Plaza Salguero, «Sobre el uso y la función de la metamorfosis en Plutarco» (pp. 307-318), donde se examina el uso y la función de la metamorfosis en distintos pasajes de varios

tratados plutarqueos (*Quomodo quis suos in virtute sentiat profectus* 1 = *Mor.* 75D-E; *Amatoriae narrationes* 4 = *Mor.* 774D-775B; *Amatorius* 20 = *Mor.* 766C-D; *Parallela minora* 22A = *Mor.* 311A). 8) Silvia Vergara Recreo, «El vocablo ἱερόσολος en Plutarco» (pp. 319-330), donde la autora analiza la operatividad del término ἱερόσολος en la obra de Plutarco, prestando una especial atención a su interacción con el contexto literario en el que el vocablo se emplea y a su combinación con otros vocablos (ir)religiosos. 9) Ana C. Vicente Sánchez, «Fanfarronerías, petulancias, bravatas, vanaglorias y tintineos en Plutarco: κόμπος y cognados» (pp. 331-340), donde la autora estudia los valores y funciones de la familia léxica del término κόμπος en el corpus plutarqueo.

En el tercer apartado del volumen se incluyen los siguientes trabajos: 1) Pamina Fernández Camacho, «La leyenda del prenauta y el descubrimiento de América en el contexto de la tradición clásica: descubridores e informantes del Ps.-Aristóteles a Plutarco» (pp. 343-358), donde la profesora Fernández Camacho se centra en su estudio en la leyenda del 'prenauta', en la que se encuentran elementos presentes en Diodoro, Estrabón y Plutarco y de la que no se han señalado testimonios antes del 1535. 2) Vicente M. Ramón Palerm, «Plutarco y Carlos Schrader» (pp. 359-368), donde Ramón Palerm hace una detallada revisión de las contribuciones más significativas relativas a Plutarco del profesor Carlos Schrader.

En definitiva, se trata de una obra que reúne un extenso conjunto de excelentes trabajos sobre Plutarco, con un tema central sobre «Plutarco y la insularidad», al que siguen otros dos dedicados a «*Vidas Paralelas y/o Moralia*» y a «Recepción de Plutarco en España». Este Volumen constituye una obra de consulta obligada no sólo para Plutarco sino también para especialistas de otros ámbitos del mundo clásico dada la enorme diversidad temática que se puede encontrar en la obra plutarquea y, especialmente, para el tema de la insularidad.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna (Jubilado) (España)

martinezfernandezangel@yahoo.es

Fortunatae nº 38, 2023 (2): 101-103

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.07>

Despoina PAPAΚONSTANTINOY-DIAMANTOYROU, Elena MARTÍN GONZÁLEZ et Klaus HALLOF (eds.), *IG X 2, 1 Suppl. 2: Inscriptiones Thessalonicae et Vicinae—Supplementum alterum: Addenda, Indices, Tabulae*, Walter de Gruyter, Berlin 2021, pp. I-XI y 555-808 y Tabulae LXIII-CXL.

En este nuevo Suplemento de la Colección monumental de *IG (Inscriptiones Graecae)* conviene destacar especialmente la información que aporta el Suplemento respecto a la edición anterior de C. Edson sobre el origen y lugar de conservación de las inscripciones. Cabe mencionar el artículo en el que los editores hacen un resumen de la aportación del volumen al respecto: Martín González, E., & Hallof, K. (2020), «Thessalonicensia. Notes on *IG X 2.1s (2)*», *Tekmeria* 15, 227-248.

Examinemos a continuación solamente, por obvias limitaciones de espacio, algunos aspectos de la edición de este nuevo Suplemento, los cuales, a nuestro juicio, son dignos de ser tenidos en cuenta en la presente reseña.

Señalemos en primer lugar que, entre las numerosas inscripciones en las que el origen de la piedra era desconocido para Edson y en las que en su edición se añadía para indicarlo un asterisco en el margen izquierdo superior del número de la inscripción, en este nuevo Volumen conteniendo el *Suppl. 2* al *IG X 2, 1* (citado aquí desde ahora en adelante como *Suppl. 2*), el origen de no pocas de ellas ha sido localizado y en consecuencia en estos casos las inscripciones aparecen ya sin el mencionado asterisco. Tal es el caso de las inscripciones Nos. 2, 12, 13, 14, 220, 226, 241, 435, 729, 735, 743, 781, 789, 793, 796, 801, 810, 811, 812, 815, 824, 866, 867, 869, 870, 888, 892, 898, 927. Por el contrario, en algunas inscripciones en las que para Edson se consideraba que su origen era conocido, en este *Suppl. 2* su origen aparece como desconocido; así, en Nos. 62, 1000 y 1020.

Cabe destacar que, respecto al lugar de conservación de cada inscripción, en *Suppl. 2* se añaden con frecuencia indicaciones actualizadas sobre la localización actual de la inscripción.

En este sentido, puede tratarse de indicaciones sobre el Museo en el que se conserva la inscripción y su número de catálogo, en alguna inscripción en la que estos datos faltan en Edson por una u otra razón, como en N. 14, donde en el Suplemento se señala el lugar de conservación del nuevo

fragmento *e* de la inscripción (MΘ 283, donde la abreviatura MΘ se refiere al Museo Arqueológico de Tesalónica).

En otros casos, en *Suppl. 2* se ofrece la actualización del lugar de conservación de la inscripción que en Edson se hallaba en otro lugar, como N. 32 (MΘ 6166.6628, *Suppl. 2*; «A 1938 in ecclesia S. Demetrii inter rudera vidi», Edson); N. 44 (Museo Bizantino de Tesalónica [citado en adelante como BE] 157, en *Suppl. 2*; MΘ 2229, Edson); N. 282 (BE 7, *Suppl. 2*; ΑΓ 169 [abreviatura para la Colección de la iglesia de Αγίου Γεωργίου de Tesalónica conocida también como Rotonda], en Edson); N. 397 (BE 241, *Suppl. 2*; MΘ 790, Edson); N. 487 (MΘ 7510, *Suppl. 2*; «Ego quidem vidi 25 Mart. a. 1938 in muro inaedificatam ad marginem septentrionalem ὁδοῦ Ἁγίου Δημητρίου centum metra occidentem solem versus ab introitu sepulcreti Orthodoxorum», Edson); N. 524 (MΘ 20230, *Suppl. 2*; «Ante a. 1874 in sepulcreto aevi Romani extra Portam Cassandreoticam sito inventus, vere a. 1891 deletus», Edson); N. 654 (BE 23, *Suppl. 2*; «Apud templum Turcicum prope ecclesiam S. Demetrii situm *Fetié-Tékié (Fetiḥ tekké)*, quod dicebant, in scalis», Edson); N. 660 (ΑΓ 167 = 167 P, *Suppl. 2*; «In ea regione urbis quae prope Hippodromum antiquum sita est in domo privata inaedificatum», Edson); N. 664 (EM [abreviatura referida al Museo Epigráfico de Atenas] 8936, en *Suppl. 2*; «Lapides ante a. 1883 Thessalonicae inventi et ibi ab Evansio visi», Edson); N. 665 (EM 8930, *Suppl. 2*; «Lapides ante a. 1883 Thessalonicae inventi et ibi ab Evansio visi», Edson); N. 666 (EM 11540, *Suppl. 2*; «Lapides ante a. 1883 Thessalonicae inventi et ibi ab Evansio visi», Edson); N. 674 («Pars superster nunc MΘ 11478 inventa est a. 1972 ad viam Ἰπποδρομίου», *Suppl. 2*; «Ἐπὶ μεγάλου ἀποθραύσματος μαρμάρου», Edson); N. 940 (Inv. ΕΠΤ/Μ 163, *Suppl. 2*; «In exteriore muro septentrionali arcis pone Heptapyrgium inaedificatum», Edson); Nos. 1001, 1003 y 1006 (N. 1001-1007: «De rebus antiquis in vico Καπουτσιδῆς, i. e. Πυλαῖα, inventis ...», en *Suppl. 2*; N. 1001-1007: «Vicus quattuor chilometra inter orientem et meridiem ab urbe distans. In alveo rivi intra vineam, Ἀμπέλια quam dicebant, c. sescenta metra inter occidentem et meridiem a vico sitam ineunti a. 1916 inventae sunt sex arae marmoreae ... Ad scholam vici tres aras vidit vir doctus Ch. I. Makaronas, qui *ectt.* mihi



confecit», en Edson. Para N. 1001: MΘ 6977, *Suppl.* 2; para N. 1003: MΘ 6978, *Suppl.* 2; y para N. 1006: MΘ 6974, *Suppl.* 2).

En cuanto al lugar de conservación que comentamos, otras veces se trata de correcciones a las indicaciones que se presentan en Edson, como en N. 16 (MΘ 1945, *Suppl.* 2; MΘ 1949, Edson); N. 38 (MΘ 1684, *Suppl.* 2; MΘ 1689, Edson); N. 60 (MΘ 1239, *Suppl.* 2; MΘ 1739, Edson); N. 201 (MΘ 1766, *Suppl.* 2; MΘ 1768, Edson); N. 209 (MΘ 1698, *Suppl.* 2; MΘ 1689, Edson); N. 468 (MΘ 2268, *Suppl.* 2; MΘ 2262, Edson); N. 683 (ΑΓ 155 = 155 P, *Suppl.* 2; ΑΓ 153, Edson); N. 736 (ΑΓ 161 = 161 P, *Suppl.* 2; ΑΓ 168, Edson); N. 737 (ΑΓ 185 = 185 P, *Suppl.* 2; ΑΓ 156, Edson); N. 775 (ΑΓ 184 = 184 P, *Suppl.* 2; ΑΓ 144, Edson); N. 778 (ΑΓ 654 = 654 P = BE 30, *Suppl.* 2; ΑΓ 158, Edson); N. 793 (ΑΓ 175 = 175 P = BE 18, *Suppl.* 2; ΑΓ 146, Edson); N. 831 (MΘ 1748, *Suppl.* 2; MΘ 748, Edson); N. 955 (MΘ 2675, *Suppl.* 2; MΘ 2676, Edson); N. 987 (ΑΓ 158 = 158 P = BE 18, *Suppl.* 2; ΑΓ 172, Edson); N. 1009 (MΘ 1940, *Suppl.* 2; «nunc MΘ 1837», Edson).

En numerosos casos, se trata de precisiones que completan los datos ofrecidos por Edson, como en Nos. 6, 52, 204, 252, 268, 269, 296, 299, 304, 307, 392 (MΘ 777 = 6820, *Suppl.* 2; MΘ 777, Edson), 409 (MΘ 2673 = 6627, *Suppl.* 2; MΘ 2673, Edson), 429, 435, 441, 475, 482, 519, 526, 542, 544, 545, 551, 554, 587, 602 (MΘ 2676.2683 = 6125, *Suppl.* 2, donde se produce además una corrección; MΘ 2675 et MΘ 2683, Edson), 607 (MΘ 2677 = 6126, *Suppl.* 2; MΘ 2677, Edson), 607, 638, 684, 694, 726, 727, 730, 731, 735, 759, 761bis, 762, 773, 780 (ΑΓ 154.159 = 154.159 P = BE 15, *Suppl.* 2; ΑΓ 159, Edson), 781 (ΑΓ 139 = 139 P = BE 28, *Suppl.* 2; ΑΓ 139, Edson), 782 (ΑΓ 152 = 152 P = BE 16, *Suppl.* 2; ΑΓ 152, Edson), 783 (ΑΓ 155 = 155 P = BE 27, *Suppl.* 2; ΑΓ 155, Edson), 790 (ΑΓ 141 = 141 P = BE 12, *Suppl.* 2; ΑΓ 141, Edson), 796 (ΑΓ 140 = 140 P = BE 13, *Suppl.* 2; ΑΓ 140, Edson), 804 (ΑΓ 151 = 151 P = BE 17, *Suppl.* 2; ΑΓ 151, Edson), 810, 811, 812, 829, 839, 840, 841, 841, 864, 878 («Nunc fracta in partes duas, MΘ 1762.2435», Elena; MΘ 1762, Edson), 900, 906, 911, 916, 970 (MΘ 2442 + 6643, *Suppl.* 2; MΘ 2242, Edson), 971 (MΘ 2684 = 6145, *Suppl.* 2; MΘ 2684, Edson), 985 (MΘ 2681 = 6647, *Suppl.* 2; MΘ 2681, Edson). En N. 283 (*Suppl.* 2:

MΘ 2238 para el frg. *a*, BMA 131 para el frg. *b*, y ΑΓ 180 = 180 P para el frg. *c*, buscado en vano por los editores, donde para el texto de la inscripción se adopta la interpretación de Feissel que une los tres fragmentos como partes de una misma inscripción; ΑΓ 180, Edson, quien solamente presenta para esta inscripción el frg. *c*).

En el Suplemento que comentamos, en algunos casos se localizan inscripciones que en la edición de Edson se encontraban perdidas, como en N. 26 (MΘ 257, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 36 (lap. B: «in turri arcis centrali inaedificatus», *Suppl.* 2; lap. B: «nunc deperdita», Edson); N. 200 («MΘ sine inv. n.», *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 316 (MΘ 2190, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 352 (BE 230, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 364 (BE 231, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 403 (BE 223, *Suppl.* 2; «nunc deperditus», Edson); N. 421 (NM Γλυπτά 1222, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 430 (NM Γλυπτά 3253, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 437 («Nunc Avignone, Avignon, in Museo Calvet, inv. n. E 14», *Suppl.* 2; «Lapis nunc deperditus est», Edson); N. 484 (MΘ sine inv. n., *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 489 (MΘ 11607, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 631 («ΑΓ 128 = 128 P, ... apud ecclesiam S. Georgii servata, ubi a. 1950 vidit Petsas», *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 897 («Pars superior ... anaglyphum et tit. v. 1 continens nunc MΘ 6179», *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 915 (MΘ 7509, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 918 (ΑΓ 29, *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson); N. 1002 (MΘ 6973, *Suppl.* 2; «Ara nunc deperdita», Edson); N. 1020 («Lapis ... pervenit in ecclesiam vici Gristow prope Gryphiswaldam siti, ubi primum a. 1951 innotuit ... Vidit Hallof a. 2012, *Phot.*, quam benigne misit Pilhofer, tab. CXL», *Suppl.* 2; «nunc deperdita», Edson).

En otros casos, en Edson aparecían algunas inscripciones localizadas en un Museo o en una determinada Colección, pero sin su correspondiente número de catálogo que se indica ahora en el nuevo Suplemento, como N. 279 (ΑΓ 88 = 88 P, *Suppl.* 2; «A 1938 in ecclesia S. Georgii sine cat. Num. Asservatum vidi», Edson); N. 423 (MΘ, 2591, *Suppl.* 2); N. 440 («Nunc Romae in Museo quod est prope sepulcretum Germanicum, inv. n. 107», *Suppl.* 2; «nunc Romae intra urbem Vaticanam inserta in parietem musei prope sepulcretum



Germanicum, *Campo santo teutonico*», Edson); N. 447 (AG 64 = 64 P, *Suppl. 2*; «nunc sine num. cat. apud ecclesiam S. Georgii asservata», Edson); Nos. 472, 476, 477, 478, 480 y 481 (Para 472: AG 90 = 90 P, en *Suppl. 2*; para 476: AG 81 = 81 P, *Suppl. 2*; para 477: AG 84 = 84 P, *Suppl. 2*; para 478: AG 85 = 85 P, *Suppl. 2*; para 480: AG 2 = 2 P, *Suppl. 2*, y para 481: AG 82 = 82 P, *Suppl. 2*. Para 472, 476, 477, 478, 480 y 481: «472-481, ... deinde ad ecclesiam S. Georgii transportatae», y para cada una de estas inscripciones se indica: «Lap. non vidi», en Edson); N. 522 (MΘ 5685, *Suppl. 2*); N. 535 (MΘ 5693); N. 536 (MΘ 5688); N. 537 (MΘ 5701, *Suppl. 2*); N. 538 (MΘ 5679, *Suppl. 2*); N. 539 (MΘ 5677, *Suppl. 2*); N. 540 (MΘ 5676, *Suppl. 2*); N. 541 (MΘ 5689, *Suppl. 2*); N. 543 (MΘ 5687, *Suppl. 2*); N. 546 (MΘ 5681, *Suppl. 2*); N. 547 (MΘ 5692, *Suppl. 2*); N. 548 (MΘ 5695, *Suppl. 2*); N. 549 (MΘ 5684, *Suppl. 2*); N. 550 (MΘ 5686, *Suppl. 2*); N. 573bis (MΘ 4544, *Suppl. 2*); N. 719 (MΘ 939, *Suppl. 2*; «Sine num. cat. in horto musei servata», Edson); N. 833 (AG 115 = 115 P, *Suppl. 2*; «In ecclesia S. Georgii sine cat. num. adservatum», Edson); N. 914 (AG 32 = 32 P, *Suppl. 2*); N. 919 («Nunc P 37», *Suppl. 2*; «A. 1938 in ecclesia S. Georgii adservata», Edson); N. 929 (BE 125 = AG 1874, *Suppl. 2*); N. 1012 (AG 94, *Suppl. 2*).

En otros títulos, en Edson se indica el lugar en el que se conservaba la inscripción, pero en *Suppl. 2* la inscripción, o parte de ella, se ha perdido, como en N. 242 («Ara, nunc deperdita», *Suppl. 2*; «Mens. Iun. A. 1908 in reaedificanda ecclesia S. Sophiae inventa. Ara marmoris leucophaei quondam in pariete interiore ecclesiae inaedificata et calce oblita, nunc 3,50 m. supra solum inserta in latius septentrionale illius parastatae, qui est primus a sinistra ineuntibus in ecclesiam, ... Lap. contuli», Edson); N. 474 («Nunc deperdita», *Suppl. 2*; «472-481, ... deinde ad ecclesiam S. Georgii transportatae; 474, Lap. non vidi», Edson); N. 479 («Nunc deperdita», *Suppl. 2*; «472-481, ... deinde ad ecclesiam S. Georgii transportatae; 479, Lap. non vidi», Edson); N. 556 («Nunc deperditus», *Suppl. 2*; «ad ecclesiam S. Georgii ... ibidem servata», Edson); N. 578 («Nunc deperditus», *Suppl. 2*;

«... in ecclesiam S. Georgii transportatum est», Edson); N. 629 («Nunc deperditus», *Suppl. 2*; «ad ecclesiam S. Demetrii allatus», Edson); N. 742 («Tabulae angulus inferior sinister nunc deperditus», *Suppl. 2*; MΘ 2353, Edson).

En suma, nos encontramos ante una obra que, al igual que el resto de los Volúmenes recientemente aparecidos de la Colección de *IG*, es imprescindible en el campo de la Epigrafía Griega. Este nuevo Volumen es el segundo Suplemento al Volumen *IG x 2, 1*, una excelente obra en su época que había sido publicada en 1972, pero que ya obviamente se estaba quedando desfasada por la ingente cantidad de nuevo material bibliográfico que había ido apareciendo desde el año de su publicación (Charles Edson [ed.], *Inscriptiones Graecae, x. Pars II. Inscriptiones Macedoniae et viciniae. Fasc. 1: Inscriptiones Thessalonicae et viciniae*. Pp. XII + 316 y 16 pls. + 1 map. W. De Gruyter, Berlin, 1972). En el nuevo Volumen que ahora comentamos se ha realizado con rigor una completa actualización en la abundante bibliografía de cada inscripción del *corpus*, en las notas críticas a los textos, en la revisión pormenorizada de los mismos, en el comentario a los aspectos de interés sobre el contenido de las inscripciones, en lo relativo al lugar de conservación actual de las inscripciones o, incluso, en lo que se refiere a su pérdida posterior a la edición de Edson. Asimismo, conviene indicar que el Suplemento ha cubierto además dos importantes carencias de la edición de Edson: la falta de imágenes de las inscripciones y la falta de un índice completo. En la labor rigurosa de la edición de este Volumen destaca especialmente el exitoso trabajo de la epigrafista española Elena Martín González, que es autora del *Praefatio* de la obra y que con esta publicación que marca época en su ámbito ha pasado a formar parte de la pléyade de eminentes epigrafistas que han editado diferentes Volúmenes de la Colección de *Inscriptiones Graecae*.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ

Universidad de La Laguna (Jubilado) (España)

martinezfernandezangel@yahoo.es

Fortunatae n° 38, 2023 (2): 104-106

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2023.38.08>

ARTÍCULOS

- «El poblado de los terapeutas del lago Mareotis como *locus amoenus* sacro y filosófico»
Diego Andrés Cardoso Bueno. Recibido: diciembre 2022; Aceptado: marzo 2023.
- «Κασ(σ)-, Κασσι- y Κασσι- en la antroponimia griega y sus cognados indoeuropeos»
Marcos Medrano Duque. Recibido: julio 2023; Aceptado: octubre 2023.
- «El orden de las palabras como recurso poético en Tácito (*Annales* IV)»
Carles Padilla-Carmona. Recibido: agosto 2023; Aceptado: octubre 2023.
- «Manipulating artificial memory: An example of mistake in recalling»
Marta Ramos Grané. Recibido: marzo 2023; Aceptado: mayo 2023.
- «Males, adversidades e incomodidades en el escrito senecano sobre la providencia»
Genaro Valencia Constantino. Recibido: abril 2023; Aceptado: mayo 2023.

PROCESO DE EVALUACIÓN DE FORTVNATAE N° 38, 2023 (2)

La Dirección de la revista agradece la inestimable colaboración de quienes desinteresadamente han accedido a participar en el sistema de evaluación ciega, realizando el trabajo de lectura y valoración anónima de los artículos que han llegado a esta redacción para optar a ser publicados en el presente número.

INFORME ANUAL DEL PROCESO EDITORIAL DE FORTVNATAE N° 38, 2023 (2)

El promedio de tiempo de publicación desde la llegada de los artículos a la redacción de la revista hasta su publicación (pasando por el proceso de selección, lectura, evaluación, maquetación y corrección de pruebas) es de 7,85 meses. Cada artículo es estudiado por un revisor (o dos, si fuera el caso), miembro del Consejo de Redacción, y, mediante el sistema de evaluación por pares ciegos, se asigna a dos evaluadores externos (o tres, si las características del artículo lo requirieran), adscritos a universidades nacionales, internacionales o a otras instituciones académicas o de investigación. No se excluye que los evaluadores puedan eventualmente formar parte del Consejo Asesor y Científico de la revista.

Estadísticas:

- N.º de artículos recibidos para esta edición: 10 + 1
- N.º de artículos aceptados: 5
- N.º de artículos rechazados: 6 (4 por el sistema de pares ciegos, y 2 por el Consejo de Redacción)
- N.º de artículos reservados para el siguiente número: 0
- N.º de artículos reservados del anterior número: 1
- Promedio de evaluadores por artículo: 2
- Promedio de tiempo entre llegada y aceptación de artículos: 2,21 meses
- Promedio de tiempo entre aceptación y publicación: 5,64 meses

El 46,45% de los materiales remitidos a FORTVNATAE ha sido aceptado para su publicación.



Servicio de Publicaciones
Universidad de La Laguna